El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"LA CIOCIARA", (tipo romano) por RUD. LEHMANN

De la Galeria de Londres.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
677, CALLE CHACABUCO, 677
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año. . . .	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre. . .	„ 5.— „	Semestre. .	„ 6.— „	Semestre. .	„ „ 4.—
Trimestre . .	„ 2.50 „	Trimestre .	„ 3.— „	Trimestre . .	„ „ 2.—
Núm. suelto.	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

CHILE / BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2141 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536.

URUGUAY.—G. Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo.
PARAGUAY.—R. D. Recalde. Av. Colón 185, Asunción.

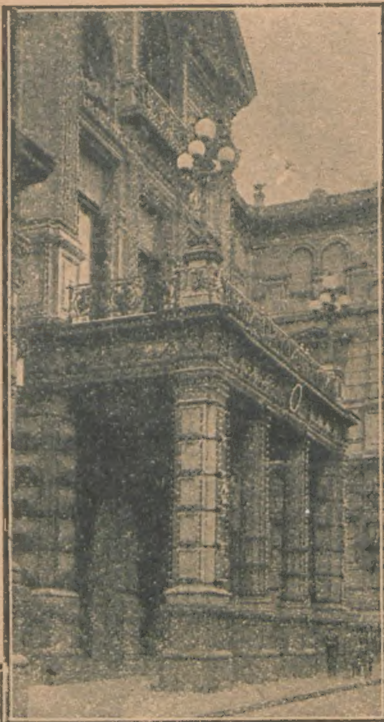
Año XIV — Buenos Aires, 19 de Octubre de 1917 — Número 4[illegible]0

De la vida nacional

La muerte del dragón

por Gregorio A. Moreira

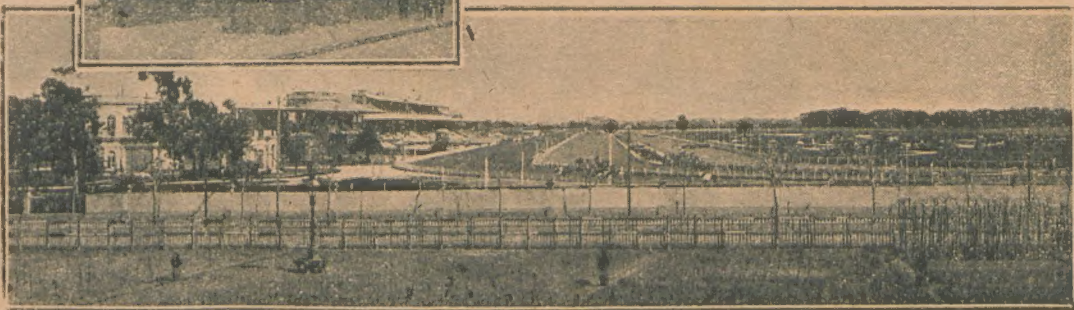
Buenos Aires no es portentosa ni por sus edificios, ni por sus calles, ni por su enorme tráfico, ni por su pulcra belleza, ni por su gigantesca contextura urbana: es sencillamente portentosa por su hipódromo. Este constituye el carácter, el color, el carmín que tiñe, definiendo, el alma sinuosa y agitada la gran ciudad argentina. La luz, que en el día translúcido desfloca sus hebras misteriosas sobre la pulverizada arena de la pista; la brisa, que con su fresco aliento orea las ascuas del ambiente encendido; la blanca sucesión de las horas bajo el firmamento claro; el río, cuyo undoso temblor se adivina a través del boscaje vecino; el amor, el sueño, la esperanza, los latidos del corazón, las palpitaciones del cerebro, todo proclama el esplendor del oro, la gloria de los billetes de banco, la fantasía delirante del dinero, que cursa a raudales, en chorros radiantes, bajo la blanda sugestión de las horas azules. El hipódromo, a la manera del ensalmo hipnótico del sueño, tiende su escala maravillosa al cielo, se transfunde a las nubes en un suspiro imponente, en el anhélito ansioso del destino que entrega la llama y el calor de su combustión a los senos recónditos del éter. El alma de la ciudad palpita allí, vibra, anhela, espera, quiere, grita, desfallece, trepida, sonríe, gime, enmudece, se despedaza, aúlla en el maremagnum polvoriento de las pistas, se eleva al cielo en un fervor sombrío, o se abisma en la plegaria angustiosa que la desolación reza a sus dioses anónimos.



"El juego es un Dios—dice Anatole France—un cuerpo a cuerpo con el destino, el combate de Jacob con el ángel, el pacto del doctor Fausto con el diablo". Y suscita aquella maravillosa anécdota de dos marineros náufragos, que logrando asilarse sobre el lomo de una ballena, lo primero que hacen es tirar del cubilete y de los dados... Es la gran sensación del precipicio, el estremecimiento del vértigo, el frenesí del delirio, el ímpetu pavoroso del caos, la llama voraz que se difunde sobre la selva inerme de las almas carbonizando y consumiendo esperanzas, ilusiones, mustias realidades de vida. Jugar es el destino por excelencia. Es el primer peaje y la culminación suprema. El destino de la criatura humana es someter su vida a las decisiones inescrutables del azar. Exito o fracaso, triunfo o derrota, no son sino formas del azar en las empresas de la vida. La geometría, la línea recta no rezan con su adaptación caprichosa, con su energía arbitraria. Hay tanto azar en la "peligrosa claridad" de la sonrisa de la niña quinceabrileña de Hugo, que en la tenebrosa hosquedad de un banquero o en la de un bandido: todos juegan su destino con la misma diáfana inconsciencia. En la más honda filosofía del juego, perder o ganar, lo mismo da; pues el verdadero jugador ni teme perder lo no ganado, ni se preocupa por ganar lo no perdido. Cede simplemente a la gran voluntad, consciente o no, que preside este impulso no interrumpido de la existencia hacia sus destinos ignotos. El juego es el equilibrio supremo de la naturaleza a través del supremo desequilibrio de las pasiones morales.

* * *

El lector, cabulista insigne, se resistiría a creer si le dijesen que puede llegar un momento en que todo eso va a cesar. Experimentaría un desgarramiento profundo, como si unos dedos de hierro le atarazasen las entrañas. Y pensaría, desolado, por ese movimiento de introspección que provocan sobre el cerebro los accidentes que afectan la existencia de las cosas queridas, en el pasado reciente que llena de sombras y de luces el firmamento de su alma. Suscitaría una vez más, como en los días alborozados, la impresión apocalíptica que lleva impresa en lo más íntimo del ser, y cerrando los ojos haría revivir, como en el transporte mágico del sueño, la visión inenarrable del maravilloso infierno.



El Jockey Club y el Hipódromo, las dos instituciones próximas a desaparecer.

Ha comenzado el desfile bajo una fulguración de delirio. Los cielos tienden, sobre la arena brillosa de las pistas, su gasa leve y radiante. El bosque palermitano eleva al fondo, recortado por el terraplén de la vía férrea, su verde cúspide, que la tarde cromatiza en gradaciones, acentuando junto al verde tierno de las acacias, la mancha gris de los eucaliptus que ahogan el crepúsculo en sus frondas. El lago, como fragmentado en lingotes argentinos, divísase por entre los troncos apretados de los árboles. Los rosados minaretes del stand del Tiro Federal emergen sus moles hurañas de entre el boscaje, estremecido bajo el trémulo resonar de los fusiles de la ejercitación de tiro. El puente del C. A. extiende al oriente su fábrica de ladrillo y de hierro, que el sol enrojece como el metal lamido por la llama de la fragua. Tres chimeneas elevan al occidente sus negras torres, sugiriendo la seguridad del trabajo metódico y útil frente al ocio angustiado y febril. Sobre el pretil del puente, al norte, en letras alargadas y magras, se lee esta inscripción irónica: "pour la noblesse". Los discos que señalan las distancias miran absortos, con sus ojos enrojecidos, el panorama circunstante. En el perímetro comprendido por los valles, los pequeños lagos con sus jardines elegantes, que decoran como jarrones las palmeras enanas, simulan metales bruñidos que ciñe el marco aterciopelado de los céspedes graciosos. Como pajes vestidos de gala para una fiesta del bosque, las empalizadas que limitan el círculo de las pistas se desenvuelven en un blanco alineamiento fantástico. A breves intervalos los negros trenes atraviesan el escenario arrastrándose como pesados escarabajos. Un molino próximo, a la izquierda, voltea silenciosamente, coronando con su disco desflocado, las copas de los árboles que anuncian el barrio elegante de Belgrano. Las agujas señaleras del ferrocarril proyectan al espacio sus enigmáticas púas. En tanto, los caballos de lustroso pelaje, en el paseo preliminar a la largada, van pasando dirigidos por sus jockeys multicolores y diminutos, encaramados en lo alto de su silla con ese aspecto ridículo con que los micos cabalgan en los perros.

De pronto, por el enorme público que llena las galerías y tribunas, circula un estremecimiento magnético que pone en tensión todas las fibras. La emoción, por instantes, acrecienta su potencial de delirio, y se eleva y difunde en esa singular crispación de la marea. El paso de los favoritos ha sido minuciosamente confrontado en las tablas hieráticas de la cábala. Cada jugador, como a sí mismo se designa, es un catedrático hípico. Considera los tiempos pasados, compulsa pesos y adjudica probabilidades a cada uno de los rivales. Mientras, las taquillas se animan con el agitado trajín de la venta de boletos. El público las asalta en formación cerrada, con prematura ansiedad, para adquirir los números de la suerte, se entrechoca, se apisota y estruja frente a las mismas, en cuyas bodegas o vientre molochino vela el misterio del desencanto y de la dicha, y el apelotonamiento obliga a la multitud a embretarse como mansos carneros y hacer cola, pacientemente, hasta que le llegue el turno a cada cual. El jugador, al borde del precipicio, ya no se pertenece a sí mismo: se pertenece al caos, es un instrumento obscuro y ciego del destino. El comentario brota entrecortado o locuaz, de todos los labios, secos de trajín y de polvo. Un ansia fatal fulgura en todos los semblantes, la interrogación febril de la hora próxima en que los frágiles destinos van a flotar en el ambiente luminoso, o a estrellarse contra los férreos portones de salida, como rezagos de la liquidación portentosa. El instante es de solemne contemplación, de religiosa inquietud. La criatura humana pone sus cinco sentidos en la virtud de los remos de la bestia: ¡allí está Dios!

Los caballos empiezan a alinearse, en la raya de largada, del otro lado de la pista que enfrenta a las tribunas. Mirando a lo lejos—al pie del fondo magnífico que circundan los corpulentos árboles del bosque palermitano; algunos torsos de edificios semiocultos en los follajes; los trenes que pasan a intervalos regulares dejando en el éter una estela de copos evanescentes de humo; el fantasma mudo del convoy eléctrico, al que uno no se resigna a concebirlo moviéndose sin locomotora, que cruza veloz y silenciosamente con su aspecto de decapitado—alternan las miradas ávidas entre dos atenciones igualmente absorbentes: los preparativos de la largada,

(*Continúa en la siguiente página.*)

"La muerte del dragón".—(Final)

en que se atarean los jockeys por tomar posiciones, y las pizarras de las cotizaciones, en las que un "scriptor" que presume de importancia sibilina, anota con lentitud hierática la cantidad de las apuestas jugadas, detalle inapreciable que permite al jugador, a cada carrera de las ocho en que se divide el zodiaco hípico, saborear por anticipado el sport con que su favorito retribuirá, elevado a tal potencia, caso de entrar primero, sus tantos "uno y uno" restados por la inspiración cabalística al flaco peculio. Y sus matemáticas son de una simplicidad prodigiosa: 10 por ciento al Jockey, jugador que gana siempre, sin perder nunca: el total dividido por tantos, pagando el favorito "tanto"...

Se ha producido la largada, y un suelto clamor, como una onda eléctrica, pasa agitando a la multitud de las tribunas, que entra como instantáneamente, conteniendo el aliento, en un estado de mudez glacial, de ansiedad desgarradora, fijos todos los ojos en la tropa polvorienta de jacos y de jockeys que vienen fatigando la pista en frenética carrera. El rumor se ha adensado en un mutismo absoluto, al modo del presagio, cuando el corazón va a estallar. De súbito un clamor unísono, vibrante, en fluctuación de delirio, un atroz bramido de entrañas, hiende tempestuosamente la serena tersura de la tarde azul, y el ulular inmenso y tembloroso se agiganta en grito herido hasta desvanecerse, gradualmente, y ahogarse en la sombra de un obscuro sollozo. Es la furia que pasa cabalgando en la pasión ancestral. Después, al entusiasmo fuliginoso del instante, sucede una laxitud abrumadora, un blanco estupor, un asombro doliente. Dijérase que un derrumbe sombrío, un desmoronamiento irreparable ha arrastrado en su confuso y espantoso torbellino el frágil edificio de las áureas quimeras. El abatido ejército de jugadores queda hesitando bajo la opresión angustiosa del contraste descorazonador. Pareciera que un tenebroso vuelo de densas alas trágicas hubiese pasado, apelmazándolas, sobre sus cabezas torturadas, y que los elementos de la naturaleza se conjurasen para estrangular sus esperanzas en un degüello inclemente.

*
* *

Pero, ¿ha reflexionado el lector, cabulista insigne, sobre la singular inconsciencia de su destino social? Tiene sus pasiones, precarias o fértiles; sus aptitudes, sus sueños, sus vanidades, sus ilusiones y de todo ello hace un haz para arrojarlo a la vorágine vibrante de las pistas. El contribuye asiduo, con los flacos dineros restados devotamente a la olla del hogar o al ajuar de la familia, a sostener un privilegio nefasto a la economía moral de la nación. Como arrastrado por impulso irreprimible de su destino ancestral, superior a toda reflexión, destina sus ahorros con admirable constancia al sostenimiento y medro social de un pequeño grupo de magnates. El Jockey Club se erige sobre zócalos de azar. Una autonobleza creó su institución y la prerrogativa de usufructuarlo para sí con menoscabo del interés colectivo. En la llaneza de una sociedad republicana, no pueden existir derechos tales que permitan levantar barreras, fundar privilegios en beneficio de un conjunto determinado de personas, teniendo para ello como única excusa, ya que no justificación, la complicidad arbitraria del gobierno. Cuando un privilegio ilegal tiende a arraigarse y cristalizarse a expensas del ahorro colectivo y su detrimento de la economía general, turbando el régimen armónico de las finanzas del pueblo, para fomentarlas y orientarlas hacia las corrientes del vicio que monopoliza como su virtud más alta, el fenómeno moral que comporta cobra un interés etiológico pronunciado, que exige estudio y remedio capaces de limitar su trascendencia. No hay casta que merezca en nuestro país, ni en parte alguna, desenvolverse a expensas del pueblo, y no solamente excusando su esfuerzo constructor en pro de la obra colectiva, sino envenenando las fuentes de su vida, que es algo peor. El pueblo ama el alcohol; no se resigna a la abstención. Sólo las grandes desdichas lo militarizan en la severa regimentación de sus costumbres.

¿Es la muerte, la transformación, lo que se ha propuesto el nuevo gobierno con la implantación del famoso impuesto del 25 por ciento para el hipódromo? Este florece hoy como un excitante mórbido de las fibras vitales de la metrópoli. No creemos constituya, ni con mucho, una institución útil a la sociedad, a pesar de los millones, millones de pecado y de amargura, con que contribuye a subvenir las necesidades de la beneficencia pública. No sabemos cuáles serán los resultados del proyecto en cuestión; pero, puede predecirse que la muerte del dragón, si a ello conduce el referido impuesto, permitirá que las manzanas de oro del jardín encantado, cediendo a la fuerza generosa de Hércules, produzcan con el bien de su pulpa sabrosa, más clara y serena alegría en los ojos del pueblo, hoy empañados por la venda torturadora y polvorienta de las pistas mágicas...

*** En los años que lleva establecida la institución de Londres para asistir a los gatos perdidos y enfermos, ha prestado servicio a 56.973 de estos animalitos enfermos y sin dueño.

*** En China todavía existe un sistema muy antiguo de enviar las cartas particulares. En cada pueblo hay un encargado de Correos, y cuando se tiene que enviar alguna carta, el chino va a ver al cartero y ajusta con él la cantidad que ha de pagar por el transporte.

*** La chimenea más alta está en Glasgow (Escocia). Mide 142 metros 20 centímetros.

*** Una buena momia egipcia de seis mil años de antigüedad puede adquirirse actualmente por quinientos pesos.

*** En la Biblioteca del Vaticano se conserva una Biblia que pesa 520 libras.

*** El sop'ete oxhídrico alcanza hoy la temperatura de 2.200 grados centigrados; el soplete de oxígeno y acetileno llega a 3.200, y el arco voltaico nos da 3.900. Pero como ciertas altísimas temperaturas no bastaran a satisfacer las necesidades de las industrias metalúrgicas, se está estudiando la manera de combinar el soplete oxiacetilénico con el arco voltaico, para alcanzar los 5.000 grados que permitirían obtener artificialmente toda clase de piedras preciosas, que, desde luego, no lo serían ya tanto como ahora.

*** Entre los niños que concurren a las escuelas municipales de Berlín hay 17.000 zurdos.

*** El 9 de agosto de 1821 se fundó definitivamente la Universidad de Buenos Aires.

*** En la biblioteca del Vaticano acaba de encontrarse una carta amorosa, escrita en francés, dirigida a la infortunada Ana Bolena por Enrique VIII.

*** La mano humana, desde la muñeca a la punta del dedo medio, es, en el hombre proporcionado, un décimo de su altura total.

*** Pedro el Grande dirigió el primer periódico ruso.

*** En el siglo XVIII llegaron a pagarse hasta cuatro mil pesos por un tulipán.

*** El barómetro fué inventado en 1643.

*** En Panamá hay un caso extraordinario de monomanía religiosa. Un pobre loco, que se llama el Mesías, predice la destrucción del mundo entero dentro de poco tiempo por un nuevo diluvio. Tiene este loco unos ochenta adeptos, que están construyendo un arca como la de Noé. Ya tienen una enorme colección de animales de toda especie, que meterán en el arca.

*** Las vacas de Bélgica llevan pendientes. En cuanto tienen tres meses se les pone un anillo en una de las orejas, del que cuelga una chapa con un número de la contribución.

Notas y comentarios de actualidad

Lo dijo Mr. Mc. Adoo

Dicen que cuando Mr. Me. Adoo nos visitó, luego de ponderar gentilmente las diferentes bellezas de Buenos Aires, hizo esta excepción:—"Sólo tienen ustedes dos cosas detestables: el teléfono y los tranvías". Esto lo dijo un caballero en épocas normales y que, por otra parte, sólo empleaba el automóvil para su particular movilidad.

Si el eminente estadista yanqui se encontrara aquí en las presentes circunstancias y tuviera que viajar a cualquier pueblo suburbano en tranvía, a falta de trenes, su pesimismo hubiérale llevado fácilmente al suicidio. Este doloroso fin de Mr. Mc. Adoo hubiera sido quizás, para las almas soñadoras, menos romántico que el de Larra, aunque mucho más justificado.

Tal es la impresión ambiente. Puede considerarse feliz el lector habitante del centro de la urbe. Si se viera precisado a malgastar dos horas en cualquier calamitoso viaje tranviario, encontraríase hoy con el sistema nervioso relajado, perdido el humor y el apetito, aumentada la bilis y huída para siempre la ecuanimidad espiritual. Antojaríansele vertiginosas las carretas de bueyes, raudos los "orugas" placeros, locamente veloces las "cucarachas" de otrora y suspiraría con Jorge Manrique lo de "todo tiempo pasado fué mejor..."

Por otra parte, pasmaríale cómo—dada la indescriptible lentitud eléctrica de los tranvías—pueden ocurrir accidentes de tráfico, a menos de imaginar que las víctimas son suicidas de afición, o suponer que los tales accidentes sólo ocurren en la aireada mente de los gacetilleros policiales.

Y ahora, hagamos aquí al público el justiciero elogio que merece: En esta ocasión—como en tantas otras,—háse visto la cultura, la tolerancia y excelente educación de nuestro pueblo. No ha sido quemado un sólo tranvía, ni han sido apedreadas las estaciones, ni ocurrió desmán alguno por parte de los mortificados pasajeros, que han sufrido estoicamente y sufren resignados, con evangélica mansedumbre, todas las intolerables molestias que suponen nuestros servicios tranviarios.

Nuestra proverbial cultura ha sufrido, pues, una ruda prueba, y de ella ha salido victoriosa como nunca.

Somos, pues, cultos de veras.

Iniciativas

En diversas ocasiones y aún nos parece que en el último número, nos hemos ocupado de ese asunto de la marina mercante nacional que debíamos poseer ha mucho y debíamos haber acrecentado en esta ocasión, aunque no fuera más que por satisfacer nuestras necesidades dependientes por el momento de los navíos de bandera extranjeras y a merced de esos buques cada día más escasos.

Como nosotros casi todos los órganos de publicidad han venido abundando en las mismas ideas; se demostró hasta la utilidad del negocio; pues bien a pesar de la prédica nadie se ha aventurado a realizar un hecho remunerativo; ha sido menester que el poder ejecutivo haya propiciado un proyecto para que nuestra futura marina pueda ser una realidad. Y esto es desalentador porque demuestra que la iniciativa particular es nula entre nosotros, entre los que conviven profesores de energía venidos de otras latitudes y hombres de acción que han fomentado nuestras riquezas, dándonos lecciones que por lo visto no hemos aprovechado puesto que continuamos con igual incapacidad especulativa que antes de recibir la inyección mercantilista que nos trajeron de la City y de otros centros de actividad numerosos hombres aquí enriquecidos.

Racionalismo "a outrance"

La prensa periódica ha reducido al limitado concepto de la gacetilla un hecho que tiene, a nuestro juicio, original interés y una apariencia trascendente.

No es, si ligeramente se observa, un acontecimiento extraordinario que la policía sorprenda una madriguera de ácratas con el consiguiente y apreciable bagaje de armas infernales y elementos destructores y disolventes. Suelen ya actos de esta naturaleza, hazañas de esta especie, caer en la categoría de lo vulgar y carecer de la transcendencia que atribuimos, no obstante a la pretendida aventura realizada por la policía de Avellaneda.

La sorpresa de los consabidos sabuesos no fué realizada a humos de paja. No podía por otra parte concebirse y prepararse un golpe con mayores garantías de éxito. Un arsenal de guerra en una escuela que se titula racionalista; nada más explicable y lógico.

Los hechos y las costumbres han renovado por doquier el auge de la teoría científica de la razón de la fuerza, que pretende ser la razón de estado y hasta la razón de los derechos individuales, proclamada con los obuses y ametralladoras en los campos de batalla y a puño limpio en las calles de cualquier metrópoli.

¿Qué menos puede sospecharse de una escuela moderna, racionalista, que sea consecuente con sus teorías, y eficaz en sus procedimientos persuasivos?

Y cuéntase que la escuela en cuestión, cuyo funcionamiento ha estorbado la policía, tenía un laboratorio bien provisto de argumentos...

Está bien

"El impuesto a los vinos". Así reza el título de un suelto periodístico que el cronista tiene ante sus ojos fatigados de galopar por entre la broza de letra menuda y dispuesta en cláusulas según las reglas de la gramática parda. He ahí un título evocador que pone en el espíritu jocundidades de las que fermentan en los buenos caldos generosos y en los ojos visiones de pámpanas verdeantes donde canta la cigarra su canción bohemia. Dispuestos a regocijarnos como en una fiesta dionisíaca, decidimos penetrar en las recondíteces del suelto en cuestión y ¡oh dolor! nos enteramos de que para el año próximo venidero el jugo de uva fermentado, o mejor dicho sus imitaciones, serán gravadas con tasas impositivas aún mayores que las de hogaño.

El líquido jocundo que descubrió nuestro abuelo Noé, que Grecia la pagana divinizó, que el genio de nuestra casta cantó por boca de Berceo que pedía un "vaso de bon vino", va a ser dentro de muy poco lo que hiperbólicamente han venido llamando hasta ahora algunos bebedores empedernidos, néctar de los dioses, pues sólo a ellos les será permitido escanciar una jarra y libar en una copa. Sería cosa de echarse a llorar si no estuviéramos convencidos de que el vino, que fué una cosa natural en tiempos del arcipreste de Hita, es hoy un líquido cuya misteriosa composición ni el dios Baco adivinaría, fementida composición, temible mixtura merecedora de todos los impuestos habidos y por haber, ponzoñosa poción que ha desprestigiado al caldo de las uvas.

Bibliografía

La salud de los niños.—Higiene física y moral, por Antonio Valeta. El autor, que se ha distinguido siempre por su propaganda de las teorías naturistas, dedica esta obra a preconizar con interesantes observaciones y referencias, la virtud de tal sistema aplicado a la alimentación de los niños.

Sociedad de Beneficencia de la Capital.—Memoria del año 1916. Un voluminoso tomo comprenden los datos y estadísticas referentes a la provechosa actuación, durante el año próximo pasado, de la más importante sociedad argentina de beneficencia, cuyo estado próspero y grandes servicios se comprueban en esta memoria.

En busca del olvido.—Novela en verso, por Ovidio Martínez. El hecho de estar redactada en renglones aconsonantados presta novedad a este romance, en cuya corrección o interés no penetramos, puesto que no tenemos tiempo sino para darnos por recibidos del volumen consignando la curiosidad de la extraña presentación que implica un alarde extravagante de forma novelesca.

Estudio de los laboratorios Fher.—Folleto sobre opoterapia combinada, por el doctor F. Olayo Ferrer.

Otras publicaciones: "Nueva Era", órgano del partido socialista argentino, "La Nave", "La Idea Moderna, y "El Estanciero", (revista uruguaya. "Renovación", órgano de la Liga Nacional de Maestros; "Anales Gráficos", del Instituto Argentino de Artes Gráficas, núm. 9; "El Obrajero", publicación defensora del comercio forestal; "Pelayo", revista del Centro Asturiano de Cultura.



El cuento de la abuelita

por José M. BRAÑA.

—Cuéntanos, abuelita, aquel cuento divino
que una vez nos contaste, de un príncipe trovero
que una noche de luna llegara peregrino
y cansado, lo mismo que un pálido romero.

¿Verdad que el cuento dice que el príncipe cantando
rindió el alma de una galana princesita?
¿Verdad que juntos luego se murieron soñando?
¡Vamos, no seas así; cuéntanoslo, abuelita!

Junto al fuego, temblando de emoción y de frío
escuchaba la abuela la súplica inocente
de aquella nietecilla, dueña de su albedrío...

Hubo un breve silencio lleno de pesadez
y en seguida la voz temblorosa y doliente
de la abuela, empezó diciendo:—"Había una vez"...

El ocaso de los tobas

Un telegrama de Formosa hace saber que la campaña militar del Chaco ha terminado. El comando del 9 de infantería entregó a la autoridad civil los últimos fortines, que eran en número de cuatro. Algún día, cuando la patria sea grande en la civilización, se agrandarán también a su medida las figuras y los hechos de su historia. Entonces nuestras mismas guerras civiles, que aun hoy ya son consideradas por el sociólogo europeo con un respeto que no le inspiraban antes, serán tenidas por importantes batallas de la civilización contra la barbarie. ¡Dos principios habrán combatido en ellas! Y aquel día también, historiadores y sociólogos establecerán el significado de este acontecimiento ante el cual los argentinos de hoy permanecemos más bien indiferentes, y que se expresa con la sencilla oración gramatical que dice: "La campaña militar del Chaco ha terminado."


Toba haciendo fuego.

Pero en su presente e inmediato aspecto, la entrega de aquellos cuatro fortines, no es más que el ocaso de los tobas. La guerrera tribu chaqueña está vencida para siempre. Ya no es uno de los beligerantes de América. En adelante, ¡ay!, le será fuerza entenderse apenas con la policía. Es el principio del fin de los tobas, del más bello tipo aborigen de la selva.


Una toba con su cría.


Familia de indios tobas.

¡Pobres tobas! ¿Cómo no comprender la tristeza de su destino? ¿Pero cómo no comprender también lo inevitable que era? ¡Los pobres tobas, con ser los más hermosos y los más guerreros hijos de la selva, sólo sabían contar hasta cuatro! Uno, dos, tres, cuatro... ¡y en toba! ¡Cuán atrasados estarían, que un etnógrafo pudo decir de ellos en son de elogio: "conocen el yesquero"!

Conocen, sí, el yesquero, pero el yesquero es entre los tobas cosa mucho mayor que la luz eléctrica entre los cosacos. Los niños de las escuelas, que conocen los fósforos, y que a veces hasta los comen, se admiran cuando aprenden en su libro de lectura, de que existiera entre los primitivos un arte de hacer fuego frotando dos maderas. Los tobas hacen fuego de ese modo, por medio de un palo y de una madera que presenta una concavidad. Dentro de esta concavidad ponen de punta el palo, y luego lo hacen girar rápidamente entre las palmas.


Mujer toba con la cara tatuada.

Las costumbres de los tobas son más o menos interesantes. El matrimonio se efectúa mediante la compra de la mujer por el marido. Entierran a los muertos en fosas, y aun a veces también a los vivos. Así ocurre con los ancianos enfermos. Cuando un anciano está enfermo, lo más verosímil es que muera. Y ya que va a morir, ¿por qué no enterrarlo desde luego? Esta es, al menos, la opinión de los tobas.

Tobas, chorotes y guaycurús son tribus autóctonas del Chaco. Existen también otros indios, los chiriguanos, pero éstos son de raza guaraní, originarios de los países del N. E. Los chiriguanos tienen más talento que los tobas, pero asimismo sólo pueden contar hasta cuatro, y también hacen fuego frotando maderas. Se distinguen de los tobas por una religión más elevada, por exigir el consentimiento de los contrayentes para el matrimonio, y por su más grande afición al confort. Mientras que los tobas viven en chozas de paja extremadamente miserables, los chiriguanos construyen verdaderos ranchos, dispuestos en torno de una plaza central. Duermen en camas, tienen sillas para sentarse—aunque unas y otras muy primitivas—y entierran a los muertos en tinajas, de las cuales es justo decir que antes de servir de sarcófago sirvieron para la fabricación de chicha.


Collares de dientes usados por los tobas.

* * * La dentera se corrige enjuagándose la boca con una solución de bicarbonato de sosa aromatizada a gusto.

Horóscopos y astrólogos

Cómo se hacía un horóscopo.—

Para hacer un horóscopo los astrólogos empezaban por establecer la posición de los signos del zodíaco y de los astros, teniendo en cuenta una fecha y un lugar importante al caso, según la materia del horóscopo. Si se debía hacer un "horóscopo de nacimiento", se tenía en cuenta la fecha y lugar del nacimiento del interesado. Señalado que habían la posición de los signos y de los astros en una carta celeste, dividida de acuerdo con ciertas reglas en doce espacios iguales, trasladaban las inscripciones de unos y otros a una figura geométrica que presentaba también doce casillas triangulares. Cada casilla correspondía a uno de los espacios de la carta celeste, y nos las podemos figurar numeradas de 1 a 12. Las cuestiones relativas a la vida y a la salud del sujeto eran asunto de la casilla 1. Según la influencia de los astros que habían caído en ella, la salud sería buena o mala, y la vida larga o corta. Y así con las demás casillas.

La influencia de los astros.—

Los astros de los astrólogos eran siete: Saturno o el gran infortunio, Júpiter o la gran fortuna, Marte o el infortunio atenuado, el Sol, Venus o la fortuna moderada, Mercurio y la Luna. De este modo, la presencia de Saturno en una casilla era nefasta, era favorable la de Júpiter, generalmente nociva la de Marte, la del Sol indicaba consideración y un éxito moderado, la de Mercurio denotaba actividad, la de Venus era generalmente favorable, y la de la Luna tenía por efecto reflejar débilmente la influencia del planeta más vecino, e indicaba mudanza e inconstancia.

En cuanto a los signos del zodíaco, eran favorables los llamados masculinos por los astrólogos (Aries, Géminis, León, Libra, Sagitario y Acuario) y desfavorables los femeninos (Toro, Cáncer, Virgo, Escorpión, Capricornio y Piscis).

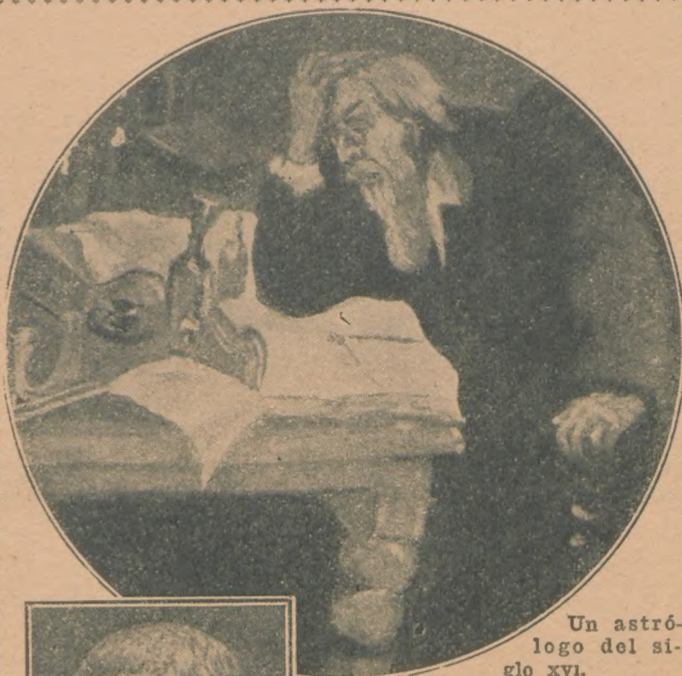
Ya dijimos cuáles eran las cuestiones asunto de la casilla 1. De la casilla 2 lo eran las cuestiones concernientes a la prosperidad de los negocios. La casilla 3 era la casilla de los deudos; la 4, de los padres; la 5, de los hijos y descendientes; la 6, de los servidores y de sus enfermedades; la 7, casamiento y asuntos del corazón; la 8 era la casilla de la muerte; la 9, de la religión y de los viajes; la 10, de los negocios y de la reputación; la 11, de los amigos; la 12, de los enemigos. Ningún astrólogo que creyese algo en su ciencia hubiera querido emprender un largo viaje, si consultando los astros acerca del mismo, Saturno viniese a caer en la casilla 9. Si en un horóscopo de nacimiento aquel planeta caía también en esa casilla, el sujeto podía esperar grandes peligros en todos sus viajes.

Discusiones sobre astrología. — Opiniones de Cicerón y Plinio.—

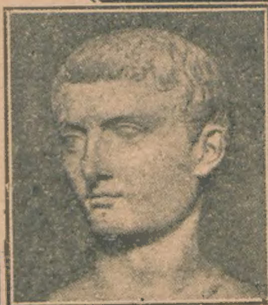
La astrología fué una ciencia muy difundida en la Edad Media, pero, asimismo en la antigüedad, donde tiene su origen. Ya entonces provocaba discusiones, y Cicerón observaba acerca de ellas, que las predicciones anunciadas a Pompeyo, Craso y César no se habían realizado. Añadía que la distancia que nos separa de los planetas no permitía la influencia de los mismos sobre los humanos. Hacía también alusión al hecho, mencionado especialmente por Plinio, de que, aunque los horóscopos de niños gemelos debían ser idénticos, ocurría a menudo que sus existencias presentaban grandes diferencias. A la misma hora,—decía Plinio,—nacen en todas partes, esclavos y señores, reyes y mendigos.

El emperador Tiberio y el astrólogo.—

Se ha conservado una historia sobre la primera entrevista que tuvieron el emperador Tiberio y el astrólogo Trasilo. Los que se acercaban al tirano para tratar de algún asunto importante, eran recibidos en una residencia de la isla de Caprera. Se subía a la casa, situada en lo alto de una roquería, siguiendo un estrecho sendero que daba al mar. El visitante iba y volvía escoltado por un simple liberto, hombre dotado de gran fuerza muscular. Al regreso, si el emperador concebía la menor duda sobre la fidelidad del mensajero, un oportuno empellón enviaba al océano víctima y secreto. Después que el astrólogo Trasilo, admitido en Caprera, hubo por medio de su arte informado al emperador de lo que deseaba, este último le preguntó si había alguna vez calculado cuántos años de vida le restaban a él mismo. Trasilo se puso entonces a consultar los astros, pareciendo expresar vacilación, miedo, y un terror creciente, y concluyó por decir que a la hora de entonces le amenazaba un gran peligro, que podía serle fatal. Tiberio le abrazó, y le dijo que había estado en lo cierto creyéndose en peligro, pero que ya podía estar tranquilo. A partir de entonces le tomó por su confidente y consejero.



Un astrólogo del siglo XVI.



El emperador Tiberio.



Eduardo VI, rey de Inglaterra, hijo de Enrique VIII y su tercera esposa Juana Seymour.

Horóscopo de un pobre rey.—

Quien haya leído sólo a "Ivanhoe", de Walter Scott, sabrá que Eduardo es un nombre sajón. Bastantes Eduardos ocuparon el trono de Inglaterra, pero entre el último, Eduardo VII, y el anterior (Eduardo VI), mediaron más de tres siglos. En los tiempos de Eduardo VI estaba en boga la astronomía.

Eduardo VI era hijo de Enrique VIII y de Juana Seymour. Fué coronado cuando tenía diez años de edad (1548). La madre era tísica, y él de una constitución delicada. Una serie de peligrosas enfermedades lo debilitaron más. Dice de él un historiador, que era inteligente y bueno. Durante un año luchó contra el primado de la iglesia, para no firmar cierta sentencia de muerte de una pobre loca, acusada de profesar doctrinas poco ortodoxas; sabía perfectamente el latín y el francés, no ignoraba el griego, leía el italiano y el español, y poseía varios conocimientos en filosofía, física y música. El mismo llevaba un diario de todas sus acciones, el cual ha llegado hasta nosotros, y prueba mucho en favor de su corazón y su talento. Pero a principios de 1553 hízose evidente que el monarca no llegaría a los diecisiete años.

Por aquellos tiempos era célebre Cardán de Pavía, médico y matemático. Cardán era además astrólogo, y no hay duda que en la jerarquía de las ciencias, colocaba la astrología por encima de la medicina y de la matemática. No obstante, en 1552 fué llamado a Escocia como médico, para tratar a un arzobispo, Juan Hamilton, prelado de San Andrés, que padecía de asma y de hidropesía. De regreso, y a su paso por Londres, el sabio Cardán se detuvo en casa de Sir John Clarke, profesor de griego en Cambridge, y preceptor de Eduardo VI. Seis meses antes el rey había sido atacado de sarampión, y después de viruela boba, y se encontraba a la sazón en un estado de salud que denotaba gran debilidad. Sus preceptores estaban interesados en saber cuántos años viviría, y pidieron a Cardán que le hiciese un horóscopo de nacimiento. Cardán tuvo una entrevista con el príncipe, y quedó prendado de su talento y carácter, pero, y pues era tal médico, no se engañó acerca de su temperamento enfermizo, que por lo demás estaba bien visible. No obstante, y de acuerdo con lo que se deducía de los astros, dijo que llegaría a una edad superior a la mediana, "bien que estuviese destinado, pasados cincuenta y cinco años, tres meses y siete días, a sufrir diversas enfermedades". El horóscopo fué hecho en octubre de 1552. Eduardo VI moría al año siguiente en Greenwich, el 6 de julio de 1553, a los 16 años de edad.

Trágica necesidad de tener razón.—

¿Cómo erró Cardán de esa manera? No hay duda que su cariño por el príncipe hubiera sido capaz de hacerle forjar ilusiones acerca del tiempo que viviese. Pero él era demasiado médico para dejar forjárselas. En cambio, creía

(Continúa en la siguiente página).

"Horóscopos y astrólogos".—(Final)

tanto en su ciencia astrológica, que lo que dijesen los astros había de desmentir lo que le dijese a él la medicina. Y los astros dijeron que el príncipe viviría.

Los hombres sienten la necesidad de tener razón. Ella es una de las explicaciones del fanatismo. Pero es una trágica necesidad. La necesidad de tener razón es uno de los combustibles que están alimentando la hoguera europea, y el origen de tantos disparates como escriben tantos hombres de talento. Erramos hoy, lo vemos mañana, pero sentimos la trágica necesidad de tener razón. Y seguimos adelante. ¡No importa si marchamos a la muerte!

Cuando más se siente la trágica necesidad de tener razón, es cuando se incurre en debilidad de profecía. ¡Profetizar, cuando todo es producto y factor del determinismo universal, y cuando un sabio nos dice que mientras él mira un árbol lozano a través de la ventana, quizá un gusano de la tierra principia a minar sus raíces! Y Cardán era profeta, siquiera profetizase en nombre de los astros. ¿Cómo había de admitir Cardán que sólo por la muerte del príncipe dejase él de tener razón?

El pobre Cardán había hecho asimismo su propio horóscopo y profetizado su propia muerte para el 15 de septiembre de 1576. Pero no había señales de que se muriese para entonces, y le hubiera sido duro vivir a partir de esa fecha, con la prueba fehaciente de haber vivido equivocado hasta la ancianidad. El médico acudió en auxilio del astrólogo. Se sometió a una dieta tan rigurosa, que en efecto murió en fecha aproximada a la de su profecía. ¡Morir de hambre por tener razón!

---

* * * **Los cristales de las ventanas** manchados de pintura se limpian con un poco de trementina.

* * * **Los limpiabarros** deben ser tan anchos como la puerta, para evitar que entre polvo y aire.

* * * **Si las cafeteras no están bien limpias** no sale bien el café por bueno que sea. Después de hacer el café hay que fregarlas y secarlas bien.

* * * **La ropa se pone amarilla** cuando no se aclara bien después de lavarla, y por lo tanto queda jabón entre el tejido.

* * * **Las medias negras** duran mucho lavándolas primeramente con agua y sal, y luego con agua clara.

* * * **Baños de agua de mar en casa.**—Cuando no se dispone de sal marina puede echarse en el agua un puñado de sal gema al acostarse para que esté disuelta por la mañana.

* * * **Las manchas producidas** por las materias colorantes de alquitrán se quitan con tintura de jabón concentrado.

* * * **Cuando se interrumpe una obra de hormigón** por la noche, al día siguiente, el hormigón que se echa encima, no forma cuerpo con el del día anterior, porque ya se ha secado, y así, en lugar de obtener una masa monolítica, cada una de las partes sucesivas forman un bloque separado.

Como para que la obra tenga solidez es preciso e indispensable que la masa sea homogénea, los norteamericanos han ideado un procedimiento que, según se dice, da buenos resultados. Al acabar el trabajo cotidiano cubren con sacos, llenos de hielo machacado, la superficie libre del hormigón, la cual, por efecto del frío, permanece plástica hasta el día siguiente, y forma cuerpo con la masa que se pone encima.

El procedimiento resulta algo caro, pero puede ser preciso en algunos casos.

* * * **Para ahuyentar las hormigas de las alacenas** no hay más que poner en los entrepaños unas hojas de ajenjo, cuyo olor es es muy desagradable. Durante el verano es preciso renovar las hojas todos los meses.

* * * **Los diamantes verdaderos** se distinguen fácilmente de los falsos sumergiéndolos en agua clara. Si la piedra pierde el brillo y no reluce es falsa; en cambio, si conserva su fulgor natural, es diamante verdadero.

* * * **La clara de huevo es muy notritiva,** y debe darse en abundancia a las personas delicadas, batida y mezclada con un poco de café.

* * * **La caza se conserva muy bien** espolvoreándola con carbón vegetal en polvo.

* * * **Las cenizas de mondaduras de patata** son excelentes para ahuyentar las cucarachas. Estas huyen de los sitios donde se echa ceniza de esta clase.

* * * **El bronce viejo se queda como nuevo** frotándolo con un cepillo áspero mojado en amoníaco fuerte. La operación se termina con un lavado con agua fría.

* * * **Para que las gallinas pongan mucho** se les da de comer una pasta de salvado, grano y harina de bellotas a partes iguales, con semilla de lino tostada al horno, reducida a polvo, macerada en agua hirviente y dejada con el líquido ya frío hasta el día siguiente.

Para favorecer la puesta es condición indispensable variar en lo posible los alimentos.

* * * **Todos los frutos secos** deben ponerse en remojo en agua fresca, durante veinticuatro horas antes de hervirlos. Así recobran el aroma y se abrevia el tiempo de la cocción.

* * * **Cuando se quiere cambiar el aire de una habitación** en poco tiempo, se abre la ventana y la puerta, y se mueve ésta hacia atrás y hacia adelante, muy deprisa, como si fuera un abanico.

* * * **Para pintar de nuevo un baño,** se empieza por frotarlo todo con papel de lija o piedra pómez, y después se le dan dos o tres manos de pintura de esmalte, la cual se adhiere mejor si la superficie del baño está áspera. Para que la pintura se conserve bien hay que tener cuidado de echar siempre el agua fría antes que la caliente.

* * * **Las chimeneas se limpian fácilmente** echando en la lumbre un trozo de cinc. Los vapores que se desprenden de este metal quitan el hollín por descomposición química.

* * * **Goma para pegar etiquetas.** — En un ½ litro de agua se hierven, hasta su completa disolución, 16 gramos de borax finamente pulverizado, y 32 gramos de goma laca, y se obtiene una goma muy útil.

* * * Los alemanes son los que más fuman, e importan anualmente 600 millones de francos de tabaco en bruto. Siguen los americanos, con 500 millones, y después los ingleses, con 450.

* * * Los negros de la India deben la blancura de sus dientes al continuo masticar de la caña de azúcar.

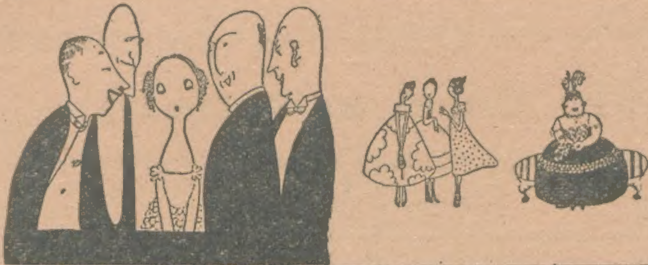
* * * El presidente de una Sociedad coral de Bélgica dejó en su testamento una cantidad para comprar un barril de cerveza con objeto de que bebiesen en su entierro los que a él asistieran.

* * * Hace mucho tiempo varios exploradores del continente australiano habían asegurado que en la parte occidental vivía una población absolutamente distinta de los indígenas de la Australia. Lo que constituía esta diferencia era la particularidad de no tener barba ni cabellera, por lo que sus cabezas tenían el aspecto de una bola de billar. Se creía que las afirmaciones de los exploradores eran pura fábula; pero la existencia de esa población parece ahora plenamente demostrada. El color de estos seres no es negro ni verdoso, como el de otros indígenas australianos, sino de un amarillo parecido al de la raza china, con ojos, cráneo y forma de nariz del tipo mongólico.

* * * La última aplicación de la radiografía se refiere a la cultura de las ostras madreperlas. M. Dubois, del laboratorio de biología de Tamari-sur-Mer, emplea los rayos X para distinguir perfectamente el desarrollo de la perla en la ostra cerrada.

* * * En Persia, las viudas recogen sus lágrimas en vasos especiales, y cuando llega el líquido a cierta cantidad la arrojan sobre la tumba de sus esposos. ¡Lo que se alegrarán ellos, hechos momias dentro de sus tumbas, al sentir el rocío! ¡Y lo que se apurarán las viudas para llenar el frasco!

* * * En el Estado de Kentucky, América del Norte, la publicación de los relatos de crímenes y de los retratos de los criminales, está terminantemente prohibida. Se ha considerado que estas lecturas constituyen un verdadero peligro aun para los cerebros más equilibrados. En este mismo criterio, sin duda, se fundaba Nerón, que hacía azotar en el circo a los poetas que hacían malos versos, porque todo lo malo es contagioso.



Ecos de sociedad

por Mamá JUSTA

En estos malhadados tiempos en que la huelga amenaza con derrumbar el edificio en que descansa la sociedad, el movimiento de reparación no podía escapar a los aspirantes a maridos, que la otra noche, entre broma y broma, en la comida ofrecida a un flamante y rico abogado, sentaron las bases de un centro de resistencia y hasta redactaron un pliego de condiciones, una de cuyas copias ha llegado a mis manos.

Se trata de una acción que desde el primer momento ha encontrado elementos decididos, como si fuera a resolverse con la adhesión de unos cuantos, la solución de un problema tan vinculado a las costumbres argentinas y sobre todo, a la modalidad de nuestro temperamento.

Piensan los jóvenes que no en vano han pasado los veinte años de su lozana juventud con la cabeza inclinada sobre los libros y que, justo es, si han de formar su hogar, que los padres respectivos contribuyan a su felicidad premiando aquellos largos desvelos de la vida estudiantil. Gira todo el conflicto sobre el problema matrimonial, viejo problema, cuya solución no ha de presentar el pintoresco pliego, redactado entre copas de champagne y el humo de los cigarros.

Quieren los novios muchas cosas y hablan en sus fundamentos, que omito por demasiado extensos, de las dificultades de la vida, de los compromisos a que obliga una existencia mundana, en la que las jóvenes esposas no se resignan a una actitud moderada y discreta, sino que quieren figurar en primera línea, lo que compromete seriamente cualquier presupuesto. Todas estas cosas—agregan—que son imposiciones exageradas, determinan en la mayoría de los jóvenes con firmes anhelos de matrimonio una retirada honrosa, hecha a tiempo, a fin de no incurrir en la peligrosa encrucijada de un noviazgo, con resultados casi siempre desastrosos, luego de detallar un sinnúmero de razones, los jóvenes del "Hue-gen Club", porque conviene saber que allí está el nido, han resuelto mantenerse firmes y declararse miembros correspondientes de aquel otro "Club de Solteros", que existe en Londres y donde, según los estatutos, las cualidades, méritos, posición, antecedentes familiares, etc., de la novia, se discutían en la comisión directiva y se concedía o no, al solicitante, el permiso para contraer nupcias con la candidata presentada.

Con ligeras variantes y menos rigor, aquel reglamento piensa adoptarse entre el núcleo de los iniciadores de este movimiento, al que, como digo, se han plegado muchos por aquello de que la unión hace la fuerza.

El pliego de condiciones dice en su parte esencial, lo siguiente:

Desde la fecha y hasta una nueva resolución en contrario, los firmantes hacen saber, por las razones que al pie se agregan, y con las cuales se solidarizan personal y colectivamente, que sólo contraerán enlace dentro las condiciones que a continuación se expresan:

1.° La esposa aportará al matrimonio una renta mensual, que guarde proporción con el diez por ciento de las rentas o entradas que mensualmente tengan sus padres.

2.° Esta suma se destinará íntegramente a gastos menores de la esposa, sin cargo de dar cuenta, y con el compromiso de no pedir un solo peso en el transcurso del mes a su marido.

3.° Gastos menores se entienden. los que efectúe la esposa en tiendas y modistas; pérdidas en el "bridge"; gastos hechos en los "five", boletos de carreras. Si existiera un superávit, lo que es difícil, él se destinará a pagar el almacén.

4.° El marido aportará al matrimonio un título (si fuese posible de propiedad), y correrá con los gastos de la casa. Es decir, pagará los gastos. Exigirá que las sirvientas tengan un aspecto agradable, sean jóvenes y tanto o más bonitas que las patronas.

5.° Sólo una vez por semana, se tendrá derecho a exigir que el marido vaya a comer a casa de los suegros. Igual derecho asiste a la esposa.

6.° A cambio de las tardes que disfrutará la esposa tomando el té y jugando al "bridge", el marido podrá ir a almorzar hasta dos veces por semana al club, sin contar los días domingo, en que podrá hacerlo en el Hipódromo. Se sobrentiende que estas concesiones se le hacen para que salga con sus amigos.

7.° Cuando la fatalidad quiera que la presencia de una criatura imponga gastos y molestias al marido, éste podrá ausentarse del hogar por el término de un mes, yéndose al campo, a cazar chingolitos o perdices.

Como puede juzgarse por la breve parte que dejo transcripta, lo más importante, lo fundamental se refiere a las finanzas. Lo demás se reduce a una chacota que se agrega como complemento ameno, ya que estas cosas del sentir de cada uno no pueden ser motivo de una reglamentación.

Van, pues, los jóvenes al punto único: a la dote matrimonial, que aunque no ha sido aceptada en términos generales y como una imposición de la ley, son muchos los matrimonios argentinos de jóvenes esposos que viven, *passe moi le mot*, a costillas de sus suegros, que solícitos y afables, agregan: "¡todo sea por la felicidad de sus hijas!, un yerno al presupuesto. Y bien mirado.... ¡un yerno más qué importa al mundo!

La nueva comandita entrará en vigor desde el próximo verano, cuando en el ambiente propicio de la vida en la playa o simplemente del Tigre, el *flirt* renazca en los corazones juveniles al amparo de una agradable existencia, lejos de este afanoso bregar de la vida metropolitana, donde todo es fugaz, hasta el amor mismo.

De esto y algo más me apercibía el domigo anterior en el Hipódromo, donde la fiesta del Premio Nacional llevó al aristocrático recinto una concurrencia selecta. Las esposas andaban sin sus maridos, atendidas por los populares solterones que constituyen el conjunto de eternos festejantes. Las niñas, *en dulce montón*, al decir de Ernestito Madero, cuyo espíritu de sociabilidad se acentúa a medida que resulta más difícil hacerse oír. Los jóvenes ocupados en sus pálpitos, se dignaban apenas cambiar cuatro palabras con las niñas, que junto a la reja, paradas sobre los escalones existentes junto a la pista, parecían desde lejos una bandada de bulliciosos pajaritos, alineados en un hilo del telégrafo.

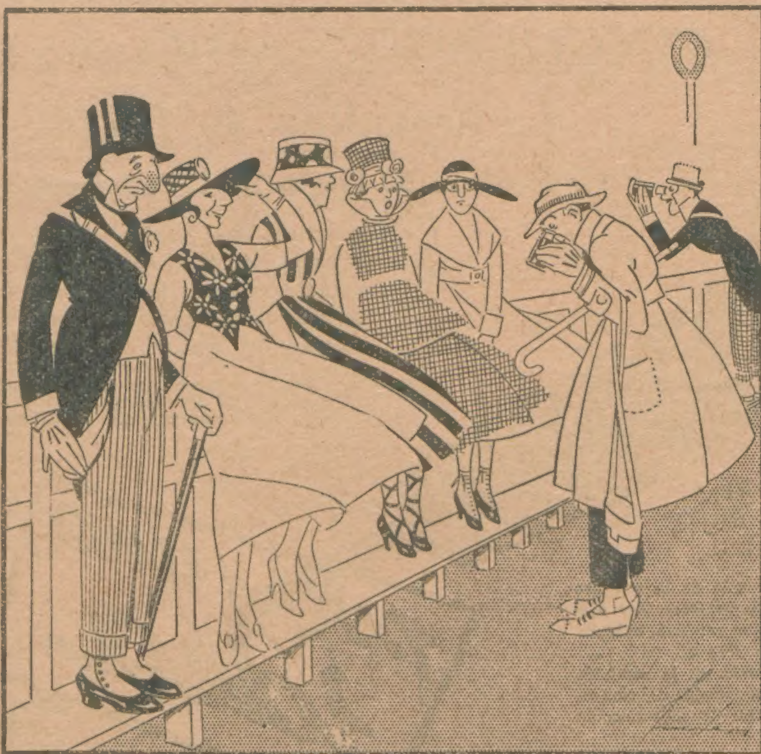
Esta situación es ni más ni menos un *estado de huelga* y, obsérvese bien que no sólo los solteros se muestran reacios a la sociabilidad, sino que los casados, con la rara excepción de un senador nacional, que paseaba con su esposa, sin duda muy bonita, los demás, parecían hallarse absorbidos por importantes operaciones bursátiles. Digo así, porque me sería muy duro denunciar que prefieren el *paddock*, donde el elemento es allí multicolor.

Frente a estas cosas que forman una característica difundida en nuestras costumbres, es una realidad del peligroso sendero en que ha echado raíces el arduo problema del casamiento, que pone en el corazón de nuestras nietas una gota de amarga incertidumbre y un sentimiento de desconfianza en el espíritu de los hombres, que anteponen el análisis al amor.

¡Así andan de mal las cosas en el mundo, que las buenas señoras distraen sus ocios a recordar con un homenaje el cuarto centenario de la muerte de Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, cardenal ilustre a quien con la mejor intención, mis amigas ignoran (como yo desde luego), en todos los detalles!

¿Cómo no habremos de ignorar aquella existencia de cuatro siglos atrás, cuando las propias vidas de las personas con las cuales nos codeamos, son por nosotros ignoradas?...

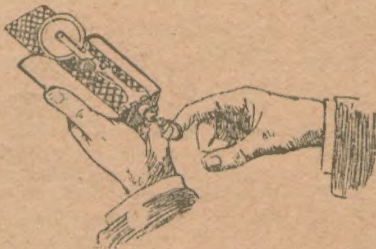
De la vida social. por LANTERI



REUNION HÍPICA.—El gran premio "Attrape-nigauds", corrido en el Hipódromo X, atrajo numerosa concurrencia, ávida de contribuir —como de costumbre— al mejoramiento de la raza caballar. Sabido es que esta clase de fiestas de la raza hípica lleva más público que la del 12 de octubre. El bello sexo tuvo ocasión de lucir las pintorescas toilettes primaverales, y el sexo feo dejóse en las boleterías tal cantidad de dinero que hubiera sobrado para mejorar a un buen núcleo de la raza humana.

El "Kidonn" —

Este es el título de un ingeniosísimo aparato para barajar y distribuir los naipes con toda comodidad. Como se ve en el dibujo adjunto, consiste en una cajita metálica abierta por el frente, y



en cuya parte superior hay una ruedecita con llantas de goma, que unida a sus muelles gira, y por el roce despide las cartas a la distancia deseada por el operador. Para ello basta con dar un tirón ligero y rápido de la argollita que tiene la caja en la parte posterior, y que es la que acciona el muelle.

Para manejarlo hay que colocarlo muy cerca de la mesa y ligeramente inclinado.

Levantándolo a una inclinación de 45 grados, se podrá volver la carta de muestra.



La caricatura en el extranjero



UN INVENTO NORTEAMERICANO



El descubridor de submarinos.

(De *Life.*)

LA VISITA A LA MADRINA



¡Caramba! es un "emboscado".

(De *Pêle-Mêle.*)

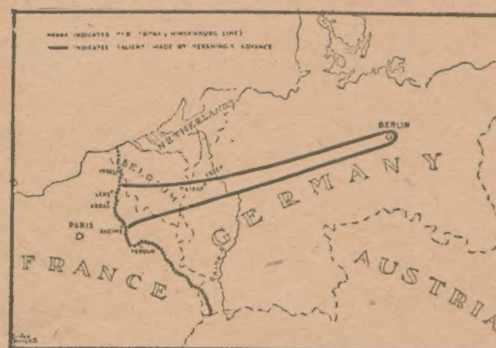
UN ACREEDOR



—El señor Gómez, que mató 17 alemanes en un ataque, viene a cobrar la cuenta del gas.

(De *Punch.*)

EL OPTIMISMO NORTEAMERICANO



Línea de avance de las tropas de Pershing, según algunos diarios yanquis.

(De *Life.*)

La elocuencia del amor

por Alberto LASPLACES

Aquella tarde iba como todas las otras a la misma hora hacia el amor que sonreía allá a lo lejos, en el extremo del sendero que seguía. ¡Cómo amaba aquel camino limpio y recto que, contrariando la definición geométrica, le parecía ser entonces la distancia mayor que podía interponerse entre su anhelo impaciente y la suave y blanca mujer que lo aguardaba, toda trémula también, padeciendo las mismas deliciosas congojas. Los árboles amigos, frondosos y verdes, dejaban caer hacia él sus ramas flexibles como para acariciarlo y parecían decirle picarescamente:—ya sabemos hacia dónde vas...—, y después: —apúrate que ella aguarda ya; la vemos desde lo alto de nuestras copas a las que tú no puedes llegar. Y él apuraba el paso, lleno de una dulce inquietud, de una angustia que le hacía exclamar en voz alta ante la estupefacción de los gorriones:

—¡Ya voy!... ¡no te vayas!... ¡no te vayas!...



Pero su deseo iba más rápido que sus pasos. Entonces soñaba en medio del camino y monologaba como lo hacen los enamorados, sin mover los labios, perdida la mirada en el vacío, un vacío desbordante de encantadoras visiones. Y decía:

—Qué bella estás esta tarde, amada mía. Cada vez que te encuentro descubro en ti un encanto nuevo como que se produjera un renacimiento maravilloso y constante. Te quiero porque te presentas ante mis pupilas así, tan diferente a las demás mujeres; porque hay en tus ojos inmensos, reflejos milagrosos que me atraen como la mano firme del vértigo que corona los abismos. Te amo, porque tu piel es blanca y rosa, tibia y fresca y aterciopelada; porque tu boca es pequeña, pequeña y roja como una fruta madura y olorosa como un jardín en septiembre. Te amo, porque tu cabello es rizado y porque endiadema tu frente con una alborotada corona de finas y sedosas ondas; porque tu risa parece un amanecer y me estremece con una alegría tan alegre que hace brotar en mis ojos lágrimas inevitables que me hacen bien; porque tu voz me llena de una tranquilidad tan grande que me parece que me canta desde un lejano país de ensueño y me protege contra todas las amarguras de la vida. Te amo, porque tu cuerpo es perfecto y armonioso, porque se mueve con ritmos seductores y porque palpita, joven e incitante, bajo la euritmia impecable de tus blancos vestidos, y porque de él emana una fragancia como la de tu boca, que no tiene par...

Se detenía de golpe, y miraba todo a su redor con la extrañeza del que despierta de improviso. Después reflexionaba: —¡qué lejos estoy!, ¡cuánto me falta!... Y volvía a hundirse en su quimera.

—Quería decirte todo esto, amada mía; quería expresarte cuán hondo estás en mí; cómo me llamas desde los latidos de mi corazón; cómo me sonríes con tu gracia liviana desde el punto en que pongo las miradas; cómo canta tu voz en mis oídos, siempre, siempre, como una dulce música

(Continúa en la siguiente página.)

"La elocuencia del amor".—(Final)

que me acompañara; cómo mis manos no pueden olvidar la aromada tibieza de tu cuerpo; cómo mis labios ensueñan en todo momento el encanto pasional de tu boca ardiente; cómo todo mi ser va hacia ti sin una vacilación, sin una resistencia. Quería decirte todo esto, amada mía, para que supieras hasta qué punto he entregado mi alma a tus pequeñas manos que pueden quebrarla si así lo quieren, como a una frágil barra de cristal. Quería decirte que no hay nada en mí, en mi corazón, en mi pensamiento que no sea tuyo, que no vaya a morir como los ríos en el mar, en tu suave persona que concentra para mí toda la vida. Quería decirte...

Otra vez se detuvo. Ahora le latió tan apresuradamente el corazón que el monólogo se ahogó trémula y dolorosamente. En un recodo del camino acababa de brillar como un ala una mancha blanca, luminosa, bajo el sol primaveral. Era ella. Inconscientemente, espoleado por un deseo irresistible apuró el paso y muy pronto se encontraron frente a frente. Sonrieron ambos con sus bocas frescas, llenas de ansias y de promesas y con los ojos brillantes y felices; y después, sin decir una palabra, a un impulso unánime se tendieron las manos y se las estrecharon ávidamente, en silencio. Todo el mundo desapareció para ellos en aquel instante supremo y profundo. Sus vidas se reconcentraron en un punto y allí quedaron inmóviles por un minuto, aturdidas por una dicha intensa e intraductible. Después volvieron a sonreír, y ahora sus labios lograron articular palabras entrecortadas por la emoción.

—Te quiero... te quiero...

Se tomaron del brazo, y paso a paso siguieron la senda rubia que hollaban todas las tardes. De pronto, él recordó que se había prometido hablarle, decirle todo su amor, todo su dolor, toda la amarga dulzura de las horas en que estaba alejado de ella y la recordaba todos sus temores y sus esperanzas. La placidez luminosa de la tarde muriente, la paz del camino acurrucado bajo los verdes árboles protectores, le infundieron algo de su serenidad bienhechora y diáfana. Así, que ensayó:

—Amada...

En aquel instante, ella lo miró amorosamente con sus ojos inmensos, húmedos y misteriosos en donde hervía una luz extraña. Bajo aquel efluvio cálido y magnético, volvió a trabarse su lengua y sólo pudo balbucir:

—Te quiero... te quiero...

Pero sus pupilas siguieron hablando en un diálogo ardoroso y profundo, de alma a alma, mientras la tarde llena de mansedumbre caía sobre ellos como un manto azul y transparente que descendía del cielo.

Montevideo, 1917.

Dib. de Hohmann.

El veneno de las muchedumbres.—

Cuando se entra en un local cerrado donde hay mucha gente, como, por ejemplo, un café, un teatro o un taller, se nota desde luego que la atmósfera está muy cargada. Esto no sólo proviene de que el aire al pasar por tantos pulmones ha sido privado de buena parte de su oxígeno, sino que además los pulmones y los cuerpos despiden miasmas que constituyen un verdadero veneno.

Esta toxina engendra principalmente dos enfermedades: la anemia y la tuberculosis, como se observa en las poblaciones obreras que pasan la mayor parte del día aglomeradas en talleres donde la ventilación es escasa y defectuosa.

Las dos enfermedades se curan hoy día, hasta cierto punto, con sólo el tratamiento del aire libre, que corrige los males producidos por el aire viciado.

En los seres débiles el veneno de las muchedumbres hace estragos verdaderamente terribles.

La mitad de los casos de anemia y tuberculosis en los niños, debe atribuirse a la mala ventilación de los locales destinados a escuelas.

De igual manera los enfermos están más expuestos que nadie a la acción de esa toxina. Por eso es fatal que haya muchas personas en las habitaciones de los enfermos, y por eso también una de las primeras reglas de la higiene debe ser asegurar la pureza del aire de dichas habitaciones, aun cuando sea manteniendo abierta constantemente parte de la ventana.

Más de un lector se asustará ante la idea de tener el balcón abierto en el cuarto donde algún pequeñuelo esté con sarampión, con escarlatina o con pulmonía; pero los médicos a la moderna le dirán que está en un error al asustarse.

La vida del microbio del trancazo.—

La reaparición del trancazo en Europa, ha despertado de nuevo el interés hacia el microbio que origina esta enfermedad.

Hace algunos años, apenas si nos era conocido este microorganismo. Mas los estragos que produjo la epidemia, hicieron que los bacteriólogos, se dedicaran a su estudio.

Por su forma, se asemeja mucho el microbio del trancazo, a la garrapata del carnero, aunque como es de suponer su tamaño es millares de veces menor. Comienza su desarrollo en la nariz o en la garganta humana. Tan pronto como nace en estos sitios, empieza a aumentar de volumen, alargándose luego, para dividirse en dos partes.

Ctda una de éstas, llega a ser en breve, casi instantáneamente, un nuevo microbio, que aumenta, se alarga y se divide como el anterior, y así sucesivamente, reproduciéndose con tan prodidiosa rapidez, que en el curso de veinticuatro horas se calcula que cada microbio produce unos dieciséis millones de descendientes.

En este preciso momento, es cuando el paciente se percata de que le ocurre algo grave, y al día siguiente, cuando los microbios desarrollados en su economía, han agotado la cifra de los millones, llegando a contarse por billones y trillones, el estado del enfermo dista mucho de ser satisfactorio.

El alivio sobreviene del siguiente modo:

Se desarrollan los microbios con rapidez tan vertiginosa, que acaban por morir por exceso de aglomeración. Entonces el paciente se mejora aunque no repentinamente. Su organismo se ha convertido de un almacén de microbios en un cementerio, ocupado por innumerables miríadas de cadáveres infinitamente pequeños. Hasta que no son absorbidos por completo no puede decirse que el enfermo se encuentre real y verdaderamente restablecido.

* * * Los piadosos "souvenirs" hechos de madera de olivo y de nácar que el turista encuentra en Jerusalén, se construían antes exclusivamente en Belén; pero ahora reside en París esta manufactura, de donde los místicos objetos salen en gran cantidad para ser vendidos en Jerusalén.

* * * Una señorita norteamericana dedica sus ternuras y aficiones a un cerdito. El animal va siempre perfectamente perfumado, se le da de comer con una cucharada de plata y duerme en ricos colchones.

* * * Se ha dado el caso de encontrar bacilos tíficos en un individuo siete años después de haber padecido fiebres tifoideas.

* * * Si se echa agua al hielo en las regiones árticas, salta éste lo mismo que el cristal con el agua hirviendo. Esto se debe a que el hielo está mucho más frío que el agua.





El ave inmortal

Entre todos los pájaros imaginarios ninguno tan célebre, incluso el pájaro Roc, tan citado en las "Mil y una noches", como el ave "Fénix" "pontífice de las florestas y venerada sacerdotisa del sol", emblema de la inmortalidad, ejemplo de amor filial y símbolo de la constante renovación de la vida.

Los antiguos creían en la existencia de este maravilloso pájaro: hablan de él Herodoto, Plinio, Tácito, Ovidio, San Clemente Papa, San Epifanio, San Jerónimo, San Isidoro, Draconcio y otros autores de la antigüedad gentílica y de la cristiana.

Según los antiguos, el Fénix nacía en Arabia; unos autores dicen que allí moría y que su hijo trasladaba el cadáver de su padre a Egipto donde lo quemaba, en Heliópolis; otros autores creen que, llegada su vejez, el Fénix volaba al templo de Heliópolis para quemarse, y renacía allí de sus cenizas y volvíase a Arabia. Esta es la leyenda; su sentido místico y cosmogónico, es admirable. Horopollón afirma que la figura del Fénix significa el viajero que vuelve a su hogar desde el extranjero después de larga ausencia; el Fénix, escribe Jorge Ebers, dió su nombre a Venus, el más bello y más brillante de los astros del cielo oriental, aquel cuyo ocaso matutino parecía anunciar su pronta salida por la tarde y presagiar al moribundo que estaba reservado a su alma brillar con nueva luz en la noche de la muerte; esta ave es la imagen simbólica de consoladoras esperanzas, indicio de que todo lo que ha muerto renace, vuelve a florecer; la aparición del Fénix al "empezar la primavera" (aunque cada quinientos años), parece una hermosa alusión a la constante renovación de la vida en la naturaleza, al oleaje de la fuerza. a la circulación del principio vital, a la inmortalidad del Universo.


El Fénix según un grabado de una edición de la "Historia Natural" de Plinio, impresa en Francfort, en 1602.

De Heliópolis, la ciudad del Sol, donde iba a quemarse el Fénix, no quedan hoy sino escasas ruinas, situadas no lejos de El Cairo. El antiquísimo "templo del Sol" fué exactamente descrito por Strabón; hoy apenas queda de él otro vestigio que el magnífico obelisco denominado "la aguja de Faraón", cuyo dibujo presentamos. El templo del Sol, en su totalidad o en alguna de sus partes fué más tarde llamado también "Casa del Bennu" o templo del Fénix, pues esta ave era por los Egipcios conocida bajo el nombre de "Bennu".


El obelisco del templo del Fénix en Egipto. El más antiguo del mundo.

A la casa del Bennu o Fénix, iban en peregrinación los habitadores del valle del Nilo. En el templo solar en donde se veneraba la trinidad "Ra" (el Sol), "Harmakhis" (el orto del sol) y "Tum" (el ocaso del mismo astro) con sus divinidades femeninas, había una escuela de sacerdotes reputados como los más sabios de Egipto: los griegos admiraron su saber en Astronomía y en otras ciencias y de ellos aprendieron profundas enseñanzas Pitágoras, Platón, Eudoxo y otros grandes hombres de la clásica Grecia.

El ave Fénix o pájaro Bennu está representado en los monumentos egipcios, teniendo además de sus patas y sus alas, dos brazos levantados en actitud de adoración, junto a la estrella canicular "Sothis" (Sirio) que es la más brillante del cielo.

Teniendo en consideración las representaciones y descripciones de la maravillosa ave, se ha supuesto que no era otra sino la garza real moñuda o la "garceta", del orden de las zancudas y grupo de las ardeidas, cuyos ojos son brillantes y cuyos nidos, de tosca construcción, alcanzaban un tamano más que regular.

En su tratado de Isis y Osiris, Horapollón dice que el Fénix era emblema de los espíritus puros en el último período de las transmigraciones.

Al llegar los felices tiempos del cristianismo, el Fénix hasta entonces símbolo gentílico se convirtió en emblema cristiano; Martianay lo menciona en su Diccionario como significando la "inmortalidad del alma"; pudo también significar el sacrificio de la redención y la resurrección de Cristo al "tercer día"; ya hemos visto que según San Jerónimo, el Fénix empleaba tres días en renacer glorioso, y Eusebio de Cesarea escribe: "se inmola a sí mismo, resucitando después rejuvenecido".


El ave Fénix, según los monumentos egipcios.



La vida al aire libre



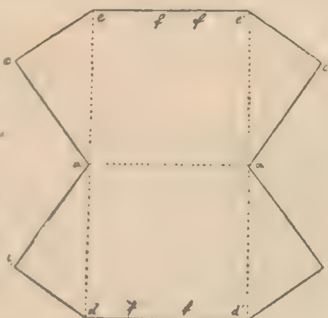
Como la vida al aire libre se hace muchas veces no sólo por recreo sino por necesidad, creemos de interés para los lectores de "El Hogar" conocer el procedimiento práctico de agenciarse por mano propia una carpa, útil que en un establecimiento del ramo suele ser de onerosa adquisición.

Hay carpas de muchas formas; nosotros sólo recomendamos la cuadrada. con techo piramidal, y la cuadrangular, a dos aguas.

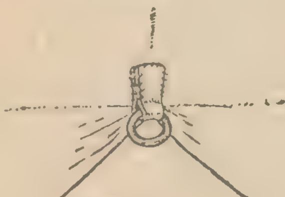
La carpa cónica debe, desde luego, proscribirse por incómoda; sólo permite estar en pie en su centro, y, cuando es pequeña. apenas se mete en ella una cama de campaña, ya no hay sitio para nada. En cambio, la carpa cuadrada o cuadrangular permite colocar una cama a cada lado. el equipaje al fondo, y queda en medio un buen espacio completamente libre.

Empecemos por la carpa a dos aguas. De lona, que conviene impermeabilizar. Se hace una vela o paño de la forma que indica la figura 1.ª. Los cuadrados *a, a', e', e* y *a, a', d', d* tienen dos metros y medio de lado, y las piezas triangulares que hay a ambos lados son triángulos rectángulos cuya hipotenusa es el lado de dichos cuadrados. En los puntos marcados con las letras *b, d, f, d', b', c', e', e* y *c,* se abren junto al borde de la tela unos agujeros, que se refuerzan con lona. o mejor, con un pedazo de badana y por ellos se pasa una asa de cuerda con un grueso nudo, que no pueda salirse del ojo. Con esto, la carpa está hecha y sólo falta armarla. Para ello pueden emplearse diversos procedimientos. El más sencillo consiste en coser interiormente a lo largo de la línea *a, a'* una cuerda, dejando por cada extremo un largo cabo. Se plantan en tierra, a dos metros y medio uno de otro, dos palos ahorquillados, de la misma longitud que el cateto mayor de las porciones triangulares de la vela, y cada uno de los cabos de la cuerda, después de pasado por la horquilla de un palo, se ata a un piquete clavado a un par de metros de este último. Después, se tiende la vela clavando piquetes pasados por las asas de cuerda puestas en el borde, y queda la carpa armada como se ve en la Fig. 2.ª. Las porciones triangulares forman las puertas, que pueden cerrarse por medio de broches automáticos o bien con una cuerda que se pasa por una serie de agujeros abiertos en los bordes de la tela.

Armada por medio de la cuerda, la tienda nunca queda tan sólida como cuando se emplea una pértiga que se pone a lo largo por debajo de la tela, apoyando sus extremos sobre los palos ahorquillados Fig. 3.ª. Cuando se emplea este procedimiento, en los puntos *a,* y *a'* se colocan unas presillas de badana sosteniendo una anilla de hierro galvanizado (Fig. 4.ª), que sirven para atar a cada lado dos largas cuerdas o vientos que contribuyen a dar solidez a la carpa.



Núm. 1



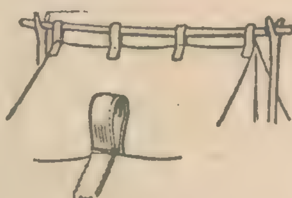
Núm. 4



Núm. 2



Núm. 3



Núm. 5

Todavía puede modificarse esta colocación poniendo a lo largo de la línea *a, a',* una serie de presillas de badana, y pasando la pértiga por ellas, según se ve en lo alto de la Fig. 5.ª. De este modo, es luego posible tender sobre la pértiga una lona cuadrangular que forma una segunda cubierta, como se indica en la parte inferior de la misma figura. Esta doble cubierta es muy práctica, porque preserva mejor de la humedad cuando llueve o hay mucho rocío, y permite que se establezca una corriente de aire entre las dos telas, que durante el día quita calor al interior.

Una recomendación: los palos de la carpa nunca deben ser de pino, sino de haya o de roble.

El pino se quiebra fácilmente cuando, por un exceso de humedad, adquieren las cuerdas demasiada tensión. Si se emplea la pértiga, no es necesario que los palos verticales sean ahorquillados; pueden también llevar una punta de hierro que entre en un agujero hecho en la pértiga.

En cuanto a los piquetes para atar los vientos o cuerdas, a falta de otra cosa bastan simples estacas, pero poco cuesta hacerlos un poco más acabados.

---

* * * A los tribunales franceses se ha presentado un marido pidiendo el divorcio porque su mujer se dejó retratar para tarjetas postales.

* * * Algunos médicos se ocupan actualmente de la cuestión de cómo se hacen las camas, pues creen que de esto dependen muchas enfermedades.

¡Vaya un aprendizaje!

por Victorina MALHARRO



Una maestra recién recibida, que aun no ha conseguido emplearse, y distrae sus ocios en divagaciones metafísicas sobre la vida y la escuela, me dirige las preguntas siguientes de que hago traslado a la inspección técnica en la seguridad de que va a hacer tanto caso de ellas como de las coplas de Colaínas; pero ya que allí se cobra por hipotéticos servicios mucho más de lo que se nos paga a otros por servicios reales y efectivos, por lo menos que se pase allí siquiera la molestia de enterarse de que estamos enterados de que todos los renglones del presupuesto escolar ninguno podría suprimirse con menos perjuicio que la nombrada repartición, la cual—a no ser por unos amigos míos que no diré cuántos son para que en el extranjero no se rían de nosotros—sería, casi casi, tan superfluo como el cuerpo médico escolar, del cual cuenta a veces un diario de la mañana, que dicen es el más importante del hemisferio austral, unas cosas estupendas, así como las de los cuentos de los "Mil y una noches" y que, probablemente, ocurrirán en el mismo país de aquellas noches, porque en los días que llevo, viendo de cerca lo que pasa en las escuelas de Buenos Aires, no he podido nunca darme el gusto de conocer ninguna de esas maravillas médico-escolares de que da cuenta el diario aludido, ni otras que los maestros de la Capital llegamos a conocer por intermedio de "El Monitor de la Educación común", obligándonos su lectura a recordar el famoso

¡Que no sea verdad tanta belleza!

aprendido cuando estudiábamos literatura en Campillo, Coll y Vehí, Gil de Zárate y otros textos de que echábamos mano para sazonar el de nuestro compatriota Oyuela.

Estoy haciéndola demorar un poco a la maestra sin ocupación que me hace el honor de conocer mi existencia y suponerla útil. No importa. Que se ejercite en esperar, cosa que le va a ser muy necesario en el ejercicio de la profesión, a menos que sepa adular. Sabiendo esto último, todo lo demás sobra; pero no debe saberlo. Si lo supiera, de la misma escuela normal habría egresado con alguna cátedra, alguna ayudantía de biblioteca o laboratorio, como les ha ocurrido a jóvenes que se iniciaron en su carrera por el procedimiento que tienen algunos diarios para alcanzar cinco ediciones: empezando por la tercera.

Salieron de la escuela normal con ayudantías de esto o vice, sub o secretaría de lo otro. Naturalmente, al cabo de pocos años de vice o sub, pasaron al cargo que siguiera a las respectivas partículas de secretarios a no tener que guardar secretos. En tanto, los que habíamos empezado por maestros de grado, a pesar de trabajar mucho más, y, gracias al trabajo, ir haciéndonos de un capital pedagógico que ellos no pudieron hacerse, nos quedábamos en la primera edición. Alguno que otro, con muchísimo esfuerzo llegó a la segunda, y ahí se estará sabe Dios hasta cuándo.

Nuestro capital pedagógico, dicen los entendidos, que es muy valioso; pero es un capital como el de la caja de conversión: no produce intereses.

El capital pedagógico de los otros, en sí mismo, no vale para maldita de Dios la cosa; pero tiene la ventaja de las sumas pequeñas colocadas en primera hipoteca sobre inmuebles: les produce a sus dueños crecidísimo interés.

Y basta de hacerla esperar a esta buena muchacha; por lo menos, de hacerla esperar el traslado de su consulta. Dice ella así:

"En la escuela normal se nos decía que en la escuela debía hacer el niño el aprendizaje de la vida como miembro del cuerpo social.

En todo acto social: en una fiesta, en un duelo, en la iglesia, en el teatro, en las reuniones más íntimas como en las de mayor importancia, la gente entra y sale caminando, naturalmente, sola, o los amigos conversando en grupos, entra del mismo modo, se siente y se levanta cada uno, según debe hacerlo sin que el vecino, ni el dueño de casa, ni el doliente, ni el apuntador, ni el sacristán se lo indiquen.

Sin embargo, en cierta escuela de esta Capital que, según dicen las geografías argentinas, es la primera de América del Sur, los niños salen al recreo y de la escuela en formación militar: en fila, tiesos, mudos, marcando el paso y no rompen fila hasta que no se les ordena.

Yo me explico la formación de filas, a la entrada a clase para evitar que algunos chicos se queden entretenidos en algún rincón del edificio y haya que llamarlos después; pero el marcar el paso no me lo explico nunca.

A la salida al recreo no me explico ni si quiera lo de la fila. Me parece que debe salirse del aula como se sale de la iglesia, de un banco, de un cine. Y si a la salida de la escuela se explican las filas para facilitar la despedida, el canto, el reunirse los hermanitos y amigos que se van juntos, no se qué objeto pueda tener el desgraciado remedo de las salidas de cuartel a que son tan afectos muchos directores y—lo que es más inexplicable—muchas directoras.

Siquiera sirviese esa militarización de las salidas para infundirles hábitos de urbanidad; pero no es así. Estamos cansados de presenciar riñas y boxeos a la vuelta de las escuelas, a la otra cuadra, en algunas, a pocos pasos de la puerta, sin que ninguno de los maestros que marcaba el paso y ordenaba evoluciones con voces de cuartel intervenga para evitar el espectáculo de incultura que dan los alumnos.

Esos mismos chicos escriben obscenidades en las paredes, se dicen a gritos las mayores indecencias, y cuando se limitan a decirlas, las señoras y niñas que los encuentran pueden quedar contentas.

Y esto no ocurre sólo con las escuelas públicas. Escuelas congregacionistas hay, de las que tienen cursos superiores, cuyos alumnos a la salida son el terror del vecindario y de las niñas transeuntes, apenas escapan aquellos al radio visual del coadjutor que los observa.

Por lo visto, la militarización de las salidas no influye absolutamente nada sobre la urbanidad en la calle.

Mal que mal, tratándose de varones, supongo que los directores de esas escuelas militarizadas entenderán hacerles hacer el aprendizaje de la vida de

(*Continúa en la siguiente página.*)

"¡Vaya un aprendizaje!".—(Final)

cuartel; pero lo horripilante es la militarización de la salida en escuelas de niñas.

Las hay en que se les hace dar un fuerte golpe de pie, a una señal de la directora, y, en seguida, empiezan todas a marcar el paso con una uniformidad de "izquierdo, derecho", "izquierdo, derecho", que ya la quisieran para sí los conscriptos noveles.

¿Qué objeto tiene esa ridiculez, tratándose de niñas? Por ellas no puede pensarse que se les hace hacer el aprendizaje de vida de cuartel.

Abro un paréntesis que creo necesario antes de seguir con lo demás de la carta.

Creo, señorita, que a quienes debió dirigir usted esa consulta sería a los directores en cuyas escuelas rige como mandato imperativo esa parodia cuartelera. Probablemente ellos no saben por qué lo han dispuesto así; pero, si son caballeros—y sería muy triste suponer que los encargados de educar no lo fueran—para poder responderle a usted, habrían tratado de indagar la causa; y, como por el hilo se saca el ovillo, quizá a esta hora estaría alguno de ellos cuidándose de dar con el medio de conseguir de los alumnos de su escuela más urbanidad callejera, aunque hubiese de obtenerla a costa de la militarización escuelera, pues, por desgracia, es muy cierto que los pibes de seis a catorce años (edad escolar) se conducen en las calles de nuestra culta Buenos Aires en una forma que parece la parodia de la "kultur" germánica en las desgraciadas poblaciones holladas por la zarpa del nuevo pueblo escogido.

De mi parte, aseguro que tanto me cuidaría de exponer a una niña a pasar cerca de un cuartel de soldados de Hindenburg como a cruzar una calle de Buenos Aires concurrida por chicos conciudadanos nuestros, así fuesen vendedores de diarios, pequeños vagabundos, o alumnos del colegio concurrido por mayor número de "niños bien"; si en algo existe en nuestro país la más absoluta igualdad es precisamente en eso: en la cultura callejera de los niños... y los hombres.

Me place mucho, muchísimo, señorita, que usted haya observado que contra el mandamiento de respetar al prójimo en la calle, falta lo mismo que el alumno de la escuela pública, el de la escuela particular, así sea ésta congregacionista y concurrida por "lo más selecto de "nuestra" sociedad". (Conste que de eso de "nuestra" a mi no me toca nada). Si no lo hubiera hecho usted así, no faltaría publicación de determinada tendencia que hiciese a la escuela pública responsable única y directa del pecado en tela de juicio.

Anda por ahí un folletito antidivorcista, según el cual la escuela pública tiene la culpa de que haya partidarios del divorcio, a pesar de que no se educaron en escuela pública—según lo tengo oído—los doctores Justo ni Palacios—divorcistas enragés, y de que se educara en escuela pública y a la escuela pública dedicase lo mejor de sus energías el doctor J. Alfredo Ferreyra, que aplica al divorcio aquello de "peor es el remedio que la enfermedad".

Hace unos meses, un observador curioso hizo notar que, a estarse a las revelaciones del censo, los varones argentinos son más refractarios al matrimonio que los extranjeros.

A algunas personas se nos ocurrió que eso demostraba en nuestros compatriotas la prudente previsión del refrán: "el mejor lance de los dados es no jugarlos". Publicación hubo que echó la culpa de esa aversión de los argentinos por "el estado perfecto del hombre" a la escuela pública.

A poco de meditar sobre esta deducción, hube de echar la cosa a barato.

La escuela pública lo es para varones y para mujeres. Los maestros y las enseñanzas son los mismos para uno y otro sexo. Sin embargo, al cabo de los años resulta que los varones educados en ella son refractarios al matrimonio y las niñas no.

¿Por qué, entonces, ha de ser la escuela pública la causa de la aversión matrimonial del sexo pseudo fuerte y no la de la afición ídem del sexo pseudo bello?

Con razón, pues, es de temer que esa misma publicación u otra análoga habría de servirse de estas líneas para aumentar el capítulo de cargos a la escuela pública y hacerle de paso una "réclame" a las escuelas particulares.

La verdad es que esto de la incultura callejera es, como tantas otras cosas, un problema muy complejo en cuya solución ha de intervenir sí, la escuela; pero que, ni pública ni particular podrá ella sola resolverla.

Cerca de la escuela normal donde estudié había una escuela congregacionista, cuyos alumnos eran nuestra pesadilla. Por no encontrarnos con ellos, anticipábamos o demorábamos la salida; y, sin embargo, la congregación dirigente de ese colegio tiene fama mundial de ser la mejor educadora de la infancia. Así nos lo decía un profesor ultra-liberal cuyos hijos varones se educaban con los aludidos religiosos.

En cuanto a lo de la militarización en las escuelas de niñas, pienso lo siguiente: Las directoras que militarizan a sus alumnas son espíritus geniales que se anticipan al día en que en nuestro país ocurra lo que ha pasado en Rusia: que las mujeres hayan de tomar las armas que los hombres cobardemente abandonan.

Y tal vez no esté ese día tan lejano como a los espíritus optimistas nos parece.

Ya hay la mar de hombres que eluden bonitamente la obligación de mantener con su trabajo a la familia y no tienen reparo en hacerse mantener ellos mismos de una mujer (o unas): la esposa, la madre, las hermanas o... alguna conocida. Es de suponerse que tales cobardones holgazanes para afrontar la lucha por la vida, no serían mucho más valientes ni activos para afrontar la muerte si la patria necesitara de ellos. En este caso, la patria tendrá que echar mano de las chicas. Y si éstas le van de la escuela ya medio militarizadas, la instrucción del campamento será más breve.

Y concluye la maestra sin empleo con esta pregunta:

¿No sería preferible enseñarles a los niños, en lugar de prácticas de cuartel, la urbanidad necesaria en la vida social, y que los actos escolares en lugar de parecer desfiles militares pareciesen cualquiera de los otros actos de la vida de sociedad en que se reunen personas cultas?"

---

* * * En Noruega tienen que vacunarse todos los hombres antes de que se les considere aptos para votar.

* * * El águila, el cisne y el cuervo, suelen pasar de los cien años de edad. Las garzas, gansos, papagayos y pelícanos, alcanzan los sesenta años; el pavo y el pardillo viven veinticinco; el canario, veinticuatro; la paloma y la grulla, veinte; el jilguero y el faisán, quince; la alondra, trece; el mirlo y el pelirrojo, doce; el tordo, diez. La chochita es la que menos vive, pues no llega a los tres años.

* * * Mr. G. Zillgwit, de Inglewood (California), posee un caballo con una magnífica crin de seis metros de longitud. El afortunado propietario ha recibido varias ofertas de algunos conspicuos directores de circos ecuestres, algunas de las cuales han llegado a la bonita suma de cincuenta mil francos, sin que ninguna de ellas le haya decidido a desprenderse de su magnífico ejemplar.

* * * Las películas del cinematógrafo se hacen de dos substancias, una de las cuales tiene el celuloide por base; la otra es una composición llamada acetato de celulosa. Esta es menos inflamable y por lo tanto se emplea preferentemente.

* * * En Viena hay un restaurant cuyas puertas no se han cerrado ni de día ni de noche desde hace 165 años.

* * * En el museo de historia natural de París se va a establecer una galería de insectos vivos en plena actividad.

* * * En el Atlántico hay 12.171 faros, 2.288 en el Pacífico, 677 en el Océano Indico y 88 en los mares polares.

* * * El gran acueducto de Nueva York habrá costado más de 176.000.000 de pesos. El manantial está a tres días de viaje en los cerros de los Catskills. En la parte baja de la ciudad de Nueva York el agua será entregada a 260 pies arriba del nivel de la marea. La gran obra está más o menos terminada.

* * * La costumbre de comer pan de trigo ha hecho progresos verdaderamente considerables en un transcurso de tiempo relativamente breve. En el año 1870 el célebre químico Sir William Crokes avaluaba en unos trescientos setenta millones el número de personas que consumían el trigo en forma de pan, y en la actualidad, según los cálculos más recientes, la cifra de los comedores de pan se elevan a quinientos diecisiete millones.

* * * En Nueva York hay siete editores millonarios.

Hazañas de sonámbulos



Un conocido especialista americano en enfermedades del sistema nervioso ha publicado, recientemente, algunas cosas muy interesantes acerca del sonambulismo.

El sonambulismo—dice—está ligado a la epilepsia más íntimamente de lo que se cree.

Generalmente el que acostumbra a andar dormido es un compañero muy aburrido, porque jamás tienen ninguna aventura que contar, pero en sus escapatorias nocturnas, abre ventanas, anda por tejados peligrosos, por el borde de precipicios, en una palabra, realiza hazañas que no pensaría ejecutar estando despierto.

Es extremadamente peligroso despertar a un sonámbulo cuando anda dormido, porque en muchos casos puede sobrevenir la epilepsia permanente.

Son extraordinarias las hazañas de algunos sonámbulos. Se les ha visto atravesar ríos, desgranar maíz, montar a caballo y hasta realizar su trabajo cotidiano.



Recuérdase que cierto banquero ruso, inconsciente de sus actos, escribió una carta a un agente suyo, diciéndole que invirtiese todo su capital en un negocio dudoso de petróleo. Una semana después, el banquero recibió una carta comunicándole que habían sido cumplidas sus órdenes y que el negocio estaba hecho.

El banquero no recordaba haber escrito nada y se disgustó profundamente, considerándose arruinado, pero a los dos años le produjo el negocio cerca de siete millones de pesos de beneficio.

Un conocido médico inglés menciona el caso de cierto caballero irlandés que nadó más de tres mil metros río abajo, saltó a la orilla y se le encontró después durmiendo en la cuneta de la carretera, sin haberse dado cuenta ninguna de lo que había realizado.

Otro individuo, joven, se levantó, se puso el traje de montar, saltó por la ventana de su alcoba y se montó en una tapia, espoleándola vigorosamente como si estuviera a caballo.

Otro sujeto bajó, dormido, a un pozo, pero volvió a subir inmediatamente en cuanto tocó el agua. Hace muchos años, un señor de edad se subió a lo alto de una torre, cogió un nido y descendió por una cuerda.

Otro sonámbulo fué encontrado a media noche arrodillado en un jardín, rezando, evidentemente, bajo la impresión de hallarse en una iglesia.

Un estudiante de Basilea acostumbraba a jugar al escondite durmiendo. Sus compañeros se divertían poniéndole almohadas y otros obstáculos en el camino, que siempre eludía diestramente.

En muchos casos se han aprendido lecciones y se han resuelto problemas difíciles durmiendo.

Una joven que tenía que examinarse se llevó los libros a la alcoba con el propósito de levantarse temprano al día siguiente para estudiar, y por la mañana, al empezar a leer las lecciones, vió, con sorpresa, que las sabía perfectamente.

Esto siguió ocurriendo varios días, y cuando se lo comunicó a su madre, la vigiló y vió que su hija se levantaba en cuanto empezaba a clarear el día, estudiaba sus lecciones, volvía a acostarse y cuando se despertaba a la hora normal de levantarse no se acordaba de lo que había hecho.

* * * Generalmente, cuando se quiere someter a juramento a un asiático, se ven los jueces en serias dificultades. No hace mucho, la corte de justicia londinense hizo optar a un japonés acusado de robo, entre el juramento del plato roto o el de la vela encendida. Decidido por el segundo de estos procedimientos, se colocó junto al libro de juramentos una vela encendida, mientras que el acusado juraba. Los japoneses creen que tal como se apaga la vela, así se apagarán sus vidas, si no dicen la verdad.

* * * Las ruedas de los nuevos coches Pullman son de papel comprimido con llanta de acero.

* * * El señor Guillermo Johnson, que falleció recientemente en Hesket (Inglaterra), presentaba una descendencia compuesta por 175 personas. El citado señor tenía doce hijos, setenta nietos, ochenta y siete biznietos y seis tataranietos. De toda esta familia, 146 personas están vivas.

* * * En Inglaterra los médicos regulan sus honorarios por el alquiler de casa que paga el cliente.

* * * No contentos los vegetarianos en su propaganda en contra del sacrificio de animales para la alimentación, han inaugurado en Londres un bazar, pretendiendo demostrar que también con productos vegetales pueden fabricarse artículos tan resistentes y útiles como los que se fabrican con cuero. Entre estos productos se encuentran botines, carteras, cajas de música, libros tan bien encuadernados como los de cuero y hasta arneses completos.

Banquetes extraordinarios

Antes quien quería dar banquetes espléndidos, que hiciesen época y dejaran memoria, esforzaba el ingenio y lo más que hacía era gastar mucho, principalmente en la preparación del menú y en la perfección del servicio. Hoy es ya otra cosa; se dan banquetes que a su esplendidez unen su originalidad. Claro que esto ocurre—como no podía por menos—en los Estados Unidos de Norte América.

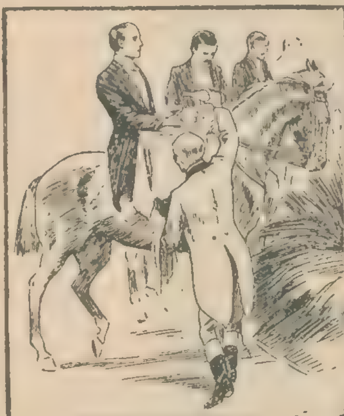
De estos banquetes originales vamos a recordar unos cuantos que hicieron época.



El huevo pascual.

El señor C. K. C. Billings de Nueva York, tuvo la humorada de dar un banquete a caballo a treinta y dos amigos. El ágape se efectuó en una amplia sala de baile. Los camareros, en traje de cazadores conducían las viandas cabalgando en briosos potros. Los comensales, señoras, señoritas y caballeros vestían de etiqueta porque ignoraban al ser invitados la forma en que se había de celebrar el banquete. Cuando llegaron a la sala, vieron un recinto central cerrado por un escenario que representaba un panorama campestre; el techo imitaba el azul del cielo y el pavimento estaba cubierto de hierba. Alrededor estaban dispuestos 32 caballos y cada uno tenía sobre la silla una pequeña mesa. Como todos eran prácticos en la equitación no hubo que lamentar durante el banquete ningún percance ni aun a "la hora del champagne".

Si este banquete fué original no lo fué menos el ofrecido por la señora Arthur B. Proal, que antes de ausentarse para una jira quiso decir adiós a sus amistades en una forma extravagante. La excéntrica dama convidó a una comida a 35 personas de su relación. El banquete se efectuó dentro de un huevo pascual. En éste, como en el caso antes relatado, los comensales recibieron la natural sorpresa. La sala-comedor representaba una escena campestre y en medio se hallaba un huevo colosal en cuyo interior mesas ovoides sirvieron para la celebración del banquete. Por la sala pululaban las gallinas, los patos, las ocas y demás aves de corral. En una de las extremidades del huevo se abría una puerta que daba acceso al extraño comedor. Para llevar hasta el menor detalle la idea del campo los camareros y demás servidores estaban vestidos de aldeanos.



Banquete a caballo.

Por último recordaremos el banquete dado por la condesa de Seze a los guardiamarinas de la fragata francesa "Duguay Trouin", hace ya muchos años. Cuando los cadetes entraron en la sala, quedaron sorprendidos. Bajo el cielo azul imitado en el techo, el pavimento representaba a maravilla un mar proceloso. En medio de este mar había una nave anclada, alrededor de la cual había numerosas aves marinas con las alas extendidas. Estas extrañas sillas fueron ocupadas por los marinos; lo que representaba la nave era la mesa. Cerca de la quilla de la nave se veían delfines. Sobre los escollos había focas y otros animales.

*** El Estado de Pensilvania acaba de promulgar una ley según la cual los novios deben sufrir un interrogatorio y examen a 48 preguntas sobre su estado mental y físico. Si éste no es completamente satisfactorio, no se les deja casar.

*** Para recoger un kilogramo de néctar una abeja necesita hacer más de 50.000 viajes.



Una comida oceánica.



¡Piensa mal!...

por Federico **BOUTET**

Durante todo el viaje, en el tren que le llevaba a París, no dejó Andrés Marel de hacerse la misma obsesionante pregunta: ¿Por qué no le había escrito Dionisia más que dos cartas en quince días, cuando antes no dejaba de escribirle dos o tres veces por semana, cuando menos, y por qué aquellas dos cartas eran tan lacónicas, tan breves, de cinco o seis líneas apenas, en las que sólo decía que estaba bien y que tenía mucho trabajo en las oficinas donde estaba empleada de mecanógrafa, en vez de escribirle como antes aquellas cuatro carillas escritas en varias direcciones, llenas de detalles y, sobre todo, pletóricas de ternura, que le hacían pasar varias horas inefables entregado a su lectura?

Por grandes esfuerzos que hiciese no podía desechar de su imaginación los más crueles pensamientos. ¡Era tan bonita y tan larga aquella separación, interrumpida sólo de vez en cuando por sus breves días de licencia! Después se avergonzaba de mantener semejantes sospechas. La conocía bien, sabía que le amaba tanto como él la amaba a ella. Pero las sospechas volvían a apoderarse con terquedad de su cerebro, torturando su alma. Todos los maridos engañados creían siempre en el amor y en la virtud de su mujer, hasta que... ¡Y a cuántos esta ciega credulidad les había impedido descubrir la horrible traición!

No había querido advertirla de su llegada. Dionisia no podía, por lo tanto, esperarle en la estación, y, sin embargo, al llegar a ella sintió oprimido el corazón al no verla. ¡Era tan diferente aquella llegada a las otras, cuando sus ojos ya la distinguían desde la ventanilla del tren!

Corrió hacia su casa, subió rápidamente la escalera, llamó a su puerta... No contestó nadie. Era domingo; la una de la tarde. ¿Por qué no estaba allí su mujer? La ira y los celos le cegaban.

Se abrió una puerta en el mismo descansillo. Una mujer gruesa, pobremente vestida. Era una vecina que vivía allí desde que hacía cuatro años ocuparon ellos la habitación.

—¡Cómo! ¿Es usted, señor Marel? ¡Ah, no creíamos que viniese hasta dentro de quince días!...

—Buenas tardes, señora Henry. Es verdad: he permutado la licencia con un compañero. ¿Sabe usted qué es de Dionisia?

La vecina se azoró muchísimo.

—Yo le diré a usted...

—¿Dónde está?—preguntó el soldado con extremada violencia.

La pobre señora le cogió del brazo y le dijo con dulzura:

—Su mujer de usted ha estado enferma y la están curando.

—¿Enferma?... ¿Dionisia enferma?... ¿De gravedad?... ¡Explíquese usted, señora!

—No se ponga usted así, por Dios... ¡Ahora ya va mejor!... Está casi curada... Sí, señor; sí, se lo juro a usted... No hay motivo para sobresaltarse tanto... Acompáñame usted; ahora mismo iremos a verla. Está muy cerca.

Salieron en seguida. Por la calle fué explicando la señora Henry todá la enfermedad.

—Pues sí, está en el hospital. Hubo que operarla. Verá usted; una noche le dió de pronto un dolor. Hacía días que no se encontraba bien, no comía, hasta que a fines del mes pasado se declaró la enfermedad. Unos dolores en un costado que la tenían en un grito constante y que me asustaron mucho. Hubo que darle morfina para que se calmase un poco. En fin, que tuvieron que operarla sin pérdida de momento. Era muy expuesto, según decían; pero no había más remedio; pero gracias a Dios salió bien.

—¡Y yo sin saber nada!

—Sus principales se han portado admirablemente. Se han interesado mucho por ella y la han puesto en una habitación de pago, en la que está sola... Vayamos un poco más despacio, señor Marel, si le parece a usted... Yo no tengo ya las piernas para esos trotes... Pero ya hemos llegado. Me adelantaré para participarle su llegada. Aún no está para recibir cierta clase de emociones.

Dionisia yacía en el lecho, pálida, demacrada, con los abundantes cabellos rubios en desorden. Su rostro tenía una expresión infantil de súplica. Andrés no podía soportar apenas su emoción. Comprendía mejor que nunca lo que aquella mujer representaba para él. Al pensar en lo que hubiese podido ocurrir temblaba de pies a cabeza,



y tenía que realizar enormes esfuerzos para no sollozar, mientras Dionisia inmóvil, pero animada por la alegría de verle, hablaba con voz débil.

—Sí, te lo aseguro; estoy ya muy bien... Hasta empiezo a tener hambre... Todo el mundo se ha portado muy bien conmigo, sobre todo la señora Henry. ¿Querrás creer que ha venido a verme todos los días?... Dentro de un momento la llamarás, se ha marchado para dejarnos a solas. ¡Qué alegría el verte!

—¡Y yo sin saber nada! ¿Por qué no dijiste a alguien que me escribiese?

—¿Escribirte? ¡Dios me libre! No hubieses podido llegar a tiempo, aunque hubieses salido inmediatamente. ¿Y si no hubieses podido venir? Hazte cargo. ¿Cómo quieres que de buenas a primeras te hubiese escrito "me van a operar"? ¿No ves que hubieses muerto de angustia, de dolor?... No, eso no; demasiado sé, por desgracia, lo que es eso de estar temiendo por la vida de algún ser querido... El saber que estaba enferma te hubiese hecho perder la cabeza, ¿y quién sabe lo que hubiese podido pasar? Hubieses cometido alguna imprudencia... No, eso no; me tocaba a mí el tener ánimos, que bastantes has de tenerlos tú... Además, no estaba en peligro. Ha sido una operación sin importancia...

Calló, cansada de haber hablado tanto.

Andrés no se atrevía apenas a mirarla, avergonzado de sí mismo... De pronto le asaltó un recuerdo:

—¿Y las cartas? Esas cartas que he recibido últimamente. Si estabas recién operada no pudiste escribirlas... ¿Cómo me explicas esto?

—Te las escribí antes—contestó sencillamente la enferma.—No podía dejarte sin noticias mías durante tanto tiempo. Cuando me dijeron que me iban a operar en seguida, aproveché un rato de calma que me proporcionó la morfina y te escribí tres cartas por adelantado... La señora Henry las ha ido echando al correo. Debía enviarte la última esta mañana y yo contaba con poderte escribir de aquí a un par de días, y como no te esperaba hasta fin de mes, me hubieses encontrado buena y sana en casa, sin enterarte de nada. Tres cartas o eran muchas, es verdad, y no pecaban de largas; pero no tuvo fuerzas para más...

Andrés se sentó, ocultando la cabeza entre las manos. Dionisia aprovechó aquel momento para sacar un pliego cerrado de debajo de su almohada y romperlo en mil pedazos. Era otra carta, de la que no le había hablado, que había escrito para él, y que hubiese sustituído a las otras en el caso de que no hubiese salido con vida de la operación.

Dibs. de Lanteri.

---

* * * Comparando con 1870, el pauperismo ha disminuído en Londres, un 50 por ciento.

* * * La pesca anual de arenques en Yarmouth es de más o menos unos ochocientos millones de esos pescados.

* * * Por el desgaste debido a la circulación de las monedas de oro y plata, se pierde por año, en el mundo entero, 2.000 kilos de oro y 100.000 kilos de plata, lo que representa un valor de cerca de 4 millones de pesos papel. Esta enorme suma se esparce en partículas infinitesimales sacadas, por frotación, por millones y millones de dedos.

* * * La fuerza de un caballo es igual a la de diez hombres de buena constitución.

* * * Un pescador recogió en el río Colne, un sollo que pesaba 17 libras y media, que es el pez mayor que se haya pescado en muchos años. Dentro del animal se encontraron quince anzuelos.

* * * Los grandes acorazados sólo pueden prestar servicios útiles durante veinte años aproximadamente.

* * * Los turistas gastan anualmente en Suiza cerca de treinta millones de pesos oro. En Italia gastan el doble.

* * * A pesar de la guerra decidida al tabaco hecha por la legislación londinense el consumo anual ha aumentado, en un millón, sobre la cifra del año anterior.

* * * Cordita se llama el explosivo que se usa en los dreadnougts modernos. Recibe su nombre por su semejanza con una cuerda, y tiene un 60 por ciento de nitroglicerina, un explosivo tan violento por sí solo que basta un débil golpe para hacerlo estallar.

* * * En Noruega hay cuarenta fábricas de conservas de sardinas. Todas las temporadas preparan cincuenta millones de latas de veinte a veinticinco sardinas cada una.

* * * Un inventor de la ciudad de Kansas ha imaginado un medio para que los animales extraigan por sí mismos el agua que van a beber. El único acceso al abrevadero es una ergástula que está en comunicación con una bomba, de manera que el animal, no bien entra, pone en funcionamiento el aparato y el agua fresca cae al bebedero. Una válvula desaloja el agua del recipiente no bien el animal ha salido de aquel sitio.

* * * Se hace moción actualmente para que se recompense la abnegación del señor Jephcott, de Inglaterra, quien se sacrificó en beneficio de otra persona de la cual ni siquiera era conocido. Se trataba de un obrero, padre de seis chicos, quien había recibido horribles quemaduras en una explosión. El señor Jephcott se prestó generosamente a que le sacaran toda la piel necesaria para cubrir las quemaduras del herido, permaneciendo cuatro horas y media bajo el bisturí del cirujano.

* * * Un encuadernador húngaro llamado Hirsch se suicidó hace poco en Budapest porque se había olvidado de la tonada de su canción favorita.

* * * Ahora se construyen campanas de caucho endurecido, en vez de hacerlas de metal. Además de una resistencia más grande, tienen la inmensa ventaja de que no son atacadas por los agentes químicos ni son conductoras de la electricidad.

* * * En la exposición de aves embalsamadas realizada no hace mucho en Londres, un amateur coleccionista de Bélgica ha presentado el pájaro del paraíso mayor que se conoce, con el plumaje intacto. Su poseedor le asigna un valor de 1.500 libras esterlinas.

Vestidos de papel

Para remediar la crisis de los textiles Alemania se ha ingeniado en buscar al papel aplicaciones prácticas no sospechadas antes de la guerra. De una nota recientemente aparecida en ''Berliner Tageblatt'' y en la cual se señala la aparición de telas de papel, tomamos los párrafos siguientes:

''Tenemos ya servilletas, manteles, sábanas de papel; pronto tendremos camisas y ''lencería'' en general de la misma materia. Entre los vestidos se fabrican actualmente con papel, algunos de mecánico, delantales de niño, batas y pantalones. Para la primavera próxima piénsase confeccionar verdaderas ''toilettes'' para damas, con papel impermeabilizado en tal forma que podrá resistir la lluvia.

Se ha empezado a remediar la falta de cuero fabricando toda clase de calzado de papel comprimido.

Nada de extraño tiene que los alemanes hayan hallado múltiples aplicaciones al papel, pues antes que ellos los japoneses encontráronle gran utilidad. Todos sabemos que los japoneses fabrican una clase de papel de solidez excepcional con las fibras de un árbol que no crece sino en su país. En los primeros meses de la guerra pusieron a disposición de los aliados ese curioso papel. Las dificultades de la navegación han impedido que se recibieran en Europa partidas importantes de este artículo. La mayor parte de las remesas recibidas por Francia han servido para el consumo de Suiza e Italia. Con este papel japonés se han fabricado calcetines empleados en las trincheras con éxito; también se fabrican guantes que usan los pilotos aviadores. Los ingleses lo reemplazan por el ''Velmu clotth'' cuyas apariencias son las de hojas de amianto. Su impermeabilidad es casi perfecta.

Además de este papel japonés hay el sueco conocido con el nombre de ''kraeft'', especialidad de papel bisulfatado, el más sólido de los fabricados en Europa.

Gelatinándolo e impermeabilizándolo puede obtenerse una especie de tela con la que se podría confeccionar trajes.

El que se hagan vestidos, se fabrique calzado y otras cosas de papel no tiene nada de extraordinario; recordemos que en Norte América se han construído ruedas de vagón de papel comprimido.



Una carga de planchas, de pulpa de madera.

De papel se fabrican en la república del norte numerosos objetos, así nada pues tiene de extraño que en Alemania se confeccionen vestidos.

Estamos en la era del papel. Nunca como ahora hemos encontrado tanta utilidad a esta materia. ¡Y dicen que está caro! ¡Más caro se va a poner cuando se generalice la moda de los trajes ''made in Germany'' y empiecen a utilizarlos nuestras señoras.



Una gran usina para fabricación de papel.

---

* * * Desde principios del siglo actual, han surgido en el mar nada menos que 64 islas volcánicas, de las cuales han desaparecido 29; diez están ya habitadas.

* * * La mariposa puede encontrarse en todas partes del mundo, excepto en Islandia y en Spitzberg.

* * * En el palacio de Strozzi, de Roma, se conserva un libro de mármol cuyas hojas son de una delgadez maravillosa.

* * * Un doctor brasileño dice que el café es el mejor remedio contra la anemia.

* * * En Groenlandia, debido a la atmósfera seca y fría, no se conoce una sola enfermedad infecciosa.



Otra gran fábrica de papel.

Rarezas orgánicas de la visión

Pese a determinados prejuicios, ridículos ya en los tiempos que corremos, no puede negarse que hay una gran semejanza entre el organismo del hombre y el de los monos. Estos animales y nosotros somos los únicos mamíferos dotados de visión paralela; es decir, que podemos ver una imagen, y sólo una, con ambos ojos a la vez. En otros mamíferos y en la mayoría de las aves, sólo puede ser vista una cosa con un ojo, mientras con el otro se ven cosas distintas. Un pato, por ejemplo, que desea examinar atentamente un gusano, ladea la cabeza y lo inspecciona con un ojo, en tanto que el ojo del lado opuesto envía al cerebro otra imagen, lo que sin duda debe originar cierta confusión de ideas. Tal vez por esto los seres son tanto más inteligentes cuanto más se acercan a la visión paralela, que sólo proporciona una imagen, y por ende crea una sola idea.



El más deslumbrante ejemplo de una mirada paralela.

El caballo, el perro, el gato, tienen los ojos dispuestos en un ángulo tal, que pueden ver simultáneamente dos cosas distintas o, por el contrario, sólo una, lo mismo que el hombre. Su visión no es enteramente paralela, pero los campos visuales de los dos ojos se cruzan en su porción anterior, y las imágenes comprendidas en este cruce se ven con los dos ojos a la vez. Lo que no sabemos es si en este caso ven dichos animales tan bien como el hombre y los monos. Probablemente no. En la especie humana y en los simios, el foco visual de la retina está concentrado en un área muy reducida que se llama la "mácula lútea"; en los demás animales este espacio es más extenso, pero menos perfecto en su función. Unido esto a la confusión que, como hemos dicho, ha de ocasionar el ver dos cosas a un tiempo, es probable que los animales, sin excluir al lince mismo, no nos lleven en cuestión de vista tanta ventaja como comúnmente se cree. Un animal con los ojos divergentes ganaría mucho en vista si cerrase un ojo, como hace el hombre para mirar por un microscopio ordinario, pero el arte de guiñar es una habilidad adquirida.

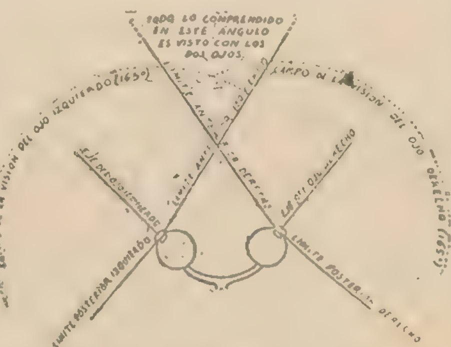


Divergencia de los ejes oculares en los distintos animales.

El hombre mueve los ojos mucho más que los seres irracionales. Estos mueven generalmente toda la cabeza, ya porque el acto es más fácil, ya porque así el animal pone por delante la nariz para olfatear y los dientes para comer o para defenderse. Esta última explicación aparece confirmada por el hecho de que los cuadrúpedos que más vuelven los ojos, que por decirlo así, más miran de reojo, son los que se defienden a coces, como el caballo y la jirafa, o los que cornean de lado, como el ciervo y ciertos antílopes.

Algunos autores afirman que los salvajes tienen mejor vista que los civilizados, y que aun entre los animales, el conejo doméstico tiene peor vista que el de monte; pero estas afirmaciones son combatidas por otros. No puede negarse, entre otras cosas, que los cuellos almidonados que usa el hombre de las ciudades contribuyen a desarrollar los músculos de los ojos, por la rigidez a que condenan la cabeza, y de no mediar otro defecto, los ojos con músculos muy desarrollados son una garantía de buena vista.

Claro está que la gran ventaja que la visión paralela nos da sobre los demás animales, está contrarrestada por una porción de defectos de organización. No podemos ver en la obscuridad, como el mochuelo; ni a tan larga distancia como el águila; ni podemos limpiar la córnea sin cerrar los párpados, como las aves en general; ni mirar tan de cerca como el pez; ni vemos a la vez cosas opuestas, como el gallo; ni damos vueltas a nuestros ojos como el camaleón; ni nos lucen en las tinieblas, como al gato; ni los podemos encoger y mover como el caracol.



El campo de la visión en el caballo.

Coches empleados en la distribución de correspondencia y reparto de los diarios "LA PRENSA", "LA NACIÓN" y "LA RAZÓN"



N.º 1—Tipo Express. Recorrido: Buenos Aires, Mercedes, Chivilcoy, Pergamino y San Urbano. Salió día 4, seis de la mañana. Regresó día 6, 5.30 p. m.

N.º 2—Tipo Express. Salió día 4, rumbo Luján, Mercedes, Suipacha, Bragado, Los Toldos y Lincoln. Recorrido, ida y vuelta, 800 kmts. Regresó día 7, 3 p. m.

N.º 3—Tipo Combinación. Salió día 5, rumbo Navarro, Lobos, Saladillo, 25 de Mayo, Bolivar y Olavarría.

N.º 4—Tipo Combinación. Salió día 6, rumbo Rio Cuarto, llegó día 7, 2.15 p. m.

N.º 5—Tipo Combinación. Salió día 6, rumbo Villa Mercedes de San Luis, llegó día 7, 6.15 p. m.

COCHES EN SERVICIO DEL DIARIO "LA RAZON"

N.º 1—Tipo Combinación. Salió día 5, rumbo Rosario, Santa Fe, Rafaela, San Francisco y Córdoba, llegando a Córdoba día 7 a las 7.30 p. m.

N.º 2—Tipo Combinación. Salió día 5, rumbo Pergamino, Venado Tuerto, La Carlota hasta Río Cuarto. Llegó a Río Cuarto el día 7 a las 2 p. m.

COCHES EN SERVICIO DEL DIARIO "LA PRENSA"

N.º 1—Tipo Auto-camión, de una tonelada y media, con velocidad máxima de 35 kilómetros por hora. Salió día 6 a las 5 a. m., rumbo Rosario, Villa María y Córdoba. Llegó a Córdoba día 9 a las 11 a. m.

N.º 2—Tipo Combinación. Salió día 9 a las 5 a. m., con rumbo a Las Flores, Azul, Olavarría, Tandil, Lobería y Mar del Plata.

COCHES EN SERVICIO DEL DIARIO "LA NACION"

N.º 1—Tipo Express. Salió día 7 a las 5 a. m. Rumbo Rosario, Villa María y Córdoba. Llegó día 9, 7 p. m.

N.º 2—Tipo Combinación. Salió día 7 a las 5 a. m. Rumbo Las Flores, Azul, Olavarría, General Lamadrid, Suárez, Saavedra y Bahía Blanca.

Todos los coches hicieron entrega de correspondencia y distribución de diarios en todas las estaciones intermedias.

PIDAN CATALOGO "H"

D. B. RICHARDSON, Representante. — Avenida de Mayo, 1235 Buenos Aires

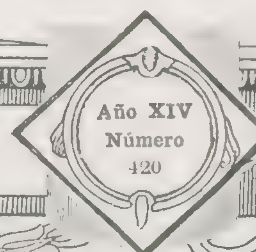
THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA

Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos., Sarandí 452 — Montevideo




1º Octubre 1917

La manifestación neutralista



Año XIV Número 420





La cabeza de la manifestación, en la Plaza del Congreso, al ponerse en marcha.



El desfile por la Avenida de Mayo, bajo la lluvia.

Fots. Louzán.

Fiesta de beneficencia



El embajador de España firmando el acta de colocación de la primera piedra del asilo del Patronato español.



Parte de la concurrencia que asistió a la colocación de la piedra fundamental.



Momento de ser bendecida la piedra por monseñor Vasallo de Torregrosa.

Por la cruz roja británica



Entrega de medallas a los jugadores que tomaron parte en el partido de football a beneficio de la cruz roja británica.



Team del San Isidro que jugó en la fiesta benéfica.

Fots. Louzán.

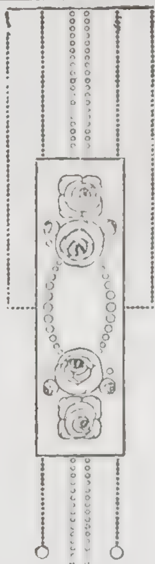


Los viejos jugadores del Alumni que prestaron su concurso a la simpática fiesta.

Nuestro gran mundo

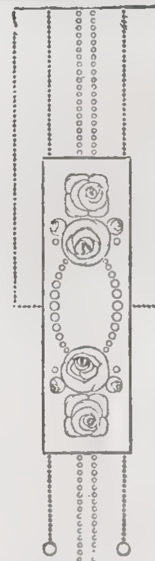


Señorita María Matilde Lebrero.





Señora Haydée González de Lebrero.





Señorita María Teresa Santamarina.

Fots. Frans van Riel.

El día de los niños pobres



Este año, como en los anteriores, el día de los niños pobres demostró una vez más los excelentes sentimientos filantrópicos de los transeuntes porteños...



Una comisión a la puerta del "Te Colonial".



Una avanzada.



En la calle Florida, no hay óbolo que escape...





La fotografía artística



Al borde del lago, por Alberto López Buchardo.



En el bosque de Palermo, por Martínez.



Los sauces, por J. J. Genovese.



Puesta de sol, por José de Luca.



La eterna historia, por Lejaren A. Hiller.



Maternidad, por Davis Sanford.

Del interior y del exterior

Santa Cruz (Bolivia)



Señora Josefina Arana, de la sociedad cruceña, que contrajo reciente enlace.

Fot. Frans van Riel.

Rosario



Los novios y algunos asistentes al enlace Balzelr-Amelong

Rosario



Comisión organizadora de la colecta del día del niño.



Concurrentes al té celebrado en la municipalidad, a beneficio de los asilos maternales.

Concepción del Uruguay



Grupo de profesores, alumnos e invitados celebrando el 23 aniversario de su fundación.

Fots. de Martín y Miranda.

Por los teatros



La Goyesquita, artista de varietés que actúa en los escenarios porteños.

Fot. F. Bixio.



Alla Nazimova, artista de vaudeville, que ha obtenido grandes éxitos en Nueva York.

Fot. Ira L. Hill



María Santa Cruz, tonadillera española del Empire, de esta capital.

Fot. F. Bixio.



La Maja, tonadillera española, de la escena porteña.

Fot. F. Bixio.



Leticia Peirano, protagonista de la película "Flor de durazno".

Fot. F. Bixio.



Laurette Taylor, de la escena neoyorquina.

Fot. Hoppé

El chic femenino



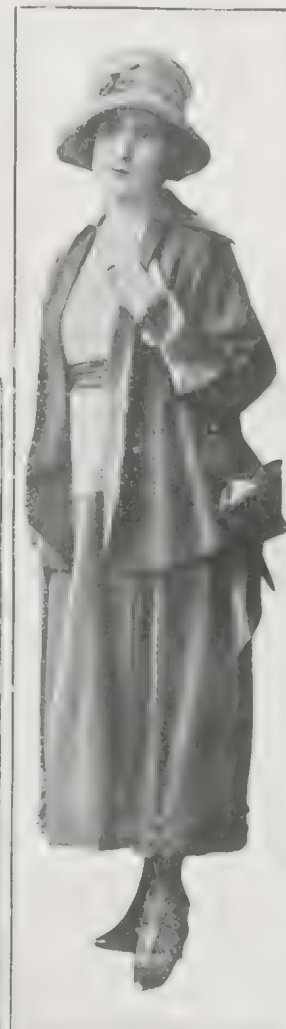
Original pyjama para señora. Esta moda ha sido lanzada en los Estados Unidos de Norte América, donde ha logrado popularizarse en muy poco tiempo.



Sombrero de paja azul zafiro y "couteaux" del mismo color.



Modelo de "chiffon" bordado blanco. Las borlas de la sombrilla simulan flores de enredadera.

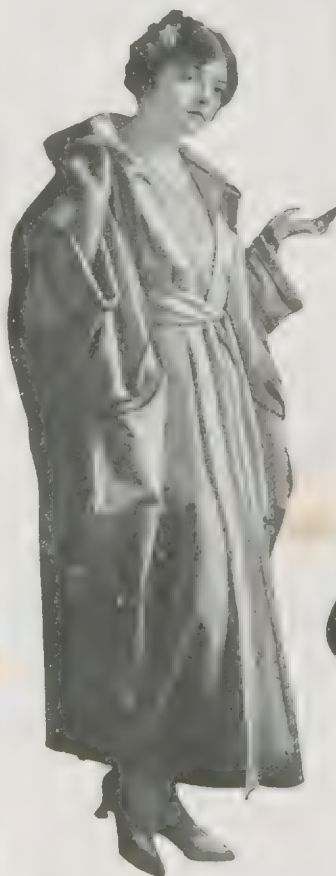


Elegante vestido de lana, para media estación. La blusa interior es de color blanco, de estilo ruso.





Sombrero de paja adornado de hojas verde



Tapado para salida de baile. Es de tafetán rosado y lleva aplicaciones de tisú de plata.



Lindo sombrero forrado con telas de colores muy vivos.



Sombrero de "crin" de color crema, adornado con cintas, encajes y una guirnalda de rosas.



Tapado de "faille" y sombrero de raso y cinta.

La cruzada de los inocentes

Entre los peregrinos que aquella mañana de mayo llegaron a la basílica de San Dionisio, iba un pastorcillo de unos doce años de edad que se llamaba Esteban y que venía de Cloyes.

A aquel niño que iba a visitar el sepulcro del Santo en el templo donde se guardaba la sagrada Oriflama de los cruzados, habíasele aparecido un monje y le había dicho que reuniese a todos los niños de Francia, para ir a Tierra Santa a rescatar el sepulcro de Cristo del poder de los infieles.

Cuando los peregrinos salieron de hacer sus oraciones, el pequeño profeta empezó su predicación. Esteban no se dirigía más que a los niños, exhortándolos a seguirle a Tierra Santa. Irían a los Santos Lugares como verdaderos soldados, con sus jefes y banderas al frente, sin necesidad de buques, porque la visión de Esteban habíale dicho que los mares se abrirían a su paso.

Los pequeñuelos repetían sus palabras y empezaron a formar numerosas bandas que iban a reunirse en Vendôme. El entusiasmo de los nuevos cruzados fué aumentando cada vez más. Hasta las niñas abandonaban sus casas para unirse a los jefes de la expedición. Por los caminos marchaban entonando cánticos ensalzando su empresa, y en los pueblos tenían que pedir de limosna la comida.

El número de niños aumentaba constantemente. Muchos padres no se oponían a que sus hijos emprendieran la marcha, pero otros los castigaban pegándolos y encerrándolos sin conseguir que cediesen en su empeño de ir a rescatar a los cristianos que tenían cautivos los infieles.

En Vendôme llegaron a juntarse muchos millares de infantiles cruzados procedentes de toda Francia.

Cuando el ejército estuvo en disposición de emprender la marcha, había treinta mil niños reunidos en Vendôme. Todos ignoraban la enorme distancia que tenían que recorrer bajo un sol abrasador, para llegar hasta el mar; pero, no obstante lo penoso de las jornadas, caminaban hacia Marsella con el fuego del entusiasmo en el corazón y la canción en los labios.



... habíasele aparecido un monje y le había dicho que reuniese a todos los niños de Francia...

Los habitantes de Marsella se quedaron atónitos al ver acercarse a sus murallas aquel infantil ejército. Venían formados en bandas, tremolando sus banderas con la roja oriflama a cuyo amparo intentaban conquistar Tierra Santa y convertir a los infieles. El jefe de las tropas de Marsella no quería dejarlos entrar en la población. Esteban le aseguró que sólo pasarían una noche allí, porque al día siguiente partirían; pero el jefe se rió y le preguntó en qué buques iban a continuar el viaje.

—No los necesitamos—respondió Esteban lleno de fe;—las olas se apartarán para abrirnos camino.

Entonces los dejaron entrar en la ciudad, y las mujeres se apresuraron a darles alojamiento hasta el día siguiente, en que, al amanecer, se dirigieron todos a la orilla del mar a ver si las aguas se apartaban, como había prometido Esteban. Pero las aguas permanecieron en su sitio, y decidieron esperar al día siguiente.

El nuevo día les trajo otro desengaño, pero Esteban aseguraba que un día u otro el mar les abriría paso. Y de este modo pasaron los días y días, durante los cuales disminuyó algo el número de cruzados, porque algunos fueron adoptados por familias de Marsella, y otros regresaron a sus casas. Mas no por eso se daba por vencido el resto, y su tenacidad fué coronada por el éxito. Dos ricos armadores del puerto les ofrecieron siete barcos para continuar su expedición.

En las siete naves había espacio suficiente para los cinco mil niños que quedaban de los treinta mil que habían emprendido el viaje, y una mañana partieron.

Poco después de salir de Marsella se desencadenó un temporal. Dos de los barcos fueron a encallar a la isla de los Falcones.

Pero si triste fué el fin de los pasajeros de estos dos buques, aun no lo fué más el destino que aguardaba a los niños que se salvaron del naufragio y continuaron su viaje en los cinco buques restantes. Los marinos los engañaron, y en vez de llevarlos a Palestina, tocaron en Africa, y los niños que iban en ellos fueron vendidos como esclavos.

Hasta aquí la leyenda. La Historia nos refiere que en 1212, después de la cuarta cruzada, el clero de Francia y Alemania organizó la célebre cruzada de niños, creyendo que sólo ellos podrían rescatar el sepulcro del Salvador, por estar exentos de pecado. Anunciáronles una gran sequía, que agotaría el mar, la cual les permitiría llegar a Tierra Santa sin necesidad de barcos; y los niños pasaron los Alpes, pero llegados a Italia sucumbieron de fatiga. Treinta mil de ellos, cayeron en poder de los mercaderes de esclavos.

Al surco, por Guillermo SÚLLIVAN



Llevar odio es sufrir inferioridad.

Los chismes sociales hacen camino en los pobres de espíritu. Y los pobres de espíritu son dignos de compasión.

Sería interesante conocer los autores de algunas de las obras doctorales.

Como descansan los peregrinos en la Fuente de los Apóstoles donde descansaba el Nazareno con sus discípulos, en la tierra de Canaán, descansa el espíritu humano al amparo de la Esperanza, y bebe, sediento, en su fuente eterna.

La Esperanza salva al hombre del cansancio, así como el Nilo salvó del cansancio a las huestes de Napoleón, cuando la ambición las conducía al Cairo.

La humanidad rinde homenaje a la Esperanza inconscientemente. Y hay en ese homenaje algo que hace recordar el anheloso egoísmo con que el pueblo hoy disperso de Israel caía de bruces, en el polvo, al cruzar Salomón el umbral del Templo de Jehovah...

Bienvenidos sean los enemigos. Son estímulo.

Hay un considerable número de deshonestos y estúpidos en la política. Tan considerable como en cualquiera de las otras manifestaciones de la actividad humana, sin excepción alguna.

Tú, hombre que eres bueno y suave, conviene que alguna vez seas hosco y altivo. Así te valorará mejor tu prójimo y te recompensará debidamente tu patron

En lo alto de la noche, después de algunas horas de algazara, detente en una calle de la ciudad dormida, y, sin abandonar el espectáculo de todo eso que parece vacío, piensa en el pasar de las horas. ¡Cómo oirás las voces de la Nada!

Pero, luego no te pongas ni triste, ni raro. Disimula tus reflexiones filosóficas. A esa hora los agentes policiales vigilan con mayor atención y puede que... ¡cómo esto es también la vida!

Fortuna grande tienen aquellos que creen fervorosamente en un más allá. Viven una fecunda esperanza.

Los fuertes y los superiores toleran las mezquindades de los mezquinos.

Tú, rebelde plasmado en falsía, protestador estéril, héroe de carnestolendas, aprovecha la obra del que lucha de verdad y que sufre. Que para algo has de pensar que a éste le basta el dolor...

En la vida de ciertos hombres, con sus secretas y dolorosas renunciaciones, hay heroísmos más fuertes que en los campos de batalla.

Hay espontáneos protectores que hacen sonreír y a quienes después hay que proteger.

Los que desprecian al pueblo, que es el que se sacrifica y salva muchas veces la dignidad de la especie humana, son los que no tienen capacidad para comprender lo humilde y lo hondo.

Tal vez los conoceréis. No son amigos. No deben ser considerados enemigos. Son unos más...

Para hablar se ponen solemnes. Tienen esa peculiar solemnidad que se encuentra en ciertos maniquíes. Ven, en el que trabaja y que lucha con altiva sinceridad, al hombre perverso que sugestiona y que chupa la sangre a sus compañeros.

"Es un pretencioso que quiere absorberlo todo", dicen, en las "confiterías", de regreso de Florida o de las carreras. Y lo disecan, en largas exposiciones donde hasta llegan a olvidarse de toda su fortuna: la compostura de su traje.

Y quedando convencidos de que ellos exclusivamente tienen ideas, no pierden luego la oportunidad que da la reunión de amigos para hablar de quién sabe cuántas aventuras amorosas y enlodar algún nombre.

Pero, dejadlos hacer. Miradlos, como expresara el alto poeta del habla castellana, con una "serenidad de mar y cielo".

Por mi parte, confieso que, al contrario de Cristo, no tengo interés alguno en que los "niños" vengan a mí...

*** Los placeres de la caza mayor están atenuados, no sólo por los peligros que encierra, sino por las naturales molestias que ocasionan las inclemencias del tiempo; pero un poderoso maharajah de la India, el príncipe Ranjitsinhji, ha resuelto la manera de cazar tigres con la seguridad personal más absoluta y el mayor número de comodidades. Al efecto, ha hecho construir un vagón provisto de ruedas desmontables, que se engancha en caso necesario a un tren. Se conduce el coche al lugar escogido, y se deja allí hasta que las fieras se acostumbran a verlo, y entonces el príncipe se instala en él cómodamente, y resulta un puesto de caza confortable de día y de noche.

*** La dirección del Teatro Nacional de Christianía pedía recientemente al Municipio un aumento de subvención para la orquesta del teatro. El Ayuntamiento acordó la cantidad de 25.000 francos; la Caja de Ahorros Nacional, 14.000; el Conservatorio, 5.000, y el Monopolio del alcohol, 14.000. En Noruega, la venta del alcohol está monopolizada por una sociedad que solamente tiene derecho a un beneficio tasado por la ley, lo cual la impide interesarse demasiado para aumentar con exceso el consumo. Todos los beneficios que excedan de la tasa legal, deben ser aplicados a obras de beneficencia o de utilidad pública.

*** La industria que se dedica a utilizar lo que todo el mundo tira por inútil, constituye en Francia el modo de vivir de cincuenta mil personas. Los traperos, a creer al secretario de su sindicato, son en su gran mayoría gente honradísima. La cifra de los objetos de valor encontrados entre los desperdicios al hacer su clasificación y devueltos a sus dueños por los traperos, viene a importar en París unos dos millones de francos al año.

Ilusiones mágicas sensacionales

Vamos a dar a conocer cuatro juegos de ilusión a los cuales podemos llamar: ''el prisionero'', ''la bolsa hindú'', ''de la vida a la muerte'' y ''la mujer eterna''.

Es curioso el hecho de que dos de estas pruebas de ilusión están inspiradas en dos novelas conocidas, de famosos escritores ingleses; el primero de los juegos nombrados inspiróse en ''El prisionero de Zenda'', de Anthony Hope, y el último, en ''She'', de Rider Haggard.

La ilusión primera está hecha para simular una evasión de la cárcel. La presentación se puede hacer así: En la escena una celda dentro de la cual se halla un preso, custodiado por un guardián. La mujer que lo ama va a visitarlo y segura de su inocencia le promete facilitar su fuga, aunque ella, ocupando su puesto, tenga que pagar por él el precio de la culpa. El guardián oye todo, expulsa a la mujer y, al mismo tiempo, dice al preso que dado su proyecto de evasión tiene que sujetarlo con grilletes a una de las paredes de la celda. El preso protesta y pide que no se cumpla esa amenaza, pero inútilmente. Se invita a algunos del público a colocar los grilletes. Después de esto la fuga es al parecer imposible. El prestidigitador cierra la celda con una cortina; el guardián continúa paseándose por delante de la tienda que hace de celda. Pasado un minuto el guardián levanta la cortina para ver si todo está en orden, y con sorpresa ve que el preso ha sido substituído por la mujer. Pregunta el guardián qué ha sido del preso, y éste desde la sala del teatro contesta que está en libertad. El secreto de esta prueba de ilusionismo es muy sencillo. Los grilletes o cerrojos que sirven para sujetar a la pared al preso están todos unidos por una armadura de hierro. Aflojando un muelle toda esa armadura de hierro que se ve en la figura 3 adquiere un pequeño movimiento que determina la apertura de todos los cerrojos o grilletes. Entonces el fondo de la celda se puede hacer girar en torno a un perno. El preso escapa por una abertura que hay detrás de la celda y su amiga toma su puesto. Cuando el guardián descorre la cortina de la celda la ilusión es completa.

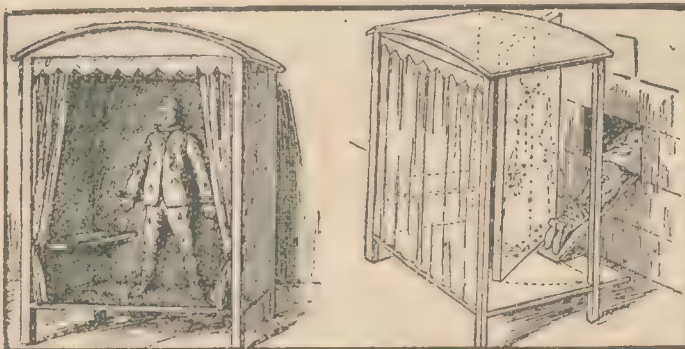


Fig. 1 y 2.—El prisionero.

La prueba de la bolsa hindú se hace por medio de un saco preparado para permitir la evasión de una persona en él metida.

El ilusionista se hace primero atar las manos por detrás de la espalda, se hace meter en la bolsa y hace que sea atada ésta por encima de su cabeza. Se le coloca dentro de una carpa y al cabo de pocos minutos el prestidigitador se ha evadido mostrando la bolsa atada aún. ¿Cómo se consigue esto? Muy fácilmente. Basta un pedazo de madera que al ser atada la bolsa por el ayudante del ilusionista coloca sobre la cabeza de éste, atando la bolsa alrededor. El ilusionista se desata las manos y después sacando el pedazo de madera saca fácilmente el brazo fuera de la bolsa y se libra de la ligadura de aquélla conforme se ve en el grabado.

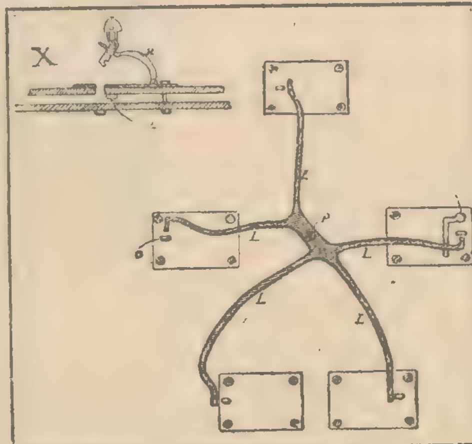


Fig. 3.—Cómo se evade el preso.

También es muy fácil desatarse, cuando se ha sido atado en la forma indicada. Para ello al hacerse atar se presenta primero la muñeca iz-

(Continúa en la siguiente página.)



"Ilusiones mágicas sensacionales".—(Final)

quierda, llevando luego ese brazo detrás de la espalda con la mano bien alta, luego se coloca el brazo derecho con la mano bien alta también, y para librarse de la ligadura no hay más que bajar los brazos; en esta forma el lazo se ensancha y fácilmente sin deshacer el nudo se sacan las manos.

Las ilusiones por medio de espejos son innumerables. Una de las más interesantes es la conocida con el nombre de: "De la vida a la muerte". Se coloca una bella mujer en un ataúd y poco a poco va convirtiéndose en un esqueleto. Pasados algunos instantes el esqueleto se transforma en la mujer y ésta abandona el ataúd. El modo de obtener esta ilusión es sencillísimo. La sala del espectáculo se mantiene en la mayor obscuridad. La única claridad proviene de dos filas de lámparas colocadas delante del ataúd para iluminar a la mujer. El escenario debe estar tapizado de negro. Entre bastidores, formando ángulo recto con el ataúd en que se coloca la mujer, hay otro con un esqueleto. También ese segundo ataúd está flanqueado de dos filas de lámparas que se pueden encender cuando uno quiere. Entre uno y otro ataúd hay un ángulo de 45 y un espejo detrás del primero. (Ved la letra A en la figura 3). Para obtener la ilusión no se hace más que lo siguiente. Apagarse las luces que flanquean el ataúd donde está la mujer y se enciende las del sarcófago del esqueleto. Entonces la imagen de éste se refleja sobre el espejo quedando obscurecida la de la mujer. Operando en sentido inverso volvemos a ver la mujer dentro del ataúd en vez del esqueleto.

De la vida a la muerte; el secreto de la ilusión.

La última ilusión inspirada, como hemos dicho, en la novela "La mujer eterna", consiste en ver cómo en pocos instantes se quema una mujer viva no quedando de ella si no la calavera y unos pocos huesos. En el centro del escenario siempre tapizado de negro se ve un escabel con cinco pies y en el cual se sostiene de pie la mujer que va a quemarse. Sobre ella hay una especie de baldaquino que se puede subir y bajar a voluntad. Debajo del escabel el público no nota nada porque hay cuatro lámparas encendidas. El ilusionista baja el baldaquino hasta el nivel del escabel, sale un poco de humo, levanta el baldaquino y la mujer ya no está; en su lugar están la calavera y los huesos. Si el público pudiese ver entre bastidores comprendería fácilmente el misterio; pero observando los grabados adjuntos lo desentraña igualmente. El tronco está en la disposición de dos espejos que tienen la misma altura del escabel y que forman ángulo recto; estos espejos no se ven porque reflejan el paño negro de que está recubierto y alfombrada la escena. En realidad, el escabel no tiene más que dos pies; pero por reflexión en el espejo se ven cuatro, más el soporte de las lámparas que hacen cinco; las lámparas son dos y reflejadas cuatro. Con ayuda del grabado se entiende fácilmente la desaparición de la mujer una vez bajado el baldaquino.


La mujer eterna.


Explicación del misterio.


La ilusión.

* * * Según Prudhomme, durante la primera revolución francesa fueron guillotinadas 18.603 personas, y perecieron 403.748.

* * * En Nueva York hay 19.243 fábricas en las que se explotan 350 industrias diferentes.

* * * En Tana (Nuevas Hébridas) existe una costumbre antiquísima, según la cual las mujeres casadas deben ser estranguladas al fallecer su esposo.

* * * En ciertos pueblos de Silesia se prohibe a los taberneros servir bebidas a los borrachos inveterados, y a los que figuran en una lista de bebedores incorregibles, formada por la alcaldía.

* * * Portugal no se ha llamado siempre lo mismo. Su nombre antiguo era Lusitania. El nombre actual se deriva de Portus Cale, primitivo nombre de la ciudad hoy llamada Oporto.

* * * La enfermedad de la piel conocida por el nombre de acné, la curan hoy los especialistas inyectando microbios. En el curso del tratamiento se practican unas 15 inyecciones, la primera de las cuales contiene a veces 300.000.000 de microbios.

* * * El palacio de las Necesidades de Lisboa debe su curioso nombre a un santuario que había allí antes, dedicado a "Nossa Senhora das Necessidades".

* * * En Escocia se pueden casar los hombres a los 14 años y las mujeres a los 12, si sus padres lo consienten.

* * * En Alemania está prohibida la celebración de matrimonios ante los cónsules extranjeros, si no hay tratado especial con la nación a que pertenecen los contrayentes y el cónsul.

En la noche negra

por Wenceslao FERNÁNDEZ FLÓREZ

Habían madrugado para llegar a una hora propicia. El lodo de los caminos les cubría los pies y les salpicaba los trajes al paso recio de las caballerías, que casi obstruían el sendero con sus cargas. En la feria habían estado todo el día. La feria se celebraba en un campo llano, extenso, en el que, en los trozos donde las pisadas frecuentes habían matado la hierba, amarilleaba la tierra arcillosa. La anciana y el rapaz recorrían el campo entre las filas de mujeres de trajes chillones, sentadas ante sus mercancías, y entre los grupos aldeanos que discutían sosegadamente el precio de la vaca rubia o de la mula paciente de pies trabados, que daba unos cómicos saltitos para acercarse al verdor de la rala hierba, medio hundida en el lodo.



Las vendedoras voceaban, llamando a las gentes. La senecta mendiga deteníase ante los puestos para clamar con su voz aguda, de inflexiones cantarinas:

—¡Hagan caridad mis devotas; hagan caridad a la pobre vieja...! ¡Mis devotiñas...!

Salía bajo el manto verdoso su mano delgada, de gruesa piel ennegrecida, y se apoyaba sobre el hombro del rapazuelo, más en guisa de presa que de apoyo; repetía su canturria una vez y otra vez, plañidera e igual, y su voz sobresalía como un chillido entre el rumor de las gentes.

Hacia el mediodía acomodáronse junto al camino de carro que conducía al mesón. Cerca de ellos se detuvo también el mendicante tullido que que andaba sentado sobre sus piernas esqueléticas, dobladas como en un nudo absurdo. Tenía al aire el recio pecho, donde enrojecía un tumor: el frío amarataba la piel en torno. Al retirarse los aldeanos, hacía oir su voz gangosa:

—¡No olvidéis al tullido, hermanos caritativos, que el señor vos está mirando para premiarvos.

El chalán venido de Castilla pasó envuelto en su zamarra de pieles, fachendoso sobre su caballo bien cuidado. Arrojó una peseta sobre el camino. El mendicante dió unos saltos hacia ella sobre el lodo; pero el rapazuelo la apresó tan ávidamente, que con la moneda llevó un puñado de tierra pegajosa.

E tullido los miró con una mirada hosca.

—¡¡Mala bruja...! He de hablar de las tierras que tienes en San Tirso, ladrona.

Al anochecer marcharon al mesón, pasito a paso. Del cielo habían caído sombras densas, y salían también de los pinares y de los montes lejanos y de entre los huecos de la maleza y de los recodos obscuros del camino las tinieblas triunfantes. Toda la tristeza del campo se agigantaba. Parecían ser aquella anciana de cuerpo encorvado y aquel niño triste y lento el espíritu de la aldea, peregrino en su propia desolación.

Y habló el mozuelo:

—Mi madre, cómpreme la chaqueta de pana, mi madre.

La vieja lo empujó, gruñidora. El demonio era quien le sugería caprichos de disipación. Bien iba humilde, como cumple a un pobre que vive del amor de Dios.

—¡Aun por Nadal te merqué unos zuecos que llevas, hambrón, orgulloso, que quieres todo el regalo de un abad!

—Hoy es la fiesta, mi madre.

—Será para los ricos, holgazán.

Irguió el báculo en la mano temblona. El arrapiezo calló, hostil, con el hociquillo abultado por un gesto de encono. Llegaban al mesón. Sobre el camino pintaba la luz del acetileno un rectángulo luminoso. Entraron, saludando con unción cristiana. Sobre la mesa mugrienta, en un rincón, devoraron un condumio modesto. Entraron unos hombres que tornaban a la aldea lejana; bebieron; se marcharon. El mesonero atrancó la puerta con la barra metálica.

La mendiga se alzó, suspirante:

—Buenas noches nos dé Dios.

—Buenas noches.

Y subieron al desván, a acostarse en la paja olorosa, entre la que habían madurado las manzanas.

La casita aldeana, perdida en el monte, quedó sin ruido y sin luz. Alguna vez, una ráfaga medrosa que venía huyendo de más allá de los pinares, donde se ocultan los ladrones; de más allá de las cuevas, donde aúllan los lobos; de más allá de los picachos, donde a veces se ven las hogueras que encienden las brujas, estremecía la casa. La ráfaga contaba bajo las puertas y entre las ventanas mal ajustadas todas las escenas de horror de la noche negra. Y algún horror la venía acosando aún, porque, en ocasiones, empujaba las tablas como para romperlas y entrar a refugiarse en la paz interior.

Después volvía el silencio. En el establo, algún buey golpeaba con sus cuernos la viga a que lo ataron, o soplaba con un soplo profundo que se oía en toda la quietud de la vivienda.

La anciana se había arrastrado hasta un rincón, entre la tibieza de la paja, y había extendido sobre su cuerpo fatigado la manta remendada y sucia otorgada por el mesonero. El rapaz insistió, con la calmosa terquedad de la raza, desde su otro rincón:

—Mi madre, ¿mercamos la chaqueta de pana, mi madre?



—¡No merecamos, no!—tornó a gruñir la anciana.

—La feria fué buena, mi madre.

—Bien lo hemos menester para cosas de más provecho.

Y enmudecieron. La vieja volvió a suspirar y volvió a gemir, porque sus dolencias se aguzaban con la humedad mortal de los caminos. Los lamentos fueron extinguiéndose; durmió. Alguna vez, dormida, se quejaba sordamente.

Y entonces el pequeñuelo se volvió sobre el lecho misérrimo. La obsesión del deseo lo mantenía en expectante vigilia. Se arrastró. Las pajas secas hacían un ruidillo como de lluvia lejana. Fué moviéndose sigiloso, lentísimo, con un contenido jadeo de ansia. La respiración de la vieja lo guiaba. Llegó al fin. Tentó el pobre cuerpo esquelético; en la cintura, desató la faltriquera de la anciana; fué tirando de los cordones poco a poco, tembloroso, intentando ver en las tinieblas.

Guardó en su pecho la bolsa, con un fuerte latir de sus arterias. Después fué alejándose. Rechinaron los escalones levemente bajo sus pies desnudos; desatrancó la puerta; salió... Una ráfaga batió las maderas contra la jamba, en un estrépito que conmovió a la casa entera.

Y entonces, asustado, anheloso, corrió. Corrió por los barrizales de los caminos, por los campos blandos, por entre los ásperos tojales. Invisibles en la noche negra, las zarzas lo arañaban, y en los troncos de árbol batía su cuerpecillo, en la huída loca y temerosa.

Y las ráfagas corrían con él, gruñendo palabras amenazadoras...

---

* * * Suiza es la nación que más gasta en auxiliar a los pobres.

* * * El papel fabricado en Corea es tan fuerte y grueso que puede servir para cubrir sombrillas.

* * * En muchos países se cree que los niños nacidos a las doce en punto de la noche poseen poderes ocultos.

* * * En los Estados Unidos constituye una industria la fabricación de alambre especial para llaves de latas de sardinas. El alambre se exporta a Noruega en cuyo país se fabrican anualmente 25 millones de llaves.

* * * Un fotógrafo parisiense tiene en su galería figuras de cera de todas las celebridades, para que los clientes puedan retratarse del brazo de cualquier soberano o de cualquier persona popular con quien deseen demostrar que está en buenas relaciones.

* * * Un médico ha descubierto que el aire del desierto egipcio está tan limpio de bacterias como el ambiente de las regiones polares y de los océanos, y que es una excelente residencia para reumáticos y tuberculosos.

* * * Los habitantes de Australia y de Nueva Zelandia, son grandes comedores de carne. Por término medio, cada habitante de aquellos países se come 262 libras al año, mientras que los ingleses, que también tienen fama de comer mucho, no consumen más que 130 libras por cabeza.

* * * En el "King's College Hospital Medical Society" de Londres, acaba de demostrarse la posibilidad de aplicar el cinematógrafo a la microfotografía. Se exhibieron multitud de películas de bacilos vivientes, llamando la atención aquellas que representan el proceso en la enfermedad del sueño en una rata, escogida como campo de experimentación. Los movimientos de los "trypanosomas" (microbios productores del terrible mal), entre los corpúsculos de la sangre, y su gradual desarrollo hasta producir la muerte del animal infeccionado, fueron seguidos con el más minucioso detalle por cuantos contemplaban la pantalla de proyección.

* * * El tesorero del ayuntamiento de Milwaukee ha adoptado el sistema Bertillón de la impresión de la huella del dedo pulgar. Cuando paga a los obreros que no saben firmar la nómina, les obliga a estampar la huella del dedo en vez de la acostumbrada cruz, porque de este modo no pueden surgir dudas en caso de reclamación.

* * * Los chinos adoran enormemente el juego de las adivinanzas.

* * * Para cortar bien en tajadas pequeñas los huevos duros, mójese primero el cuchillo en agua.

Manual de labores :: Bordado en oro y broderie

por A. ASPLANATO

Los bordados de fantasía, confeccionados en los estilos antiguos, son los que ofrecen mayor variedad adaptable a todas aquellas labores que por su fama y aplicación puedan ser combinadas con todos los materiales que imitan de una hermosa manera los motivos antiguos.

Entre las variadas labores que les he presentado en fantasía o combinadas con diversos materiales imitando el estilo antiguo, les ofrezco hoy la descripción de una carpeta de escritorio, fácil de ejecutar y de lo más novedoso por el carácter de su dibujo.

La tela empleada en su confección es la faya de tapicería en color mastic; todo el dragón es bordado en su contorno con gusanillo de oro liso obscuro, formando un punto yerba, siendo muy pronunciado en la parte del cuerpo. Este primer punto que forma todo el contorno del dragón debe ser ejecutado con mucha prolijidad, pues es el que define la forma y detalle para realizar una labor delicada en todo el fondo de la figura.



Carpeta de escritorio, bordada en oro, estilo antiguo.

La parte del cuerpo y de los dos brazos es bordada con gusanillo de oro briscado obscuro, colocado en forma que tome el aspecto de una pluma, cambiando según la parte del cuerpo la dirección de la puntada, a fin de darle la mayor naturalidad posible; las dos alas son bordadas, en parte, con gusanillo de oro briscado muy tupido, y en otras, como para formarle mayor transparencia por su actitud, es colocado el gusanillo muy separado, alternado con pequeñas mostacillas del mismo tono.

La parte del cuello, hasta cerca de la cabeza, es bordada con el mismo gusanillo, formando un punto de fantasía; la cabeza es bordada como la parte del cuerpo, pero redondeando ligeramente las puntadas del gusanillo; el ojo es formado por una pequeña piedra o con mostacilla negra muy pequeña.

El ornato superior, la cola del dragón y el ornato que sostiene el jarrón son bordados con gusanillo liso en todo su contorno, llevando en el centro colocada mostacilla dorada muy pequeña y lentejuelas de fantasía.

Las hojas de la planta que están en el jarrón son bordadas en seda verde en los siguientes tonos: teniendo como base el tono 161 al 170, matizando con 172 al 176 y 152 al 156; las semillas, bordadas con el primer tono.

El almohadón de broderie redondo es un bonito modelo. En el centro lleva un pequeño motivo de encaje Venecia, redondo, aplicado a punto cordón, contorneado con dibujos de broderie veneciano bordados a punto de festón; en el contorno del almohadón lleva cuatro motivos Imperio, bordados al "plumetis" cerrado, con una guía de broderie, llevando en su centro otro motivo de Venecia, otras cuatro pequeñas coronas de broderie que llevan en su centro un pequeño motivo de cluny de hilo, concluyendo todo el contorno del almohadón con una guía de broderie con margaritas caladas, bordadas a punto cordón, todo el bordado está confeccionado con algodón N.° 25 para la guía y N.° 30 para los puntos.



Almohadón de brodería, con motivos de Venecia y "cluny".

De nuestra cosecha y la ajena

EL CURA PAMPEANO

"Si la huelga lo permite, nos dice don Mariano Ansorena, de 25 de Mayo, les llegará esta carta.

"Lo que ustedes dicen del canónigo Brochero es insignificante al lado de lo que podríamos contar, los de 25 de Mayo, sobre el cura Bibolini. Una vez, en tiempo de los indios, habiéndose presentado Calfucurá para saquear el pueblo, el cura Bibolini le salió al encuentro; y ofreciéndole su fortuna particular, consiguió apaciguar al bárbaro. Según cuentan, Calfucurá, que era tal vez algo ladino, le impuso por condición de paz, que se casase con una de las indias principales; y dicen que Bibolini tuvo que casarse, aunque provisionalmente y por detrás de la iglesia".

El cura y payador pampeano, don Francisco Bibolini, que salvó de los indios al pueblo de 25 de Mayo.

El episodio a que se refiere el señor Ansorena ha sido relatado por el propio Bibolini en una solicitud de pensión que elevó al congreso. Dice en una parte: "El grande cacique, emperador de todas las pampas argentinas, tres damas de la corte de las Salinas Grandes, que le acompañaban, y los capitanejos, fueron obsequiados con chocolate, tortas fritas y cominillo. El placer que demostraba Calfucurá y los capitanejos nunca a probar alcanzaron Salomón y todos los Cresos. Daba gusto ver a los indios lamberse los labios y los dedos, las fuentes dejando limpias como patenas o espejos".

Don Francisco Bibolini era italiano, pero estaba completamente acriollado. Murió hace algunos años, a los 93 de edad. Tenía mejor corazón que cabeza, y estuvo muy lejos de ser un doctor de la Iglesia. Escribía versos malísimos, y como los periodistas de Buenos Aires le seguían el humor publicándoselos, lo cual parece que ponía en ridículo al sacerdocio, el arzobispo Aneiros le prohibió que dijese misa. He aquí unos horribles versos que Bibolini escribió en 1887, con motivo de la visita de don Carlos de Borbón:

"Lo mas bello y grandioso
con que cuenta la ciudad
asistió al muy lujoso
baile que amabilidad
de doña Justa Rodríguez
dió a Don Carlos de Borbón
conde d'Eu recuerdo
se lleva en el corazón."

LA PENA DE DEPORTACION

El doctor Botet, procurador general de la nación, ha elevado recientemente al gobierno un informe, en el cual encontramos interesantes detalles sobre la pena de deportación. Esta pena es desconocida en la mayor parte de las legislaciones europeas. Existe únicamente en Francia, España, Portugal y Rusia. Los deportados son conducidos fuera del territorio continental de Francia, España y Portugal, y del territorio europeo de Rusia. No se les somete a trabajos forzados; pueden adoptar el arte, oficio o profesión que prefieran, o simplemente vivir de sus recursos, si disponen de ellos. Las leyes francesa y rusa permiten que les acompañen sus familias. La primera autoriza también a concederles tierras, a título precario primero, y definitivo después. Las leyes portuguesa y rusa imponen a veces una prisión temporal al deportado. Mientras dura esta pena adicional, pueden estar sometidos a trabajos forzados, pero sólo mientras dure.

Entre nosotros existe también la pena de deportación, la cual se cumple en los territorios nacionales. En 1913, una conferencia de gobernadores de territorios expresó el voto de que las mujeres condenadas a deportación fuesen dirigidas al Sud. Pensaban con esto remediar la escasez de población femenina que se siente en esas regiones.

El informe del doctor Botet, producido con motivo de un proyecto para imponer trabajos forzados a los deportados, es desfavorable a ese proyecto.

EL POETA QUE AMABA LAS PALABRAS

Quizá muchos de nuestros lectores traten amorosamente ciertas palabras, que por una razón cualquiera les suscitan la emoción estética de la obra artística. Dice don Mariano de Vedia que pasaba algo de esto con el poeta Fernández Espiro. Cuando en la conversación le brotaba un vocablo que tuviese para él algún particular encanto, instantáneamente lo advertía, pues se escuchaba a sí mismo con interés. Se detenía en aquel vocablo, como si le recrease la mente, lo consideraba de todas maneras, cual hubiera podido hacerlo con un bello objeto visible, lo repetía con fruición, y muy luego hacía para él un verso, y poco más luego un soneto para ese verso. Así también con las frases. Si se le ocurría en un buen momento, llamar a Otelo "Júpiter negro del amor salvaje", lo cual le acontecía sin que a la frase hubiese precedido ninguna cerebración deliberada, Fernández Espiro la encontraba y proclamaba bella, y la destinaba para final de un soneto, que quedaba coronado antes de nacer.


El poeta Diego Fernández Espiro, fallecido en Buenos Aires el 21 de octubre de 1912.

Es muy grata a los argentinos la memoria de este poeta que así amaba las palabras. En vísperas del aniversario de su muerte, queremos recordarla con uno de sus sonetos. Sea el que se titula

LINEA CURVA:

Es la dulce expresión de la belleza
que el mármol o el color inmortaliza,
la que en suaves contornos eterniza
la noble majestad de su grandeza.

Línea gentil de plástica riqueza
que las formas humanas diviniza;
el eterno infinito simboliza
y copia la gentil naturaleza.

El arte y el amor la presintieron.
Su estética caricia recibieron
las vagas ondas del nervioso río.

En graciosa armonía se despliega,
y traza el torso de la Venus griega
o la estela del astro en el vacío.

EL PADRE DEL FRIO

Nos escribe don Martín Carpio, de Nuevos Mataderos:

"Mientras los capitalistas norteamericanos, ingleses y argentinos que practican el comercio de carnes congeladas, triunfan en sus respectivos países, ¿quién se acuerda ya del viejito Carlos Tellier? Aquí, en mi barrio, existe una calle, la calle Tellier, antigua San Fernando. Es la que corre frente a los Mataderos. Muchos dicen, mirando el letrero: "¿Tellier? ¿Qué significa este nombre?"

Carlos Tellier, el hombre que hizo la fortuna de los otros y murió en la pobreza.

"Tellier es el hombre a quien deben muchos millones aquellos capitalistas, y el comercio exterior argentino gran parte de su prosperidad. Es el inventor del frío seco, de las cámaras frigoríficas que tanto sirven al transporte de carnes. ¿Y cuál ha sido la recompensa de Tellier? Estas cuatro palabras: "El padre del frío". Era pobre, pues consumió su fortuna en los ensayos. Y mientras él languidecía en la pobreza, olvidado de todos, el comercio de carnes congeladas iba levantando fortunas nuevas y aumentando fortunas viejas. Se le discernió un premio de diez mil francos, pero no se lo hicieron efectivo, y una vez, encontrándose muy necesitado, tuvo que aceptar mil francos a cuenta de aquella suma.

"Tellier hizo su ensayo definitivo en 1876, efectuando el viaje de Francia al Río de la Plata con el barco "Frigorifique", adquirido por él al efecto.

"Tellier era francés. Murió en París el 19 de octubre de 1913, a los 85 años de edad."

LA POLIGAMIA EN ALEMANIA

Según dice el correo de Europa, un médico alemán, el doctor Ebzner, reclama para después de la guerra la libre práctica de la poligamia. No nos atrevemos a decir que la poligamia, pero sí la bigamia, se permitió una vez en Alemania, aunque sólo en Franconia. Fué después de la guerra de treinta años, que terminó con la paz de Westfalia (octubre de 1648), cuyo aniversario es en estos días. La ley que se dictó permitía a cada hombre tener dos mujeres, y prohibía a las personas de uno y otro sexo la profesión religiosa. Se explica la medida por la enorme despoblación de Alemania después de esa guerra, debida no solo a los combates, sino también al hambre. Los 17 millones de habitantes que tenía el país al empezar la guerra, quedaron reducidos a cuatro solamente. En el Palatinado la población bajó a menos de la décima parte. En Würtemberg fueron destruídas ocho ciudades, cuarenta y cinco aldeas, 68 iglesias y 36.000 casas. El hambre fué causa de que se formasen cuadrillas de hombres que cazaban a los viajeros y los comían. En la guerra de 30 años fué que Alemania perdió la Alsacia.


Jinete del tiempo de la guerra de los treinta años.

LAS AFICIONES DEL REY DE ESPAÑA

Según una de las correspondencias enviadas a "La Nación" por D. Miguel de Unamuno, durante la reciente huelga revolucionaria de España el rey Alfonso habría estado por abdicar. Bien vemos que estas son palabras mayores, pero nuestro objeto era sólo reproducir el siguiente párrafo de la correspondencia, que trata de las aficiones que se atribuyen al rey: "Se dice que si su majestad tuviese más fortuna personal que la que tiene, le gustaría más vivir, y en España, como simple particular, rodeado del respeto y del afecto de sus compatriotas, que no seguir sujeto a un oficio al que no parece que tiene demasiada afición."

UN VIEJO SALON PORTEÑO

Cuando los cronistas del tiempo viejo nos hablan de la antigua sociedad porteña, citan en primer término el salón de la señora de Mendeville, popularmente llamada doña Mariquita Thompson. Esta dama, en efecto, tenía un verdadero salón, en su concepto espiritual y clásico. Allí concurrían las personalidades de la política, de la diplomacia, de las letras, del ejército, de las ciencias, cuanto era notable en Buenos Aires. Los soldados de la Independencia y los estadistas de la época de Rivadavia solían proseguir allí sus conversaciones sobre asuntos de guerra y de estado, mientras sonaba la música y las parejas bailaban y flirteaban. Una de estas parejas era la que formaban San Martín y su futura doña Remedios Escalada, entonces joven de 15 años.


Doña Mariquita Thompson (Nov. 1786-Octubre de 1868).

Doña Mariquita Thompson es la autora de aquella célebre frase: "Yo armé el brazo de ese valiente", contenida en la nota que las damas porteñas dirigieron al gobierno, acompañando una suma para la compra de fusiles. Doña Mariquita Thompson era mujer culta en letras, y ella dictó la nota. Según don Mariano Pelliza, había llevado una escrita. Aprobada que fué por las otras damas, la primera que tomó la pluma para firmarla, fué doña Carmen Quintanilla, esposa del general Alvear. Doña Carmen Quintanilla era andaluza, y el más travieso espíritu de la reunión.

—Esta te la escribió Monteagudo—le dijo al oído, refiriéndose a la nota.

Doña Mariquita Thompson recogió la nota, la quemó en una bujía, y luego le dictó otra a la propia doña Carmen. Esta última, encantada del talento de su amiga, y recordando con cuán mala ortografía Alvear le había escrito sus cartas de amor, le dijo al terminar, deponiendo la pluma:

—Querida, si quieres una plaza de gramática, te ofrezco de discípulo a mi marido.

—Déjalo que pase a la historia con su mala ortografía—le contestó doña Mariquita.—Esa será una bella sombra para su reputación de soldado.

El nombre de soltera de doña Mariquita Thompson era María Sánchez de Velasco. Su primer marido fué el alférez de fragata de la armada española don Martín Jacobo Thompson, natural de Buenos Aires. Muerto Thompson, contrajo segundas nupcias con don Washington Mendeville, cónsul francés en Buenos Aires.

PRO FRANK BROWN

Frank Brown, que tanto ha divertido a Buenos Aires, es sin embargo un filósofo pesimista y un hombre melancólico. Hace 30 años solía pronunciar un discurso parodiando los que dirigían los candidatos a sus electores. "Os haré pagar el trabajo diariamente,—les decía a los obreros,—y el día en que no trabajéis, os será pagado el doble". Menudeaban las promesas a todos los gremios y a todas las clases. Olvidando que los niños no eran electores, también les hacía promesas: "¡El azúcar será más dulce, y las calles se pondrán más resbalosas que en ninguna parte". Y agotadas las promesas, terminaba diciendo: "En fin, señores, vosotros tendréis, como porteños, el glorioso privilegio de pagar más impuestos que cualesquiera ciudadano de cualquier parte". También tenía un discurso sobre la mujer. Empezaba advirtiendo que su madre había sido una mujer. Con razón, pues, él respetaba tanto a las mujeres. Hacía de ellas el más caluroso elogio, y remataba su patética peroración exclamando: "¡La mujer es la esperanza de nuestra vida, la joya de nuestro hogar, la ruina de nuestro bolsillo!"


El célebre payaso Frank Brown, cuya demanda por los perjuicios que le ocasionó el incendio de sus instalaciones del centenario, acaba de ser desestimada.

Frank Brown se debe haber puesto ahora más pesimista y melancólico que antes. Los argentinos le estamos pagando con ingratitudes los buenos ratos que le debemos. Hace cuatro o cinco años, tratando él de remediar con el "Anfiteatro" sus quebrantos financieros, las informalidades de la municipalidad le ocasionaron serios perjuicios. El origen inmediato de esos quebrantos fué el fracaso de la empresa intentada por él en 1910. Celebró un contrato con la Comisión Nacional del Centenario, para dar funciones en un local al aire libre, en la calle Florida, entre Córdoba y Paraguay. La noche del 4 de mayo las instalaciones fueron incendiadas por el patriotismo estético. Frank Brown interpuso con tal motivo una demanda para que el gobierno le indemnizase. Leemos ahora en los diarios que la justicia la ha desestimado.

Las tragedias del bosque

Los lobos del Canadá no suelen atacar a los hombres, pero hay algunos más avezados a los cuales se unen otros y forman manadas temibles por los estragos que causan. Una manada de esta clase tuvo aterrorizados durante algún tiempo a los habitantes de cierto valle de Nueva Brunswick. El lobo jefe de esta manada ofrecía una curiosa particularidad: era blanco con los cuartos delanteros de color castaño.

En una casita de madera situada en un punto aislado del bosque, vivía una viuda con tres hijos pequeños, que se habían criado en el campo y tenían muy poco miedo a los lobos. Joe, el hijo mayor, era el sostén de la familia, porque era el único que tenía trabajo en un aserradero mecánico.

Una noche de principios de invierno, al volver Joe de su trabajo se encontró con que sus hermanos habían traído muy poca leña, y después de cenar tomó el hacha y, acompañado de un hermano, salió al bosque a cortar más.

Ambos se pusieron a trabajar; pero al poco rato llegó su hermano diciendo que había visto un lobo. Joe miró, y a la luz de la luna vió con horror que el lobo era el blanco y castaño tan temido.

Los dos muchachos salieron a escape a campo descubierto, creyendo que el lobo los seguía. A no mucha distancia se veían las luces de su casita, y Joe no había oído decir jamás que un lobo de aquel país se acercase a las casas alumbradas.

Sin embargo, en esta ocasión tenía que habérselas con un lobo jefe y con una manada excepcionales y, en efecto, observó que no sólo le seguían el lobo pío, sino también cuatro grandes compañeros, desplegados en semicírculo. Los dos hermanos apresuraron el paso, pero el lobo pío se colocó de un salto entre ellos y la casa. Guillermo lanzó un grito y Joe esgrimió el hacha gritando al lobo, sin dejar de avanzar. Pero la fiera, sin moverse, erizó los pelos del hocico al verlos acercarse. Al mismo tiempo los otros cuatro lobos se sentaron formando un círculo y cerrando el paso en todas direcciones.

Como se hallaban a poca distancia de la casa, Joe gritó a su madre para que saliese con una antorcha. El remedio fué eficaz. Los lobos se retiraron, y a los pocos minutos estaba toda la familia tranquilamente en casa.



Una manada de lobos tenía aterrorizados a los habitantes del valle.

Pero a poco de haber cerrado la puerta sintieron pisadas alrededor de la casa. Evidentemente los lobos estaban buscando posiciones para el ataque.

Hay que advertir que la casa era de troncos, la ventana de piel transparente y que la puerta se cerraba con una tranca.

Joe se enjugó el sudor que le bañaba la frente y echó más leña al fuego. Guillermo gritaba y pegaba patadas esperando ahuyentar a los lobos.

La madre puso tres velas encendidas junto a la ventana y su claridad ahuyentó al lobo que quería comenzar por allí el ataque, pero casi inmediatamente otra fiera empezó a arañar la puerta con tal energía que hacía retemblar toda la casa. Oíasele arrancar grandes astillas con las uñas y con los dientes y no tardaron en venir a ayudarle los otros. Los cinco lobos aullaban y arañaban desesperadamente. Uno se cansó de este trabajo y volvió al ataque de la ventana, consiguiendo abrir un boquete en la piel.

Ya a la desesperada, el valeroso muchacho tomó un leño encendido en una mano y el hacha en la otra y abrió la puerta resueltamente. Los lobos se retiraron inmediatamente y Joe gritó a sus hermanos para que le arrojasen astillas a fin de encender una buena hoguera ante la casa, pero al inclinarse para recoger el combustible saltó algo entre las sombras que le arrebató el leño encendido que tenía en la mano. ¡Era el temible lobo pío!

Joe se arrimó a la pared de su casa esgrimiendo el cuchillo y el hacha, dispuesto a luchar con los lobos antes que permitir que penetrasen en su vivienda.

No tuvo que aguardar mucho. Los feroces animales emprendieron el ataque casi inmediatamente. Con el corazón angustiado, la madre y los dos hijos menores oían el ruido del combate.

La lucha les parecía que duraba una eternidad. De pronto oyeron un gemido y la voz de Joe que llamaba con voz ronca: "¡Madre! ¡Madre!"

Sin fijarse en el riesgo a que se exponía, la madre abrió la puerta y vió a su hijo corriendo a gatas por la nieve. Junto al umbral yacía el lobo pío con el cráneo destrozado y a poca distancia se quejaba tristemente otro lobo con las ancas desarticuladas. Los otros tres se habían retirado a respetuosa distancia y dirigían furiosas miradas de reojo a Joe el cual estaba a punto de desmayarse.

Consultorios de "El Hogar"

El creciente y considerable número de consultas que llegan a esta redacción nos ha inducido a suspender la publicación de nuestro ''Consultorio'', atendiéndolo en lo sucesivo por correspondencia, procedimiento en que los lectores encontrarán la ventaja de una contestación más rápida y una más amplia información.

Todos los lectores de ''El Hogar'', tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.
Escribir a

''Sección Medicina''
''El Hogar''—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del ''Código Social Argentino'', a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
''El Hogar''—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
''El Hogar''—Buenos Aires.

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
''El Hogar''—Buenos Aires.

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
''El Hogar''—Buenos Aires.

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
''El Hogar''—Buenos Aires.

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
''El Hogar''—Buenos Aires.

VARIAS

Los lectores de ''El Hogar'' encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de ''El Hogar''
Buenos Aires.

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

''La Señorita Palotes''
''El Hogar''—Buenos Aires.

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita ''Mary''
''El Hogar''—Buenos Aires.

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en ''El Hogar'' un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
''El Hogar''—Buenos Aires.

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, datos biográficos, antecedentes anecdóticos, consultas sobre temas, libros, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
''El Hogar''—Buenos Aires.

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de ''El Hogar''
Buenos Aires.

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
''El Hogar''—Buenos Aires.

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:
Dr. H. Rodrigo, ''El Hogar'' — Buenos Aires.

El dux maldito :: La contraleyenda de Marino Faliero



El "campanile" de Venecia y el palacio ducal.

El 17 de abril de 1355 el presidente del Consejo de los Diez aparecía en el balcón central del palacio ducal de Venecia, y agitando un hacha ensangrentada que mostraba en su diestra, gritó al pueblo: ¡Se ha hecho justicia con un gran culpable! Se abrieron las puertas del palacio y la muchedumbre penetró hasta la gran escalera, donde pudo ver rodando por las gradas la cabeza del quincuagésimo sexto dux de Venecia, Marino Faliero, conde de Val de Marina.

Según la leyenda, indignado Faliero con los nobles, por la poca pena impuesta a Steno que se había permitido insultar a la dogaresa, y aprovechando el odio que el pueblo de Venecia sentía por la nobleza, a causa de los desmanes y abusos que cometía, se puso de acuerdo con la plebe, capitaneada por Bertruccio, para asesinar a los nobles el día 15 de abril de 1355.

Dispuestos a dar el golpe, un plebeyo llamado Blame quiso salvar la vida de un noble, Nicolás Leoni, a quien descubrió el secreto para que no fuese en el día señalado al Consejo, donde serían asesinados los patricios a medida que fuesen entrando.

Enterado el Consejo de los Diez, convocó a los nobles y a las autoridades y se constituyeron en Consejo. Varios conjurados fueron ahorcados delante de las ventanas del palacio. Parece ser que alguno de los acusados indicó al dux como jefe de la conjura, e inmediatamente se entabló el proceso que duró todo el día 15.

En la noche del mismo día, el dux, revestido con las insignias de su alta dignidad, sufrió un interrogatorio.

El día 17 al amanecer se cerraron las puertas del palacio ducal.

Marino Faliero fué conducido a lo alto de la escalera de los Gigantes, donde los dux recibían las investiduras de su cargo, y allí se le despojó del bonete ducal.

Momentos después la cabeza del Jefe de Estado rodaba por las gradas.

Según Hervieu, hay mucho que reformar en esta leyenda, pues Marino Faliero no estaba metido en la conjura popular y fué víctima de los odios y envidias de algunos nobles, y entre otros razonamientos dice:

El 5 de octubre de 1354, hacía Marino Faliero su entrada solemne en Venecia; pero por un error que no tiene explicación alguna se le hizo desembarcar del "Bucentauro", en un lugar maldito, en las entrecolumnas donde se ajusticiaba a los criminales. El primer golpe está dado; todo lo que después suceda de desagradable, la opinión se acordará de este suceso y dirá: "Estaba escrito".

Treinta y cinco días después recibía la ofensa de que habla la leyenda, cuyo autor fué el joven patricio Miguel Steno, entre cuya familia y los Faliero existía un odio antiguo e insaciable.

Dice, además, la leyenda, que Faliero estaba descontento de la ligera pena impuesta a Steno; lo que es dudoso, pues se le aplicó el castigo legislado.

Si Faliero hubiese deseado realmente la muerte del insultador, facilísimo le hubiera sido al príncipe el deshacerse del alocado joven.

Además, la dogaresa no era la hermosa y joven mujer que dice la leyenda, sino una dama ya entrada en años y que no se la podía suponer que estaba de acuerdo con su marido, en el que los acusadores veían al fanático vengador de un ultraje tan directo a su mujer.

Además de tener como enemigos de su familia a los Gradenigo y los Steno, lo eran también los poderosos e influyentes Dándolo, y contra Faliero todos los ricos partidarios de la paz.

Al llegar al drama, dice la leyenda que Beltramo habló de la conspiración a Lioni, el cual, en lugar de delatar el hecho a las autoridades competentes al Consejo de los Diez, se lo dice a Gradenigo y a Cornaro que son los que organizan la represión. De Beltramo se tienen informes bastante malos sobre su conducta y moralidad. Poco tiempo después de la ejecución del dux, Beltramo era hecho añicos cuando huía de Venecia, haciendo desaparcer así un secreto, el del papel que en la tragedia había desempeñado.

Conviene fijarse en que a la muerte de Faliero, Gradenigo fué elegido dux, Cornaro visodux y Lioni procurador de San Marcos, y que Steno fué el albacea de Nicolo Leoni.

¿Cuál fué la participación de Faliero en la conjura? Parece que había de dar la señal de la lucha haciendo tocar la campana de San Marcos. Sabemos que los verdaderos organizadores del complot Isarello y Calendario que fueron ahorcados, les pusieron una mordaza, por temor a que hiciesen revelaciones al pueblo.

Además, Hervieu se pregunta: ¿Qué iba ganando Faliero con que la conjuración triunfase, si ya era señor de Venecia?

En resumen, Faliero tenía enemigos poderosos que se aprovecharon de su caída. Las razones que se aducen para creerle conspirador, son inadmisibles y en su mayoría contrarias a los hechos.



Curiosidades, rarezas y extravagancias



Cartago.—La ciudad famosa ha sufrido dos destrucciones totales, una cuando fué incendiada y arrasada por Scipión, en el año 146 antes de Nuestra Era; otra por Hassan, en 699, después de Jesucristo.



Los antiguos puertos de Cartago.

A fines del tiempo de San Luis, las naves de todos los países fondeaban en Cartago, donde hacían un buen cargamento de piedra, columnas y mármoles: las mezquitas, los acueductos, las casas de Túnez se edificaron a expensas de aquellos templos; durante la época medioeval, no pocas iglesias de Italia se adornaron con restos de la antigua ciudad, y en pleno siglo XIX los ingleses han extraído de sus excavaciones más de 200 columnas.

* * *



Antonio Rubinstein.

Rubinstein y el burgomaestre.—Cuando el gran pianista Rubinstein se hallaba todavía en el alborear de su fama, hizo un viaje artístico por la Europa central.

Llegó a Oldemburgo y en cumplimiento de un precepto legal fué al Ayuntamiento a presentarse personalmente al síndico o burgomaestre.

—¡Qué quiere usted?—preguntó el funcionario.

—Deseo dar un concierto.

—¡Vaya un disparate! En fin, eso es cosa de usted. ¡Qué instrumento toca?

—El piano.

—¿Cómo se llama usted?

—Antonio Rubinstein.

—¡Su nacionalidad?

—Rusa.

—¿Qué necesita usted de mí?

—El permiso para anunciar y para dar un concierto.

—Se lo concedo. Pero le advierto que trabaja de pura pérdida.

—Peor para mí.

—¡Quiere algo más?

—Deseo saber el importe del impuesto, si lo hay, y pagarlo ahora mismo, para no verme obligado a volver—dijo Rubinstein—que a duras penas había podido contenerse ante las ingenuidades del síndico.

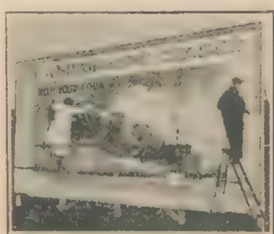
El burgomaestre abrió un enorme librote, lo consultó atentamente, y, al fin, después de lanzar una mirada de desprecio al gran artista, leyó en alta voz: "Comediantes, músicos y mendigos están dispensados del impuesto."

Sin poder aguantar más, Rubinstein tomó su sombrero y salió inmediatamente del Ayuntamiento y de la ciudad.

* * *

Pagados por metros.—Hacia el año 1730, dice Federico el Grande en sus "Memorias de Brandeburgo", el furor por los hombres de alta estatura llegó en Prusia a un extremo que la posteridad creerá apenas. Un hombre de cinco pies y diez pulgadas, del Rhin, era retribuído con 700 escudos; un hombres de seis pies con 1.000, y si pasaba de esta talla con mucho más. Había muchos regimientos que no tenían hombres de menos de cinco pies y ocho pulgadas de estatura.

* * *



Artistas norteamericanos pintando un "affiche".

El arte y la guerra.—Tal como hoy se considera la guerra, ningún mortal que tenga uso de razón puede decir que es inútil para servir a su patria. Ni edad, ni sexo ni profesión son obstáculo para ello. Ahora mismo se están dando en los Estados Unidos casos muy interesantes que prueban esta afirmación. Apenas la gran confederación entró en la guerra presente, un dibujante del Instituto Naval, Mr. Reuterdahl, se presentó al almirante comandante Bennett, jefe de las oficinas de reclutamiento de la marina, y le dijo: "Tengo un plan para que todos los dibujantes y pintores decoradores de la nación puedan ayudar gratuitamente a la marina: los dibujantes haremos anuncios invitando al alistamiento, los decoradores pintarán grandes carteles, y de este modo el gobierno no gastará un centavo en propaganda".

El marino se echó a reir, pero le dejó hacer, y hoy puede asegurarse que un gran número de voluntarios yankis, no sólo en la marina, sino también en el ejército, se han alistado gracias a la propaganda de los artistas.

* * *

El aligator domesticado.—Un colono de Arcansas (América del Norte) dedica, no digamos sus ocios, sino lo mejor de sus trabajos, a domesticar ese animalito que a los demás mortales inspira un deseo contrario. Tiene el domesticador varios ejemplares, a los que cuida con verdadera solicitud, y en ellos practica los nobles beneficios de la educación, procurando amortiguar sus instintos naturales o extirparlos por completo. ¿Lo conseguirá? ¡Es posible, porque parece que los aligatores no son, en la intimidad, tan fieros como suponemos. Uno de ellos, sobre todo, es de tan buen carácter, que hasta se deja enganchar a un cochecillo para conducir al hijo de su maestro.



Cocodrilo tirando de un cochecito.

* * *

Un ejemplar curioso.—Y único en el mundo, añadiremos... No se trata de ningún animal antedivluviano descubierto, ni tampoco de una obra de arte, encontrada en unas excavaciones; se trata de un hombre que se halla en situación excepcional, y que puede citarse como ejemplo de amor a la mutualidad. Es un antiguo sombrerero de Mans (Francia) que reune en su persona los cargos de presidente, vicepresidente, tesorero, secretario, vocal..., y único miembro de la Sociedad de Socorros Mutuos de sombrereros, en su pueblo. La formaban antes 350 socios; pero el oficio sufrió tal crisis, que todos se marcharon con sus instrumentos a otra parte, abandonando, naturalmente, la sociedad y su modesto capital, que quedó para su superviviente, conforme a sus estatutos. Y el amigo paga todos los meses su cuota como socio, la recibe como tesorero y dispone su ingreso en la caja como presidente; y cuando está enfermo se asigna a sí mismo la cantidad que marca el reglamento... Indudablemente, debe ser hermano de Gedeón, como no sea Gedeón en persona.

(*Continúa en la siguiente página.*)

"Curiosidades, rarezas y extravagancias".—(Final)

Un contrabando original.—Acerca del contrabando de los guantes, hace unos años que en los puertos de Nueva York y de Gálveston se registró un fraude ingeniosamente combinado. Llegaron, en el transcurso de un año, tres envíos destinados a conocidas casas de importación; pero los destinatarios se negaron a aceptarlos, porque el contenido se componía de guantes de piel únicamente para la mano izquierda. En otra ocasión, los guantes desparejados fueron todos de la derecha. Los derechos para esta mercancía suben en América al 80 por 100 de su valor; pero tratándose de género desaparejado, y por lo tanto, inútil, no se sacaron sino pocos dólares el día que la aduana procedió a la subasta pública de las cajas rehusadas.

Sin embargo, este hecho repetido llamó la atención en la aduana, y trataron de averiguar el verdadero estado de las cosas, comprobando pronto lo siguiente: Una casa de exportación inglesa mandó pedir una caja con guantes de la mano derecha, otra con la pareja de la izquierda, y envió una de las cajas a Nueva York y otra a Gálveston. En ambas aduanas fué rehusada la mercancía por los destinatarios, que estaban en el secreto, y que, por medio de una tercera persona, compraron el género en subasta por un precio ínfimo, para irlo juntando luego. De esta manera los despabilados importadores se ahorraron miles de dólares sobre los derechos de entrada.

* * *



Escena típica frente a una ermita de Zouquala.

Un Lourdes abisinio. — En el monte Zouquala,. la montaña santa de los abisinios, situada en las inmediaciones de Abdis Abbeba, capital del país, hay un verdadero Lourdes célebre por las milagrosas propiedades curativas de sus aguas.

La montaña es un volcán extinguido en cuyo cráter hay un plácido lago de forma oval, rodeado de vegetación exuberante, cuyas aguas están dedicadas a la Virgen María por los abisinios que, como es sabido, son fervientes católicos.

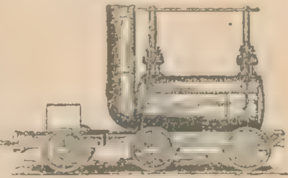
Atraídos por las virtudes de las aguas y por la fe que les inspiran vienen al lago en peregrinación enfermos de los puntos más remotos del imperio para beber y bañarse un par de veces.

A orillas del lago se alzan varias ermitas de construcción rústica y sencillísima, como todas las del Sur de Abisinia, donde residen varios sacerdotes encargados de exorcizar a los posesos que acuden en busca de auxilios corporales y espirituales.

Nuestro grabado reproduce una escena de exorcismo ante la puerta de una ermita de Zouquala. Los sacerdotes ermitaños, agrupados en la puerta del rústico templo, contemplan al sacerdote principal que con los ojos elevados al cielo y las manos en alto, celebra solemnemente el rito para arrojar los demonios que afligen al abisinio que permanece sumiso ante el grupo de ermitaños, acompañado de varios compatriotas.

* * *

El origen de un gran progreso.—Los ingleses conservan como una preciosa reliquia la primera locomotora de ferrocarril construída en 1817 por Edward Pease, quien la bautizó con el nombre de "Locomotion".



Máquina de Stephenson, uno de los primeros tipos de locomotora.

Al principio Pease estaba muy lejos de tener la ambición, desmedida entonces, de hacer la competencia a los carruajes. Limitábase sólo a introducir una notable economía en el transporte del carbón, empleando para ello un procedimiento nuevo del que estaba completamente seguro. .

No sólo su proyecto encontró viva oposición, sino que se trató de destruirlo con el ridículo. Llegóse a declarar absurdo el tal invento e idiota al inventor. Suscitóse a uno y otro toda suerte de dificultades. El duque de Cleveland se opuso a que la línea que "Locomotion" debía recorrer pasara demasiado cerca de las madrigueras de zorros de las fincas que poseía. Aun después de teminada la línea transcurrieron cuatro años antes que se autorizase la inauguración.

Por fin, en 27 de septiembre de 1825, el ferrocarril de Stokton a Darlington fué abierto al público entre gran multitud de gentes que no sabían si era más prudente aplaudir o silbar.

* * *

Orgullo nacional. — Cuando el nieto de Luis XIV, Felipe V, vino a reinar a España, los partidarios del archiduque Carlos mostraban gran antipatía a la nueva dinastía de Borbón y a la nación francesa. Cuéntase que un hidalgo, al otorgar por aquellos días un documento notarial, puso como antefirma D. F. de T., "noble como el rey... y un poco más." Lo supo el corregidor y lo llamó a su presencia, y le manifestó su extrañeza por aquel atrevimiento de considerarse más noble que el soberano. El hidalgo contestó fría y serenamente:

—Lo he puesto así porque yo soy noble y además soy español, mientras que el Rey no es más que francés. Cuéntase que fué preso, pero que nada le hizo cambiar de opinión.

* * *

Obras y no palabras. — Memnon, uno de los generales de Darío, oyó a varios soldados hablar mal de Alejandro, el enemigo común.

Indignado, se acercó al grupo, y dijo a los murmuradores:

—No os he traído para hablar mal de ese príncipe, sino para combatirle.

* * *

Las cacerías raras.— Una de las aves cuya caza cuenta en Escandinavia con más aficionados, es el tetrao o urogallo, especie de gallinácea silvestre que tiene cierto parecido con el pavo y con el faisán. Esta ave vive en los bosques, entre los brezos y los matorrales espesos, donde resulta bastante difícil tirarle, así es que los cazadores han ideado un curioso procedimiento para apoderarse de ella con relativa facilidad.



Caza nocturna en Suecia.

Como todas las gallináceas, el tetrao se posa para dormir, buscando alguna rama baja de cualquier árbol de mucho follaje. Una vez descubierto su dormitorio, el cazador espera a la noche, y entonces enciende una especie de braserillo de hierro, lleno de leña menuda y resinosa, y suspendido en lo alto de una larga pértiga. Un hombre que lo acompaña, agita este brasero ante el ave dormida, la cual, al despertar, queda como paralizada por el terror, y ni siquiera acierta a levantar el vuelo, cuyo momento aprovecha el cazador para tirar de cerca y con toda comodidad.

Este miedo del ave a un resplandor súbito no deja de ser curioso, pues el tetrao es un volátil muy valiente; sobre todo en la primavera, cuando entra en celo, no teme ni aun al hombre.



Colaboración científica

Vulgarización sobre tuberculosis

por el Dr. Pedro A. GUERRERO

SUMARIO: Los niños de constitución linfática. — Primer grupo de Pfaundler. — Aspecto general del niño. — Las glándulas o amígdalas palatinas. — Sus relaciones con la tuberculosis. — Nociones de diagnóstico. — Las vegetaciones adenoideas.

V

Ya hemos dicho que sería una injusticia incluir derechamente en la tuberculosis confirmada los distintos estados patológicos que figuran con las denominaciones de constitución linfática, neuro-artritismo, diátesis exudativa y escrófula, pues aunque muchos de estos niños sean, efectivamente, tuberculosos, más pronto o más tarde, no puede decirse que ocurra ello siempre con todos. La observación de sus manifestaciones de enfermedad, debe servir al público para interesarlo desde luego en la importancia de tales alteraciones de salud y poder aprovechar las ventajas de un tratamiento precoz, que será preventivo de quebrantos mayores para el porvenir, pero que deberá ser instituído por el médico en cada caso particular y según la especialidad de que se trate: el pediatra unas veces, el oculista otras, el dermatólogo, etc.

Dejando para más adelante los signos y síntomas de la escrófula propiamente dicha, tratemos de independizar por una descripción sencilla los tres estados diatésicos de estos niños, anormales digamos, clasificados en tres grupos por Pfaundler.

Se observa en el primer grupo los niños de temperamento tórpido, linfático y anémico. De constitución endeble, pero de esqueleto bien conformado generalmente, pálidos o amarillentos, sus facciones de color uniforme y sin expresión, parecen de yeso; las mucosas descoloridas, paladar pálido; la piel suave y las carnes fláccidas. Son niños de aspecto triste y fisonomía melancólica; es a ellos a quienes se amonesta con frecuencia por holgazanes y perezosos; en realidad, detestan el trabajo, huyen de los juegos de ejercicio físico violento y aborrecen el estudio, no tanto quizá por legítima falta de voluntad, cuanto porque si no les hastía, ellos saben bien que todo les fatiga, pareciendo siempre al observador como cansados. Cuando van a la escuela nunca tienen diligencia por llegar pronto, van distraídos, con la mirada vaga y la boca abierta por sus vegetaciones adenoideas. Son tardos en llegar y obtusos para aprender, por lo que en general son los más atrasados de la clase y con frecuencia deben repetir el curso. Es en ellos que se observa el aumento de tamaño (hiperplasia) del sistema glandular linfático.

No presentan todos idéntico cuadro, pero en este grupo figuran los niños que padecen de hipertrofia de las amígdalas palatinas y los de "facies adenoidea" que poseen vegetaciones. Respecto de las primeras, diremos—sin entrar, por supuesto, en los detalles de la especialidad que sólo interesan al médico—que su observación reviste importancia suma por tratarse de una afección fácil de descubrir y cuyo descuido puede traer funestas consecuencias para el niño. Con sólo abrir bien la boca, se las advierte en su fondo, a los lados del triángulo comprendido por los dos pilares del velo del paladar y la base de la lengua; como normalmente son de forma ovalada y del tamaño de una pequeña almendra, es fácil descubrir su aumento de volumen, que en ocasiones suele ser tan grande y los trastornos generales y locales que sufre el chico por su causa, tan considerables, que exijan como único recurso salvador su extirpación inmediata. Dice Castex, que la causa de esta hipertrofia de amígdalas se resume en una sola palabra: "linfatismo". Por su parte, Dieulafoy se destaca en el estudio de estas cuestiones por su vigorosa campaña con gran acopio de datos y experiencias para ponerlas en la picota, cuando afirma, refiriéndose a las vegetaciones adenoideas e hipertrofia de amígdalas, que a menudo, muy a menudo, estas lesiones en apariencia benignas, son formas larvadas de tuberculosis y que ellas constituyen el terreno más favorable para la receptividad y cultivo de su bacilo, citando en apoyo de su tesis, entre otras, algunas conclusiones de un importante trabajo realizado en el laboratorio de Letulle, por Escomel (de. Lima, Perú), y de entre las cuales para abreviar sólo transcribimos ésta, que dice textualmente: "La amígdala es el órgano más tuberculizable de la economía".

Huyendo de los extremos, no convendrá alarmarse demasiado ni antes de tiempo, cuando se observe esta afección en un niño, suponiéndolo en riesgo inminente de tuberculosis; pero tampoco hacer abandono completo de ella, que la temeridad o negligencia podría costar cara más adelante. Cualquier médico, consultado al efecto, aconsejará con acierto qué medidas han de tomarse, o si por su benignidad no ha de adoptarse ninguna, esperando que con el crecimiento y desarrollo del niño a la hipertrofia suceda la atrofia de las glándulas y regresen a sus límites normales, evolución que es frecuente.

Para aclarar más el punto añadiremos que si por corresponder al mismo temperamento linfático hubiera obstrucción naso-faríngea, el niño estará obligado temporalmente a compensar la escasa respiración nasal estableciendo una suplencia respiratoria bucal. Ahora bien, si las amígdalas están hipertrofiadas, no sólo oponen resistencia al aire que entra por la boca, sino también amplia y cómoda superficie de asiento a los polvos contaminados que podrían inhalarse. Además, cuando el chico ingiere alimentos de fácil impureza: leche, pan, manteca, queso, etc., sobre las grandes amígdalas quedan adheridas partículas alimenticias que pueden infectarlas; no es raro encontrar por la mañana, grumos alimenticios pequeños que desde la noche anterior permanecieron entre las criptas y rugosidades de la glándula; pero hasta se puede colegir que tal ocurre mientras el niño come, pues observándolo en silencio se le ve que de tiempo en tiempo la incomodidad de las partículas adheridas le hace carraspear y le obliga a beber frecuentes sorbos de agua, para facilitar su deslizamiento. Si esos polvos que se respiran o esos alimentos que se degluten están infectados por el bacilo de Koch, pueden ser el punto inicial de la enfermedad.

Las vegetaciones adenoideas constituyen otra complicación interesante del linfatismo, que merece buena parte de consideración en este superficial estudio que venimos haciendo. Ellas deben su nombre y tienen origen cuando se produce la hipertrofia de las glándulas linfoideas del naso-faring, conglomerado que se llama la "tercera amígdala" o glándula de Luschka. Como ella no es abordable por la visión directa, pues por estar ubicada en la bóveda o "cavum" nasal requiere el examen por medio de la rinoscopía posterior, o por el tacto digital, hemos de contentarnos con la observación exterior del niño y la de sus trastornos de salud, que han de bastar al público en la mayoría de los casos para orientarle con juicio y ponerle sobre aviso.

Las vegetaciones son frecuentes en la escrófula, en tuberculosos presuntos o confirmados, pero de todas maneras, en el mejor de los casos, se le deben tener muy en cuenta como causa de predisposición. Es afección de niños, desde pocos meses hasta la pubertad, pues como ellas tienen tendencia a atrofiarse espontáneamente a partir de tal época, es raro encontrarlas en los adultos. La herencia es factor preponderante en esta afección y hay familias en cuyo seno se cuentan varios niños adenoideos a la vez.

En los lactantes de pocos meses las vegetaciones ocasionan tan alarmantes trastornos a primera vista, que los padres, aun sin saber de qué se trata, están obligados a consultar al médico inmediatamente. En efecto, como las vías nasales se obstruyen, la respiración se dificulta o cesa del todo por la nariz, y en tal caso, el niño no puede succionar el pezón y respirar al mismo tiempo, como ocurre normalmente cuando las vías están expeditas, por lo que el hambre lo apura siempre sin poderla satisfacer con tranquilidad. Presento, además, como síntomas concomitantes frecuentes, respiración estrepitosa, en particular cuando duerme, en que el niño ronca. En los lactantes no han tenido tiempo de producirse signos físicos por deformaciones locales del esqueleto tan evidentes como encontraremos en los mayores de cuatro hasta diez o doce años, según hemos de ver en el artículo próximo.

Don Alvarito

CUENTO ELECTRICO

por Emilio FERRARI



I

Es preciso decirlo y lo diré en ésta la indispensable carta al juez, que será forzosamente algo como mi testamento de escritor.

Porque *anchio sono litterato.*

Pero no espere el lector malicioso un artículo modernista empedrado de nenúfares y crisantemos. Antes bien, seré breve y sencillo, como cumple al que tiene abierto de par en par el apetito y el balcón de un piso cuarto, por cuyo balcón ha de arrojarse así que termine estas líneas. Para no despeñarme en los infiernos, debo referir, siempre con sencillez y brevedad, los motivos que me impelen a tan desesperada determinación. Mi vida es inaguantable, y estoy resuelto a no aguantarla más; soy víctima de la fatalidad, *ananké*, y perdóneseme este último resabio de erudición barata y trasnochada.

La historia es la siguiente. Tengo yo un amigo de la infancia que me impulsa irremisiblemente al suicidio por una serie de motivos que paso ahora a exponer.

En primer lugar, en el colegio, siendo él un animal de bellotas, identificado con el banco en que se sentaba, obtenía todos los sobresalientes, mientras a mí me suspendían, y no de una argolla, por misericordia divina transmitida al profesor, digámoslo así.

De mozalbetes, nos enamoramos ambos de una rubia más o menos auténtica, la cual excuso decir que correspondió desde luego a mi amiguito, propinándome a mí unas calabazas muy superiores a las cosechadas en el colegio.

Anduvo el tiempo, e hicieron irrupción en nuestras almas los vicios propios de la mocedad, de una mocedad un tanto alborotada y levantisca.

La pasión que por aquel entonces se apoderó de nosotros, fué el juego con ímpetu furibundo; pero lo juro por lo más sagrado, ni una sola vez dejó de ganarme. En el monte, siempre se daba la carta que él apuntaba; me emberrenchinaba y tiraba el gallo; ¡que si quieres! Al billar, no sólo me ganaba la partida con muchos tantos, sino que solía saltarme la bola a la cabeza. En cuanto al tresillo, no hay qué decir: solos de favor con cinco estuches, vueltas de mala a todo pasto, y bolas *impepinables,* tan frecuentes, que llegaron a sugerirme este refrán para mi uso particular: "bien vengas bola, si vienes sola". Claro es que esto no podía parar en bien, y una noche de borrasca estalló una camorra formidable en que se tiraron las cartas contra la mesa, hubo mientes como el puño, y nos pusimos, en fin, como digan dueñas.

Surgió el inevitable *lance de honor* para la mañana siguiente. Yo indiqué a mis padrinos que el desafío se verificara a pistola, pero ellos, mirando siempre por mi honra, me hicieron la merced de que fuera a espada francesa, que es la forma en que no hay escape; por lo cual, mi entrañable amigo me taladró no sé qué cosa hacia la clavícula izquierda, poniendo en riesgo mi vida.

Por supuesto, que terminamos con el saludo de rigor, dándole yo la única mano disponible, que de mejor gana le hubiera dado un trancazo.

Con esto, mi desesperación llegó al máximum de intensidad, y mi despecho se puso al rojo blanco. Tal es mi situación presente. Arruinado, fracasado, tiempo hace que no puedo salir a la calle por miedo a las burlas, y lo que es peor, por falta de ropa.

Ea, pues; el balcón de mi cuarto piso con entresuelo me invita a la realización de mi designio por largo espacio meditado, y que no puede fallar así que trasponga la barandilla en un salto superior al de Léucade. A la una, a las dos, a las tres...

II

La gente que transitaba por la calle donde vivía el autor de las líneas anteriores, se arremolinó al ver caer a un hombre casi de las nubes, y a poco prorrumpió en un clamoreo espantable en torno de un infeliz que no existía ya.

Condolidos todos y aterrorizados, rodearon el cadáver con la esperanza de su salvación. Inútiles fueron todos sus esfuerzos. En medio del corro, mayor cada vez, había un hombre despachurrado que acababa de exhalar el último aliento. Por encima de él se levantaba, sacudiéndose ileso, el suicida también en esto fracasado.

El muerto era su amigo, el feliz y bienaventurado mortal, causa de todas sus desdichas.

Al referir el suceso, un corresponsal telegráfico decía sacramentalmente a su periódico: *"No se necesitan comentarios".*

La ciencia no desdeña las cosas más triviales de la vida, y las encargadas de limpiar el polvo en nuestras casas estarán bien ajenas de que un sabio químico de gran renombre, Filiberto Delair, se ha ocupado en evitarlas su trabajo con el auxilio de la ciencia. Ha descubierto este doctor que el cloruro de magnesio es una substancia que impide que se levante el polvo, pues siendo una sal muy delicuescente conserva a los objetos que de ella se impregnan cierta humedad, que aumenta el peso del polvo y de los resíduos minúsculos de todas clases esparcidos por el suelo.

* * * Pascal, cuyo genio alcanzó gran desarrollo al llegar a los diez años, no llegó a vivir un tercio de siglo.

* * * En un rincón del palacio del duque de Parma, situado cerca de Viena, se ha encontrado un cuadro, que según se presume, fué pintado por Velázquez. Representa la tela un hombre a caballo, Felipe IV, y a juzgar por los entendidos, es de un gran valor artístico. Un inglés, comerciante en cuadros, lo ha adquirido en 80.000 libras esterlinas.

Temas escolares

La composición en la escuela primaria

por LA Sta. PALOTES

"El lenguaje ocupa el lugar más culminante dentro de la obra de la enseñanza", dice textualmente el Plan de estudios y programas de las escuelas comunes de la capital.

Esta conclusión, lógica y simplemente enunciada, es una sombra que nubla la frente de muchos educadores.

Hay que saber el ímprobo trabajo que representa modificar la manera de hablar de los niños, que usan voces y giros desconocidos en todos los idiomas, formados por amalgama del idioma paterno, casi siempre extranjero, al que agregan las mayores deformidades de un castellano maltrecho y falsificado de la peor manera.

La nube se convierte en nubarrón obscuro y amenazador cuando se llega a esta parte del programa: "composición oral y escrita", que comienza en el 2.° grado de enseñanza.

Si difícil es rehacer el vocabulario de los niños, enormemente complicado resulta obtener que expresen sus pocas ideas con alguna claridad y cierta corrección, única finalidad alcanzada en las aulas primarias, ya que la composición literaria exige un talento natural, cultivado por un estudio metódico y abundante y buena lectura.

Nuestra escuela no puede pretender formar literatos; debe sólo concretarse a conseguir que, al salir de la escuela, sepan todos los alumnos: primero, pensar; luego, manifestar de palabra o por escrito sus ideas, sin exponerse a incorrecciones, que tan mala fama nos dieron hasta aquí.

La forma simple de iniciar este aprendizaje consiste en la aplicación de un atributo a un sujeto determinado, lo cual se hace en los juicios afirmativos.

Antes de emitir este juicio, por ejemplo: "la flor es fragante", hemos de ver que la fragancia conviene a la flor, comparando ambos términos en numerosos experimentos.

Por observación, se deducen otras cualidades del sujeto tomado, viniendo luego el trabajo de ordenación.

Conviene siempre elegir temas concretos, reales, que puedan someterse a la inmediata observación y análisis, recordando el dicho de Boileau: "Lo que se comprende bien, se expresa fácilmente".

Las láminas son grandes auxiliares para esta enseñanza; solamente requieren una selección inteligente, de manera que estén de acuerdo con el ambiente, con la preparación del grado y con las necesidades especiales de cada caso.

Pueden buscarse de manera que resulten en perfecta correlación con las demás materias, simplificando así el estudio de muchas cosas.

Todo el material del museo escolar, los objetos del aula, de los patios, de la calle y del paseo, son motivos de composición al alcance de todo maestro, ya que los cuentos ilustrados, vistas cinematográficas y cuadros artísticos, son recursos caros que la mayoría de las escuelas no tienen.

Mucho puede el ingenio y la buena voluntad del maestro para allegar materiales en esta enseñanza.

Cualquiera que sea el tema elegido, no se perderá de vista que todo sujeto importa generalmente tres grandes divisiones: 1.° El exordio o entrada en materia. 2.° La exposición o desarrollo. 3.° La conclusión.

Con este plan mental se comienza la tarea, evitando alejarse de estas cualidades:

Claridad. — Al provocar las respuestas de los alumnos, por medio de un interrogatorio ordenado y sencillo, modifíquense las frases largas y confusas que encadenan muchas ideas sin precisar ninguna.

Este defecto es muy natural en los niños por la dificultad que hallan en orientar su mente y reconcentrarla en un solo fenómeno. Abarcan muchos sin comprender ninguno.

Naturalidad.—Dejemos al niño que se exprese en su propio lenguaje, sin tratar de imponerle nuestro vocabulario de personas mayores. Resultaría ridículo oír en boca de una criatura el léxico de un adulto.

Trácese de dar forma a lo que dice, sin quitar el carácter espontáneo de su expresión.

Acostúmbrese siempre al niño de manera que escriba sin afectación, tal como habla, pero entonces es preciso conseguir que se exprese correctamente al hablar.

Elegancia. — Al huir de repeticiones, al redondear las frases, al evitar la monotonía en las descripciones, al intercalar una interrogación oportuna, damos a la composición que hacemos un sello de elegancia que no escapa a la viva penetración del alumno. Mayormente si tenemos la precaución de hacerle notar que ciertas palabras empleadas en el lenguaje vulgar no desentonan al hablar, pero causan malísimo efecto en una composición escrita.

De esta manera, casi insensiblemente, se cultiva el buen gusto, condición precisa para escribir.

La combinación de ideas que ofrezca un pensamiento debe hacerse de la manera más natural, apartándose en lo posible de frases comunes y triviales a fuerza de repetidas.

Aconsejo a mis inteligentes lectoras elijan como asuntos de composición hechos observados directamente por los alumnos, o temas de actualidad que se presten a variada interpretación. Déjese libertad para ver, deducir y razonar. Así se tendrá sobre un mismo tema tantas versiones como espectadores.

Es esta la única manera de obtener originalidad en la redacción, ya que un mismo accidente observado al mismo tiempo por dos personas cambia de fisonomía.

Aquí viene el caso, en confirmación de esta verdad, recordar la aventura de Walter Raleigh.

Encerrado en la torre de Londres, este ilustre marino inglés ocupaba sus horas de reclusión en escribir la 2.ª parte de su "Historia del Mundo".

Una mañana vino a interrumpir su trabajo el eco desagradable de una disputa que tenía lugar debajo de la ventana de su prisión.

Asomándose a ella observó detenidamente los incidentes de la querella y se retiró convencido de hallarse perfectamente enterado de las verdaderas causas y manifestaciones de la misma.

Pero su asombro fué inmenso unas horas después al conversar con un amigo, que también había sido testigo ocular de la escena desde una ventana cercana a la suya.

Le narró el asunto de tal manera que desfiguraba en absoluto lo que él presenció, negándole cuanto quiso oponer en favor de su propia visión.

Los dos habían visto de una manera muy distinta un hecho presentado a su contemplación. ¿Quién estaba en lo cierto? ¿Por parte de quién el engaño visual?

Reflexionando sobre lo difícil que resulta descubrir la verdad, aun en las cosas más sencillas, arrojó su manuscrito al fuego y renunció a continuar su libro.

Lo que fué motivo de desaliento para el famoso historiador, viene en auxilio nuestro cuando enseñamos a redactar composiciones.

Reciba el maestro las más aventuradas interpretaciones sobre el sujeto propuesto y limítese a encauzar su expresión sin imponer nunca términos, ideas, ni siquiera puntos de vista.

A medida que el espacio lo permita daré algunos ejemplos sobre la forma de encarar esta enseñanza, satisfaciendo en lo posible los numerosos pedidos que a diario recibo sobre este particular.

Cámara obscura y caldera de vapor.—

¡Cómo se puede construir fácilmente y sin gastos una buena cámara obscura!

Este instrumento, cuando ya esté en condiciones, resultará utilísimo a cuantos dibujen del natural, porque lograrán ver reproducidas en la cámara obscura, de una manera fija y ya reducidas a sus proporciones, las imágenes exteriores.

Para construir esta cámara obscura se tomará una caja de unos treinta centímetros de largo y con una profundidad de diez centímetros.

Después, en una extremidad de la caja, y precisamente en el medio, hágase un agujero como se indica en la letra A, en el que deberá fijarse una doble lente convexa.

En la otra extremidad, en el interior de la caja, fíjese un pedazo de espejo B situado en un ángulo de cuarenta y cinco grados, lo que significa que deberá colocarse en la mitad y entre la posición horizontal y perpendicular.

Una parte del plano superior debe construirse de manera que pueda funcionar como cubierta o tapadera que pueda levantarse, D, y el espacio que queda debajo deberá cuidarse con un cristal opaco, sobre el cual los objetos o las visiones se reflejarán con un gran efecto de precisión. La línea E indica una línea de tela en torno a la cubierta para impedir que la luz penetre en el aparato. El interior de la caja debe pintarse de negro.

Después de la cámara obscura puede construirse un modelo de máquina de vapor que pueda emplearse para practicaje de los que aún no conocen los efectos del vapor.

El material más necesario para la facilísima construcción, es una caja de hoja de lata circular, cerrada herméticamente con una buena cubierta.

Sobre un punto cualquiera del involucro circular de la caja se hace un agujero no muy grande, y a continuación, con dos pedazos de alambre fijos en una tablita de madera, se construye una especie de apoyo para la caja, a la que desde este momento daremos el nombre de caldera. Esta se situará sobre un sostén a cinco o seis centímetros do altura sobre la base de madera—como puede verse en la figura núm. 2.—Después se talla una rueda giratoria de cartón — figura número 1—y se fija en la extremidad de un alambre, que deberá colocarse en alto y sobre el agujero de la caldera precisamente.

Fig. 1.

Las aletas de la rueda deberán plegarse de modo que puedan ofrecer la mayor presa posible al vapor que salga de la caldera.

Fig. 2.

Debajo de la caja se pondrá una lamparilla de espíritu o un pedazo de bujía, y el agua no tardará en engendrar el vapor, que, pasando por el agujero practicado, imprimirá una cierta velocidad a las aletas de la rueda.

El diagnóstico por la química

El doctor Luis Hirchstein, de Hamburgo, dice que el diagnóstico de las enfermedades depende en la actualidad de métodos de investigación casi exclusivamente físico-anatómicos. Vista, oído y tacto, así como los resultados que arrojan el microscopio, termómetro, aparatos de rayos Roentgen y otros instrumentos sirven de guía al médico. El diagnóstico químico, por otra parte, se halla confinado principalmente al análisis de las excreciones para determinar la presencia de cosas como albúmina, azúcar, pigmentos sanguíneos, etc., que no se encuentran en los individuos sanos.

En el periódico científico alemán "Kosmos", hace dicho doctor una vigorosa defensa para la extensión de los métodos químicos de diagnóstico y curación, basándolos sobre notables experimentos que efectuó sobre sí mismo y sobre otras personas, y considera las variaciones "cuantitativas" en la constitución química normal como consecuencia de ciertos productos anormales.

Algunos médicos, en particular Von Lahmann y más recientemente Haig, Bachmann y otros, creen que las alteraciones anatómicas observadas en las personas enfermas deben mirarse como "resultados". La verdadera causa de las enfermedades son venenos químicos que circulan en la sangre y otros flúidos del cuerpo y que el cuerpo recibe, comunmente, por asimilación imperfecta.

Se ha considerado durante mucho tiempo a los ácidos como causantes de las enfermedades, sobre todo, aquellos ácidos que tienen su origen en la carne. Y se ha recomendado el régimen vegetariano por hallarse libre de las toxinas de la carne, y por suministrar además ciertos minerales capaces de neutralizar aquellos ácidos venenosos.

Tal punto de vista necesitaba, hasta ahora, el apoyo de una observación experimental; pero ha venido a encontrarlo el doctor Hirchstein, en lo



referente a una clase de enfermedades, las llamadas afecciones nerviosas, que eluden toda diagnosis anatómica.

Víctima este doctor de una dolencia de esa índole, sus primeras observaciones le condujeron a la conclusión de que la prevalencia de muchas perturbaciones nerviosas en nuestra civilización tienen por causa la insuficiencia de reposo por una parte y el exceso de alimentos albuminosos por otra. Adoptó un régimen de comidas libre de ácido, al que añadió ciertas "bases", y de este modo, en el curso de cerca de dos años lograron un total restablecimiento sus facultades físicas e intelectuales. También hizo, y satisfactoriamente, la misma experiencia con otras personas. Los fenómenos observados pueden explicarse por la teoría de que el régimen adoptadó arrojó del cuerpo las substancias perjudiciales mediante violentas reacciones.

Posteriormente las experiencias químicos efectuadas sobre enfermos aquejados de la misma dolencia confirmaron los puntos de vista del doctor Hirchstein.

Mis últimas investigaciones—dice—en un cierto número de casos, me ha mostrado que el "ácido envenenador" por mí encontrado, en tan alto grado, en las afecciones nerviosas es un fenómeno muy extendido y causa enfermedades de las más graves.

Este descubrimiento sugiere que los fenomenos nerviosos no son sino reacciones, intentos infructuosos del organismo para desechar por sí mismo las substancias perjudiciales contenidas en los tejidos, y que pueden ser consideradas de un modo semejante a ésta, otras enfermedades.

* * * Los griegos se santiguan al revés de los católicos romanos. Llevan la mano del pecho al hombro derecho y de éste al izquierdo.

Para la gente menuda

27° Concurso de "El Hogar" – 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Chacabuco, 677.

La admisión de cartas se cerrará el día 22 de noviembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 30 de noviembre.
Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.
Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 HERMOSOS PREMIOS

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que deseen recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (1)

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 2 de noviembre y su resultado se dará a conocer el 9 del mismo. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Chacabuco número 677. Ciudad.

Resultaron premiados en el concurso del mes de septiembre: Guillermo Chiappe, con $ 20.— m|n., por su logogrifo-jeroglífico (15) "Briófago-Biógrafo", publicado en el número 416, por ser el juego que obtuvo menor número de soluciones; y Juan Narín, Aquiles X y Elías Aboab con $ 10.— m|n. cada uno por ser las personas que remitieron mayor cantidad de soluciones exactas.

(14) Logogrifo, por Spano

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	En botánica
5 6 7 3 9 0 4 3 0	En mineralogía
8 1 7 5 6 7 8 4	En los negocios
5 6 7 8 6 5 4	En los insectos
4 9 7 5 6 5	En religión
2 0 4 5 4	En botánica
2 3 7 0	En religión
9 5 2	Divis. de agua
6 0	Adverbio
1	Consonante

(15) Charada, por N. García Pereira

La primera es animal
cuadrúpedo; con la cuarta
es en arte musical;
mas si la cuarta le falta
y quedan las tres primeras,
se ve lo que suelen ser
ciertas aves mensajeras,
y que es nombre de mujer.
Tercera y cuarta es el nombre
de un político extranjero,
que varias veces este hombre
ha sido un todo en su pueblo.

(16) Intercalación, por Ocaso

FILÓ Baile SOFO

(17) Comprimido, por Servidor

T nota naipe mama U

(18) Embudo numérico, por Pochola

1 2 3 4 5 6 7 8	Profesión
3 2 8 5 6 7 8	Nacionalidad
8 8 1 2 6 7	Tiempo de verbo
6 5 4 6 3	En la tienda
3 6 5 8	Tiempo verbal
6 3 6	Tiempo verbal
8 2	Tiempo verbal
5 6	Interjección
2 4	Diptongo

(19) Acertijo, por Dolarfo

No es animal y se mueve,
tiene ojos y no ve,
tiene ruedas y no rueda,
camina y no tiene pies.

(20) Jeroglífico logogrifo, por Pedro M. López

PRODUCTO ANIMAL

1 2 3 4 5 6 7
6 7 3 4 5 1 2



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE



Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a la persona que firma Juan C. Vergara, domiciliada en esta capital.

La lectura de asuntos agropecuarios tiene para mí un singular atractivo, sobre todo cuando el rebelde insomnio me encalabrina los nervios, haciendo imposible el descanso. Es así como el jueves 4 del corriente no pudiendo conciliar el sueño reparador de la siesta, apechugué con el editorial de "La Prensa"—cuyos efectos letárgicos son universalmente apreciados,—titulado: "La tutela de la producción". Pero no bien hube empezado a leer, me supo aquello a cosa ya conocida. ¿En qué otro día de insomnio había leído casi lo mismo? Apurando recuerdos y revolviendo papeles, dí por fin con el origen del editorial de "La Prensa", y ahora puede el lector cotejar los dos interesantes textos.

Dice así "La Prensa" en su editorial del 4 de octubre:	Decía así el "Boletín Mensual de Estadística Agrícola", de julio de 1917 (año XIX, N.º 7):
El mercado universal de cereales se caracteriza en este momento por una intensa expectativa. *Los mercados europeos cuentan ansiosamente con la producción americana; pero la demanda de las plazas importadoras excede al límite de la potencialidad de la oferta de los exportadores del hemisferio Norte, que no alcanza a satisfacer las necesidades de aquéllos, de modo que se cuenta necesariamente, con la cosecha argentina para cubrir el déficit que acusa el exceso de la demanda sobre la oferta.*	*La situación actual del mercado universal de cereales es de ansiosa expectativa. Conocida la demanda de los mercados importadores y los límites de la oferta de los exportadores del hemisferio Norte que no alcanza a satisfacer las necesidades de aquellos, se cuenta con la cosecha argentina para cubrir el déficit.*
. . . .	. . . .
No contamos aún con elevadores terminales y regionales, ni con los elevadores cooperativos, como los del Canadá, tan acertadamente amparados por la reglamentación del "Canadá grain act"; ni contamos con el Banco Agrícola, cuya próvida función hubiera orientado la organización previsora de los resortes y los recursos de conservación y de crédito de la producción. *Y como esas instituciones no existen, ni se improvisan, debemos adaptar lo que tenemos a las necesidades del momento.*	*No contamos con elevadores terminales y regionales, ni con los elevadores cooperativos de Canadá, por ejemplo, que tan grandes beneficios reportan a los agricultores, al amparo de las acertadas disposiciones de "Canadá grain act". Y como estas instituciones no se improvisan en pocos meses, debemos adaptar lo que tenemos a las necesidades del momento.*
. . . .	. . . .

Y no sigo transcribiendo los dos textos, porque la tarea no divierte. Por lo apuntado, ya deducirá el discreto lector que eso de hacer editoriales para "La Prensa" no es ninguna ciencia infusa. Sólo exige en el candidato cierto altivo desprecio a la originalidad. Y así resulta cosa sencillísima hablar de finanzas, de marina, de cuestiones agropecuarias, de frigoríficos...

Sí: de frigoríficos, sobre todo.

Con motivo de la huelga se han cometido numerosos atentados... Numerosos atentados contra el sentido común, entendámonos.

Véase, por ejemplo, lo dicho por el diario "Corrientes", del 4, respecto a Comodoro Rivadavia:

La población consta de 3.300 habitantes y tiene 1.600 obreros en huelga. La policía se compone de seis mil *agentes.*

Si la policía de allá es mejor que la nuestra, es cosa de felicitar a los de Comodoro Rivadavia. Dos vigilantes para cada habitante... Con razón añade el colega a renglón seguido:

La situación es grave.

Un avisito de "La Prensa", del 10:

Señora decente preciso, con buena letra para criar en su casa nene de 3 meses. 30 $. Las Heras 1...

Es lo que se decía de la mujer del César: No basta ser decente: hay que tener además buena letra y saber criar el nene.

"La Capital", de Rosario, del 4:

En Nueve de Julio *desembarcó hoy la marinería del Rivadavia para cuidar los pozos petrolíferos.*

E insiste en el mismo número:

—En 9 de Julio fondeó hoy el "Rivadavia", que quedará vigilando la zona petrolífera.

¿De modo que en Nueve de Julio, además de tener pozos petrolíferos, reciben de vez en cuando la visita de un dreadnought, y no decían nada? A los cultísimos redactores de "La Capital" les cabe la gloria de tan estupendos descubrimientos.

La patria, agradecida.

Sabido es que el último "Censo Nacional" fué una obra costosísima, en cuya realización se insumieron varios millones. Pero el gasto está bien empleado si se tiene en cuenta que tan portentosa obra es absolutamente inútil y tiende, por otra parte, a popularizar unos cuantos errores garrafales. Vaya uno de muestra.

En la pág. 108 del tomo I se afirma seriamente que Catamarca es la provincia de menor densidad...

...con 0.8 de habitante por kilómetro cuadrado.

Así consta, también, en un mapita adjunto que, desgraciadamente, ya ha sido reproducido en varios textos escolares.

¿Es verdadera tal afirmación? No: se trata sencillamente de una antojadiza opinión basada en un solemnísimo disparate.

Porque según afirma el mismo Censo, Catamarca tiene una población de 100.391 habitantes (página 80) en una superficie de 78.162 ks. cuadrados. Y el matemático encargado de estos cálculos, ha creído encontrar la densidad dividiendo la cifra de la superficie por la de la población, debiendo hacer precisamente lo contrario.

La verdad es que Catamarca tiene 1.28 habitante por kilómetro cuadrado y Salta, 1.11.

Sin embargo, justo es reconocer que el Censo, fuera de estos importantes errores, constituye una de las obras más fastidiosas que registran los anales del saber humano.

En un folleto titulado "Por la civilización", órgano oficial del Comité Franco-Anglo-Belga-Uruguayo, de Montevideo, del 11 de junio (número 53), leo en la pág. 882:

Protesta del gobierno francés.—En razón de los actos de barbarie y de devastación perpetrados por los Aliados *en los territorios franceses que han evacuado...*

¡Ojo, señores del Comité Franco-Anglo-Etcétera! Hay que fijarse mucho en lo que se dice y no hacerles el juego a los boches.

Los poetas nuevos son incorregibles.

En la "Revista Popular", del 1 de octubre, un señor Guido Ademaro Guidi firma dos muy lindas poesías tituladas "¡Crimen!" y "Deseo".

Ya me estaba entusiasmando yo con la rica inspiración del bardo Ademaro, cuando me advierten que el conocido literato don Rafael Barreda publicó hace años estas mismas poesías en "Argentina Literaria", anteriormente en "Don Basilio", con la inicial "B.", y en "Fígaro" con el pseudónimo "Adán".

Y me consta que Guido Ademaro Guidi no es un nuevo pseudónimo del autor. Porque don Rafael Barreda tiene buen gusto...

El difundido y pintoresco diario "La Argentina", del día 8:

—En la localidad de Feniletto (Italia), se han descubierto los restos de una aldea ecuestre.

No se trata de un error ocasional, porque luego insiste el colega:

—Se calcula que la construcción de la aldea ecuestre *descubierta en Italia...*

No hay duda: se trata de una aldea a caballo. ¡Qué cosas se hicieron en la antigüedad!... Sólo pueden compararse con las que se hacen hoy en "La Argentina".

Un avisito de "La Prensa", del 7:

Departamento se alquila con aire, precio 55 $; Charcas 4...

Sin aire, lo dejan más baratito.

En un telegrama de "El Nacional", del 8:

Se afirma que las autoridades marítimas de Cádiz han sido telegráficamente destruídas...

¡Se destruye por teléfono!... Es lo que decía el boticario de "La verbena de la Paloma": Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

"La Razón", del 6, en su crónica policial empieza así el relato de la "Horrible muerte de un hombre":

La crónica policial registró ayer un accidente, que, por fortuna, no tuvo fatales consecuencias.

Eso es: la horrible muerte de un hombre no es una fatal consecuencia. Que se lo cuenten a la familia de la víctima.

Los cronistas teatrales suelen ser personas optimistas y aficionadas a adelantar—con la mejor buena voluntad—los acontecimientos.

Véase, por ejemplo, lo que decía "La Gaceta von España", del día 6:

El jueves celebró su función de beneficio la gran actriz Orfilia Rico, que tan merecidas simpatías goza entre el público, con el estreno de la comedia en tres actos, del doctor P. B. Aquino, titulada "Georgina se casa".

Tanto la señora Rico, como Parravicini, y los principales intérpretes, escucharon señaladas muestras de complacencia, recibiendo del público que llenaba el teatro una verdadera confirmada ovación.

Y "La Idea", de Flores, del 7:

ARGENTINO.—Con el estreno de la comedia "Georgina se casa", original del doctor Aquino, celebró, el jueves, su velada de honor y beneficio la característica señora Orfilia Rico. Obtuvo un triunfo más de su vida artística y comprobó lo mucho que se aprecia.

Respecto a la obra estrenada, nos ocuparemos detalladamente de ella en el próximo número. Hasta el presente continúa en el cartel.

Lo bueno del caso es que la tal obra no se estrenó el jueves 4, como se desprende de los anteriores y anticipados bombos, sino el lunes 8, es decir, después de hechas aquellas publicaciones.

Y ahora, fíese el lector de las crónicas y críticas teatrales...

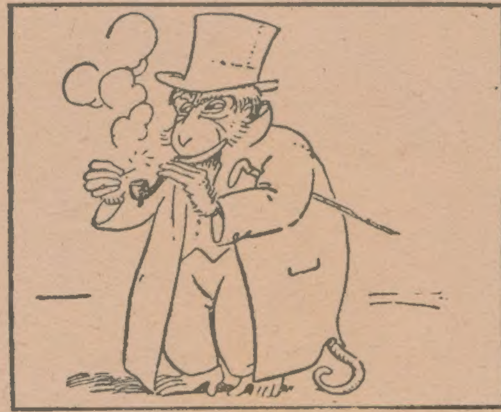
Pavadas que hacen los simios y muchos hombres eximios



Del hombre y del mono es don
la servil imitación.



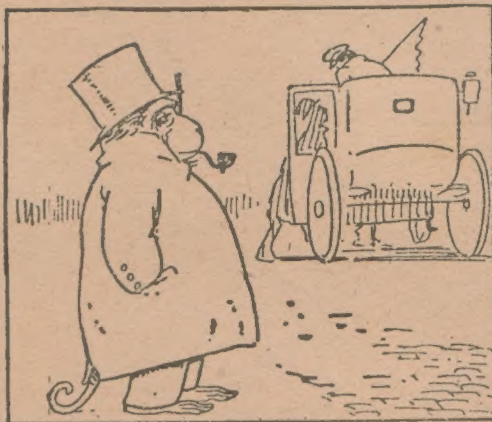
Un hombre que no conversa
es el mono y viceversa.



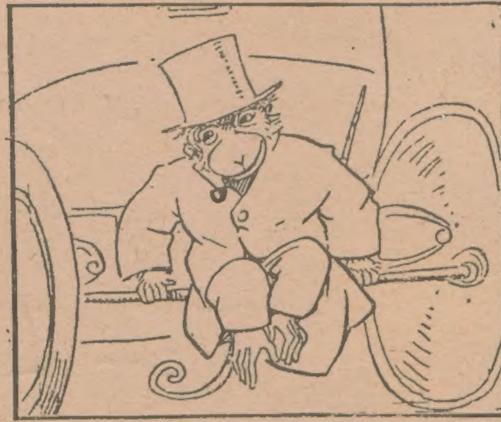
Ambos hacen cosas fútiles
y tienen vicios inútiles.



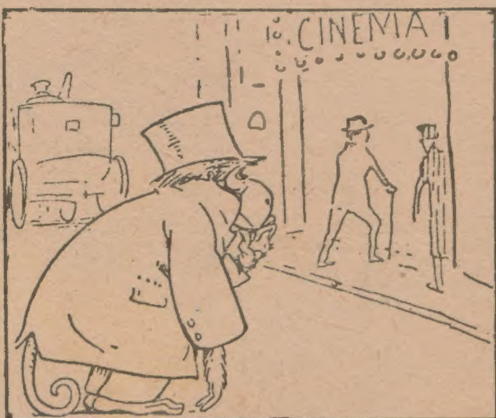
Y ambos tienen petulancia
vanidad, orgullo, arrogancia.



Por eso cual ente humano
procede este cuadrumano.



Cual chico, de esta manera
va del coche en la trasera.



En el biógrafo ha hallado
espectáculo adecuado.



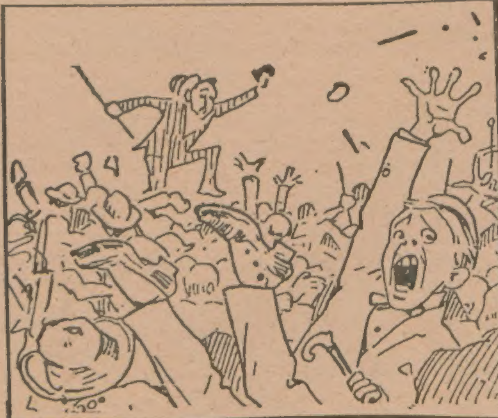
Como niño patotero
se mete con el portero;



y goza haciendo zonceras
cual las turbas patoteras.



Va a los parques de atracciones
y a las manifestaciones;



porque como aquel Vicente
él va a donde va la gente.



Suele terminar el día
yendo a la comisaría.